Boletín
del Archivo Histórico
36

SECRETARÍA
ARCHIVO HISTÓRICO
“ELOI CHALBAUD CARDONA”

Boletín del Archivo Histórico

36

EDICIONES DE LA SECRETARÍA Y EL ARCHIVO HISTÓRICO
“ELOI CHALBAUD CARDONA” DE LA ULA

Año 21. Enero - Diciembre 2026. Nº 36
Mérida - Venezuela

Boletín del Archivo Histórico
Publicación semestral

Fundador
Alí E. López Bohórquez (ULA Mérida-Venezuela)

Director/Editor
José F. Mejias Lobo (ULA Mérida-Venezuela)

Editor Adjunto
Ana D. Jaimes de S. (ULA Mérida-Venezuela)

Comité Editorial

Gladys Teresa Niño S. (ULA Mérida-Venezuela)
Pedro M. Molina M.(ULA Mérida-Venezuela)
Luis Caraballo (ULA Mérida-Venezuela
María J. Ríos Paz (ULA Mérida-Venezuela))

El Boletín del Archivo Histórico es una publicación arbitrada mediante el método del doble ciego, ya que todos los artículos son objeto de una evaluación formativa por dos expertos en el área y sometidos a una rigurosa revisión. Asimismo es una revista indexada internacionalmente, por tanto se regirá según estándares de calidad que son asumidos por la comunidad científica internacional

Entes Financieros
Secretaría ULA

Asesoría Académica
Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA)

Depósito Legal
pp.199803ME97
Depósito Legal Electrónico
ppi 201203ME736
ISSN 1316-872X
ISSN Electrónico 2244-8934

Indización
Base de datos REVENCYT
FUNDACITE-Mérida-Venezuela
Bajo el Código RVB014
LATINDEX-México, folio 15627
(http://www.latindex.org)
Índice Bibliográfico CLASE-México
(Citas Latinoamericanas en
Ciencias Sociales y Humanidades)

Diseño de la Portada y Montaje de Imágenes
Ana D. Jaimes de S. (ULA Mérida)

Diagramación y Montaje
Ana D. Jaimes de S. (ULA Mérida)

Arte Final
Unidad de Informática del AHULA

Ediciones de la Secretaría y el Archivo Histórico
"Eloi Chalbaud Cardona" de la Universidad de Los Andes

Dirección
Calle 35 entre Av. Don Tulio y Av. 4 Nº 4-32
Mérida – Venezuela
Telefax: 0058-0274-2402345
Teléfono: 0058-0274-2403850
Correo electrónico: archivo.historico.ula@gmail.com
http://www.ula.ve/ahula

"La historia no es el pasado sólo, no es la tradición, no es tampoco el porvernir, el progreso. La historia es el presente eterno. Y es el crecimiento íntimo de dentro afuera, el enriquecimiento del contenido espiritual. En la historia vive el pasado con el porvenir y engendrándolo en un presente eterno. Porque la historia es el espíritu y el espíritu es la creaciòn".

Miguel de Unamuno

LE76
M4B6 **Boletín del Archivo Histórico.** — Mérida, Venezuela: Ediciones de la Secretaria de la ULA: Archivo Histórico de la ULA, 1999-
v.: ilus.
ISSN:1316-872X
1. Universidad de Los Andes—Historia—Publicaciones Periódicas. 2. Universidad de Los Andes—Historia—Fuentes—Publicaciones Periódicas. 3. Mérida (Venezuela) —Historia—Fuentes-Publicaciones Periódicas.
I. Universidad de Los Andes. Archivo Histórico.

LA REVISTA BOLETIN ARCHIVO HISTÓRICO, ASEGURA QUE LOS EDITORES, AUTORES Y ÁRBITROS CUMPLEN CON LAS NORMAS ÉTICAS INTERNACIONALES DURANTE EL PROCESO DE ARBITRAJE Y PUBLICACIÓN. DEL MISMO MODO APLICA LOS PRINCIPIOS ESTABLECIDOS POR EL COMITÉ DE ÉTICA EN PUBLICACIONES CIENTÍFICAS (COPE).

IGUALMENTE TODOS LOS TRABAJOS ESTÁN SOMETIDOS A UN PROCESO DE ARBITRAJE Y DE VERIFICACIÓN POR PLAGIO.

Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.
Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito



LA REVISTA BOLETÍN ARCHIVO HISTÓRICO POSEEE ACREDITACIÓN DEL CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO, HUMANÍSTICO, TECNOLÓGICO Y DE LAS ARTES. UNIVERSIDAD DE LOS ANDES-VENEZUELA (CDCHTA-ULA).

Tabla de Contenido

Artículos 9

Oswald Jürgenson Haldak: Testigo Gráfico de la Nueva Universidad de Los Andes 11
Gabriel Pilonieta Blanco

El Obispo Peregrino Fray Juan Ramos de Lora 49
Pedro María Molina M.

Documentos para la Historia de la Universidad de Los Andes 113

Libro del Centenario la Universidad de Los Andes 1910. Segunda Parte 115

***Biografía*s** 141

Carlos Emilio Muñoz Oráa 143
Isaac López

Contents

Artícles 9

Oswald Jürgenson Haldak: A Visual Record of the New University of Los Andes 11
Gabriel Pilonieta Blanco

The Pilgrim Bishop Friar Juan Ramos de Lora 49
Pedro María Molina M.

Documents for the History of The University of Los Andes 113

Centenary Book of the University of Los Andes, 1910.
Part Two 115

Biographies 141

Carlos Emilio Muñoz Oráa 143
Isaac Lòpez



Artículos

En la gráfica observamos cuando el Dr. Mario Spinetti Dini, Secretario de la Universidad de Los Andes, indicaba al Director y Redactor del periodico "Universidad" el lugar donde será colocada la estatua de Monseñor Fray Juan Ramos de Lora, fundador del Seminario de San Buenaventura, convertido en Universidad en 1810 por Decreto de la Junta Patriótica de Mérida. Al fondo, la fachada del nuevo Paraninfo

Fuente: Archivo Histórico "Eloi Chalbaud Cardona" de la ULA. *Colección Prensa Histórica*

Oswald Jürgenson Haldak
Testigo Gráfico de la Nueva Universidad de Los Andes

Gabriel Pilonieta Blanco[1]

Resumen

El autor aborda la vida y obra de un fotógrafo cuyo trabajo ha sido reconocido como de gran excelencia técnica y artística, sus vínculos con la Universidad de Los Andes le atribuyeron el mote de *El Fotógrafo de la Universidad* y hoy en día constituye un valioso testimonio de la vida universitaria y la ciudad durante tres largas décadas.

Palabras clave: Fotografía, Historia, Universidad

Abstract

The author summarizes the life and work of a photographer whose work has been recognized as of great technical and artistic excellence, his links with the University of Los Andes gave him the nickname of The Photographer of the University and today it constitutes a valuable testimony of university life and the city during three long decades.

Keywords: Photography, History, University

[1] Historiador, fotógrafo, editor, promotor de la fotografía a través de la Galería Fotográfica Mandril, ha publicado numerosos artículos y dos tomos sobre la historia de la fotografía en Mérida, Venezuela.

Por muchos años he pregonado sobre la importancia que los historiadores deben dar a la fotografía como fuente de investigación de los hechos históricos, y la manera como la fotografía en sí misma se ha convertido en tema de estudio en los últimos doscientos años.

Pasar de ser la mera ilustración para ser el tema a investigar. Debemos tomar en cuenta, que la fotografía en Mérida ha sido marginada de la historia de la fotografía en Venezuela y buscamos remediarlo tomando acción al respecto.

Por ello, durante más de cuatro décadas he dirigido mi esfuerzo a ubicar las fotografías y sus autores dando cuerpo a una investigación, que después de algunos reportes publicados en revistas y periódicos locales y nacionales, ha arrojado como resultado la publicación de dos volúmenes de la historia de la fotografía en Mérida.

Nuestro objetivo actual es la creación de un Banco de Imágenes de Los Andes Venezolanos, del que la Universidad de Los Andes deberá ser parte integral. La Institución como tal ha generado miles de imágenes fotográficas a través de los años, y su planta física es de los temas más fotografiados junto a la Iglesia Catedral y la Gobernación.

Aunque no se ha establecido una cátedra dedicada per se a la historia de la fotografía, que es lo que pensamos debería suceder tarde o temprano, el Archivo Histórico de la Universidad parece destinado a ser el ente conservador de la imagen gráfica de la Institución.

Durante esta investigación nos topamos con un sujeto de particular interés, al que podemos llamar el testigo gráfico de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela.

Oswald Jürgenson Haldak nunca imaginó, o quizás sí tuvo esa visión, que su trabajo se convertiría en el protagonista de la nueva Universidad que se gestó a partir de su llegada a Mérida, desde su nativa Estonia.

Nació Oswald el 10 de agosto de 1920 en Peteroff, Rusia, lugar de

veraneo del Zar de Rusia, también conocido como El Versalles, ruso en el golfo de Finlandia, a 29 kilómetros al suroeste de San Petersburgo, fundado en 1714 por Pedro el Grande. De padres estonios su nacionalidad era estonia.

Sus padres fueron, Ottomar Jürgenson (1889–1963) de Aruküla, Kudding, y Elise Rosalie Haidak, natural de Tartu, Estonia (1887-1971). Tuvo dos hermanos Aksel que nació en 1926 y fue ingeniero industrial y Evald nacido en 1927, vivió hasta los 91 años.

Los padres de Oswald administraron la finca del Zar. Se quedaron después de la Revolución hasta que los comunistas decidieron repartir la finca y ellos regresaron a Estonia.

De acuerdo con el testimonio de su hijo Otto,[2] Oswald no estudió fotografía como profesión, pero eso no le impidió ser autodidacta iniciándose la fotografía a los 12 años. Eran tiempos difíciles y el procesamiento comercial era caro, por lo que consiguió un libro de fórmulas para la química fotográfica. A partir de allí hizo sus propios baños mezclando químicos básicos, e improvisó un cuarto oscuro en su casa. También tuvo una pasión por los radios. Se construía sus propias radios y antenas para escuchar emisoras de todo el mundo.

Estudió en el Instituto Politécnico de Tartu, en el sudeste de Estonia, sobre el rio Ema, la segunda ciudad más grande del país, en el área de metalurgia. Allí se hizo amigo de un fotógrafo que lo ayudó a mejorar sus habilidades de fotógrafo y químico.[3]

[2] Entrevista personal octubre 2024.

[3] The university developed dynamically in 1820–1890. The years 1855–1880 were considered to be an inward-looking era of academic life, but the graduates, on the contrary, considered it to be a second Renaissance. Moritz Hermann Jacobi, the inventor of galvanoplastics, Karl Ernst von Baer, the founder of the theory of evolution and contemporary embryology, Wilhelm Ostwald, the founder of physical chemistry and the discoverer of salt effects, Alexander Schmidt, the founder of the fermentation theory of blood coagulation and blood transfusion principles, and many others studied and taught at the University of Tartu. https://ut.ee/en/content/history-university-tartu

En su juventud se unió a *Los Hermanos del Bosque* en 1940, cuando los comunistas invadieron Estonia el día de su graduación en Tartu, básicamente fue guerrillero. Los soviéticos lo querían forzar a ser parte de su ejército.

Su esposa Ellen Tamsalu, quien nació el 14 de mayo de 1924 en Tartumaa, también en Estonia, tuvo una formación artística y se dedicó a la pintura. Se casaron el 19 de diciembre de 1942, Oswald tenía 22 años y Ellen 20.

Cuando los soviéticos regresaron a Estonia y desplazan a los Nazis tomó a su esposa y salió en la gran escapada, teniendo la enorme suerte de sobrevivir a una confrontación que en su país costó más de 50.000 muertos. La pareja sufrió los rigores de la guerra y buscaron una salida poniendo sus esperanzas en el nuevo mundo, llegaron a Puerto Cabello en septiembre de 1947, luego de una breve estancia de trabajo en Caracas, van a parar a los Andes venezolanos llegando a Mérida el 24 de noviembre de 1948, mismo día del derrocamiento del presidente Rómulo Gallegos.

Escogieron a Mérida porque se enteraron que había una universidad y además había nieve.

El matrimonio Jürgenson Tamsalu tuvo cuatro hijos, a saber, Ingrid 1949, Lidia 1951, Axel Oswaldo 1955 y Otto en 1963. La familia se radicó en Mérida y vivieron al frente de la Plaza de Milla sobre la Avenida 2 Lora, en una casa enorme marcada con el #13-92, que llegaba hasta la Avenida uno, hasta el año 1978, cuando se mudaron a la Urbanización San José, en la Otra Banda de la ciudad.

Siguiendo el relato de su hijo Otto, Oswaldo comenzó a ganarse la vida en Mérida haciendo trabajos valiéndose de sus conocimientos de electricidad y como vendedor de artículos de ferretería y era proveedor del doctor Formiguera, quien le preguntó si tenía capacidad para reparar ciertas cosas y el respondió afirmativamente y llevó a cabo la tarea, cosa que llamó la atención del doctor catalán, que decidió que

había que contratarlo.

La relación con la Universidad de Los Andes comenzó en 1949 bajo contratos temporales y oficialmente en 1950, en el Instituto de Investigaciones Médicas que dirigía el médico endocrinólogo Rosendo Carrasco Formiguera (1892-1990), quien era un catalán exilado de la guerra civil española, profesor de Fisiología de la Universidad de Los Andes y autor de numerosos libros y amante apasionado de la sierra nevada llegado a Mérida en 1948, contratado por el rector Edgar Loynaz.[4] Una pasión sobre la que dejó testimonios en varias publicaciones nacionales. Este amor por el paisaje creó un vínculo entre el médico y el fotógrafo.

Como algo anecdótico debemos traer a colación un artículo publicado por Carrasco Formiguera en la Revista Elite en su edición del 2 de febrero de 1952, ilustrado con fotografías del también profesor Eduardo Jorge Briese aclarando el autor que "desgraciadamente, a pesar de su manifiesta calidad, del levado sentido artístico y excelente técnica de su autor y de la magnífica labor de los que participaron en su reproducción, revelado de los negativos por Jürgenson de Mérida, positivos por "Palacio de la Música" de Caracas y grabados por los talleres gráficos de ELITE, las fotografía adjuntas dan una idea muy deficiente de lo que contemplaron nuestros ojos extasiados. Desde luego estas pocas graficas corresponden a una proporción muy exigua

[4] La firma del contrato con Formiguera está registrada el 16 de septiembre de 1848 como profesor de Fisiología General, Fisiología Humana (II) y Director del Laboratorio de Fisiología por tiempo completo. El mismo documento indica que había adoptado la nacionalidad mejicana. AHULA. Sección: Consejo Universitario. Serie: Contratos. Universidad de Los Andes. Contratos. Años: 1951-1965. Contrato del Dr. Rosendo Carrasco Formiguera, como Profesor de Fisiología General, Fisiología Humana (II) y Director del Laboratorio de Fisiología. Mérida, 16 de septiembre de 1948. Véase también: Carlos Guillermo Cárdenas D. In memoriam: Eloy Dávila Celis. 1911-2001. Medicina Interna (Caracas) 2008; 24(4): 186-188. El primer artículo de investigación publicado en una revista científica de la calidad de The American Journal of Physiology, totalmente efectuado en nuestra Universidad, apareció en enero de 1950. Su autor el profesor Rosendo Carrasco Formiguera, español, discípulo del doctor Augusto Pi-Suñer, vino a Mérida en la década del 40, desempeñándose como investigador en la cátedra de Fisiología.

del total de los magníficos espectáculos que se ofrecieron a nuestra admiración, y entre las vistas aquí reproducidas no se cuenta por cierto algunas de las mejores de las que obtuvimos solamente fotografías en colores. Así y todo, algo se trasluce en estas fotografías de la superior belleza de la realidad."[5]

En un documento fechado el 24 de enero de 1950, firmado por el Rector Eloy Dávila Celis, se nombra a "los señores Oswaldo Jürgenson y Ellen Tamsalu de Jürgenson, Vigilante residente y Enfermera de la casa de animales y del Departamento de Cirugía experimental, respectivamente y a partir del primero del presente mes. Recibirían un sueldo de 150 bolívares quincenales cada uno (cerca de 40 dólares de la época, 918 en nuestros días).[6] Era la oportunidad de ingresar, aunque no fuera el mejor oficio posible.

La ciudad en aquel entonces poco había variado desde la apertura de la carretera en 1925, el entorno era tranquilo, lo cual debió gustar a la pareja de artistas que asentaron sus reales en ella. Desde su llegada a la localidad serrana se enamoró de ella, no solo por permitirle vivir rodeado de nieves eternas, sino que, al estar en medio del trópico, podía con solo viajar un poco en su Desoto verde, disfrutar de climas cálidos, con costumbres muy diferentes a las de la ciudad serrana.

Él mismo integra el lote de profesionales extranjeros que se incorporaron a las diferentes facultades como parte de su crecimiento. En su caso, durante el rectorado del Doctor Edgar Loynaz y luego del Dr. Mármol Luzardo (1954-1957), llegó primero a la Facultad de Medicina a trabajar con Rosendo Carrasco Formiguera, realizando en su mayor parte fotografías de carácter científico, y luego en la Facultad de Ciencias Forestales cuando su primer Director Marshall Read

5 Rosendo Carrasco Formiguera, Las regiones de las lagunas verdes. Joya ignorada de los Andes Venezolanos. p. 36.

6 AHULA. Sección: Consejo Universitario. Serie: Decretos. Universidad de Los Andes. Decretos Rectorales. Años: 1948-1950. Decreto de nombramiento de Oswald Jürgenson como Vigilante. Mérida, 24 de enero de 1950.

Turner[7] le invitó a unirse a su equipo.

En un documento fechado el 13 de junio de 1951 que reposa en el Archivo Histórico de la Universidad, firmado por el Dr. Carlos Febres Pobeda en su carácter de Secretario de la Universidad de Los Andes se le comunica que, por decreto rectoral de esta misma fecha, ha sido nombrado Adjunto al Director de Laboratorios de la Escuela de Ingeniería Forestal, por lo que se le invitaba a prestar el juramento de ley.[8]

También en el Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes, se conserva el documento fechado el 15 de noviembre de 1953, sobre el nombramiento del Bachiller Asdrúbal Monsalve como administrador del cine universitario; el ciudadano Oswaldo Jürgenson y el Bachiller Francisco Manzanilla, operadores del cine universitario. En la misma fecha se le da el cargo de asistente de laboratorio de maderas, mientras el Bachiller Jaime Bautista fungía de ayudante del mismo laboratorio[9].

Finalmente, su situación laboral queda establecida formalmente por decreto del Consejo Académico del 12 de noviembre de 1958, firmado por el rector Pedro Rincón Gutierrez, en el que se le nombra I Operador de Cine y encargado de los servicios fotográficos y el señor Luis Ochoa como adjunto a los servicios de fotografía.[10]

Inició su registro fotográfico en los años cincuenta, uno de sus primeros cometidos fue hacer un levantamiento fotográfico de las casas que fueron echadas abajo para abrir campo al nuevo rectorado, el nuevo

7 En 1945 procedente de la Universidad Estatal de Colorado llegó a Venezuela el Doctor Marshall Reed Turner, Ingeniero Forestal especialista en madera. Fue el primer director de la Escuela de Ingeniera Forestal fundada en 1948 por iniciativa del Rector Edgar Loynaz Páez y el Dr. Antonio José Uzcátegui Burguera Médico y Conservacionista por vocación y es adscrita a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la ULA.

8 AHULA. Sección: Consejo Universitario. Serie: Decretos. Universidad de Los Andes. Decretos Rectorales. Años: 1948-1950. Decreto de nombramiento de Oswald Jürgenson como Vigilante. Mérida, 12 de noviembre de 1958.

9 AHULA. *Ibídem*.

10 AHULA. *Ibídem.*

edificio Central de la Universidad de Los Andes. Las obras se iniciaron en 1952.

A partir de ese momento, en su obra queda registrado el cambio de una universidad y por lo tanto la ciudad, que en 1958 contaba con 210 profesores y 137 alumnos, a una institución que 10 años después tendría el mismo número de estudiantes en solo una facultad, la de Medicina.

Para nuestra suerte, fue testigo gráfico de los acontecimientos del 23 de enero de 1958, en este testimonio se ven los efectos de la erupción popular de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Con un cierto sarcasmo, su hijo Otto recuerda que, con la caída de la dictadura, ciertos personajes preocupados desfilaron por su casa pidiéndole al Oswald que destruyera las fotografías en las que ellos aparecían durante los años de la dictadura. Por supuesto se negó y siguieron siendo testigos mudos de la historia.

Su trabajo abarca una gran diversidad de temas, entre los que destacan la construcción de los más importantes edificios, las autoridades de la universidad, actos oficiales y académicos, viajes, trabajos de campo, retratos del personal académico y estudiantes, obras de teatro y danza, recitales de poesía, exhibiciones de arte, inauguraciones, visitas de personalidades, campañas electorales, la celebración de la Semana Universitaria, actividades deportivas, etc. Parte de su obra gráfica fue publicada en la revista institucional *Universitas Emeritensis* sin mencionar su nombre, así como en numerosos informes científicos y reportes que publicaron los académicos de su época.

Aunque adscrito a la Facultad de Ciencias Forestales, hizo muchos trabajos en la Facultad de Medicina para el profesor Karlhans Salfender, catedrático de Histología y Embriología[11], sobre todo imágenes a través del microscopio; con la Profesora Liscano, pasó muchas horas en los laboratorios y en la disección de animales, fotografías a través del microscopio entre otros eventos científicos.

[11] Karlhans Salfender ingresa en 1953 a la Universidad de Los Andes.

Como fotógrafo su lema era que "La cámara ve lo que tú ves. Si no ves lo que quieres, vas mal". Siendo Jürgenson un profesional riguroso en el acabado técnico de sus fotografías, metódico en el seguimiento del tema, y acucioso a la hora de mantener organizado su archivo, integrado por cerca de 20.000 imágenes entre copias en papel y negativos sin positivar. Aun cuando disfrutaba de su pasión tropical a cada paso que la vida se lo permitía, era sumamente riguroso y exigente en su trabajo lo cual se evidencia en el método con que organizó el material que produjo durante tres décadas. También realizó algunas películas en formato 16 mm y tuvo un acuerdo de producción con la firma Bolívar Films. De este trabajo se conservan algunos rollos.

Personalmente su tema preferido era el paisajismo, muchas de sus fotografías estuvieron exhibidas por años en la biblioteca y otras áreas de la Facultad de Forestal, y en el archivo que dejó en la Universidad hay varias muestras de ello y su excelencia técnica y compositiva. También hacía unos desnudos maravillosos que se conservan en la colección privada de su hijo en Canadá. Su hijo recuerda "las travesías en las montañas y en las selvas de Ticoporo y Caparo. Políglota, lector empedernido, parrandero al estilo venezolano. Pero con una personalidad militar aprendida en la guerra. Podía parrandear, "pero se levantaba a las 4 am, duchado y afeitad".

La casa de habitación de la familia en Mérida, en 1968, era en la calle Lora frente a la Plaza de Milla al lado del Dr. Parra, un poco antes de llegar a la ferretería de los Salas. Cerca de su casa se instalaría un fotógrafo argentino Volpianski con su estudio *Daniel's* quien le hizo lo que se considera su retrato oficial

Su hijo Otto recuerda que, como artista disfrutaba asombrado con el trópico, sus mujeres, sus paisajes, la música, el jolgorio y la jovialidad de sus amigos. Resolvía cualquier tipo de crucigrama y era apasionado del español. Y a pesar de su acento, hablaba español casi que de manera catedrática. Leía con adicción y sus libros eran más de 500. Disfrutaba la música clásica, pero igual echaba un pie con Billo's. A pesar de sus criticas de europeo siempre amó a Venezuela.

Le gustaba el tiro deportivo, disfrutaba del clima agreste de Lagunillas. Comía sopa de corroncho, dormía en hamaca.

Bendecía las papas negras ancestrales del páramo y el saní le encantaba. Pero nunca aceptaba la falta de puntualidad de los venezolanos. Miembro activo del Club Rotary, también le encantaba el movimiento Scout del que formó parte activa en su juventud.

Disfrutó de la compañía de sus amigos fotógrafos como fue el caso de Alfredo Enrique Lares y Omario Alvarado, ambos con locales en los alrededores de la Plaza Bolívar y que no se entendían entre ellos, pero individualmente con Oswald tuvieron una gran amistad.

Otro profesional de la imagen con el que mantuvo una relación profesional y de amistad fue Franco Anzil, quien era también un gran paisajista y amante de la montaña, dejando su huella en los merideños de entonces. De vez en cuando compartían una copa de Chianti. De hecho, cuando Franco Anzil organizó el primer campeonato nacional de ski en octubre de 1961, el doctor Rosendo Carrasco Formiguera,[12] que ya había escalado el pico Humboldt en diciembre de 1948, fue uno de los más entusiastas promotores al evento, ambos invitaron a Jürgenson a unirse, pero este se negó ya que no estaba cómodo con la idea.

Otra faceta de esta relación con Anzil, según cuenta Otto, es que Oswaldo copiaba en su laboratorio en su casa, los negativos de Franco para producir las postales que luego se vendían en La Casa del Turista. El papel lo compraban en El Palacio de la Música que, en ese entonces, era de Hoeger quien importaba un papel Agfa adecuado para postales.

También fue buen amigo del reconocido pintor ucraniano Ivan Belsky, quien llegó a la ciudad en 1957 y tuvo a cargo gran parte de los trabajos pictóricos de la Catedral y la nueva gobernación de Mérida, ambas diseñadas y dirigidas por el arquitecto español Manuel Mujica Millán.

[12] Carrasco Formiguera fue un activo promotor del deporte en la sierra nevada y por años mantuvo artículos en la Revista Elite y los periódicos El Universal, La Esfera y El Nacional de la capital Venezolana.

Belsky vivió en Mérida por más de dos décadas y se convirtió en un miembro más de la familia Jürgenson.

Por su parte al alemán Raimundo Goetze Rommler, profesor del departamento de Física de la Facultad de Ingeniería de la Universidad, quien en enero de 1938 fue nombrado Director Técnico de Física ad Honorem por el Ministerio de Educación Nacional. Jürgenson lo consideraba un gran fotógrafo de estudio. Según mi padre, cuenta Otto. "Podía poner a una vieja fea de la alcurnia Merideña como una princesa". Era como un Don Tulio importado. Geofísico de la ULA, tipógrafo y fotógrafo. Tenía una colección de National Geographic desde el número 1 hasta cuando falleció. Goetze fue también el fundador de la Editorial Minerva.[13]

No en balde, continua Otto, "mi padre y él siempre discutían sobre el cuarto oscuro. Raimundo insistía en que las losas tenían que ser negras y mi padre, que tenían que ser blancas, porque si no el laboratorio te volvía loco".

Dentro de la Universidad tuvo grandes amigos entre los que se pueden mencionar a Salfender, Carlos Liscano, el Botánico de la Facultad de

[13] En Alemania, Raymundo Goetze Rommler tuvo la oportunidad de tomar clases con Albert Einstein. El profesor Goetze Rommler duró muy poco tiempo en el Instituto Pedagógico. Para el año 1938 lo encontramos en Mérida enseñando física en la Universidad de Los Andes, institución en donde trabajó hasta su jubilación en 1970. Debido a las investigaciones de su tesis doctoral sobre líneas espectrales, bajo la tutoría del físico alemán Friedrich Paschen (1845-1945), el nombre de Raymundo Goetze Rommler aparece registrado en la historia temprana de la física cuántica. En Mérida, Raymundo Goetze Rommler fue fundador de la Editorial Minerva para la publicación de libros científicos. Solo en aras de completitud se incluye la siguiente nota: De la tesis doctoral de Goetze Rommler se derivó, en 1921, el 'paper' Liniengruppen und innere Quanten, Ann. d. Phys. (4) 66, 285-292 (recibido 6 octubre 1921, y publicado en el número 20 del 20 de diciembre de 1921. Este trabajo aparece registrado en el libro de Jagdish Mehra y Helmut Rechenberg, The Discovery of Quantum Mechanics 1925, en The Historical Development of Quantum Theory, Volumen 2, Springer, 1982. Véase también: José F. Mejias L. El Rector Pulido Méndez y la llegada de los primeros profesores extranjeros a la Universidad de Los Andes. Boletín del Archivo Histórico. Año 9. Julio-diciembre 2010, Nº 16. pp. 27-41.

Farmacia y escalador Ruiz Terán además un extraordinario fotógrafo, quien le tomó una fotografía a Jürgenson mientras retrataba a un indio Timotes en la laguna de Mucubaji, la cual es considerada por su hijo, la foto más importante que le tomaron en su ejercicio profesional, pero no ha aparecido por los momentos, continuamos con el periodista y más tarde profesor José Miguel Monagas, otro denodado defensor de las buenas iniciativas en favor de la ciudad y sus habitantes.

Sobre sus equipos fotográficos, los preferidos eran los japoneses los cuales utilizaba para sus trabajos personales sobre todo la Pentax Spomatic F. En la Universidad la cámara era una Voitlander de una calidad que le agradaba, una Rolleiflex y por un tiempo una Hassebland que desapareció durante un allanamiento a la Facultad de Ingeniería por parte del cuerpo de cazadores del ejército. La Mamiya 647, una Yashica formato 6 x 6 con la capturó la gráfica con la gano un premio de un concurso de un periódico nacional; también utilizó la Kodak Medallist, que fue fabricada expresamente para las tropas estadounidenses en la segunda guerra mundial. Para su trabajo personal utilizaba también una Rolleiflex formato 6 x 6.

Es interesante recordar que la década de 1958 al 1968 es la de la formación de la "Ciudad Universitaria" durante la cual se adquieren entre otras propiedades la Hacienda Campo de Oro, con mil hectáreas, luego la Hacienda Santa Elena de 170 hectáreas, Los Sauzales de 9.6 hectáreas cuadrados, La Hacienda de Milla o Santa María con 1.200 hectáreas, la Hacienda La Hechicera y Santa Rosa con 386 hectáreas, la Hacienda La Liria con 35 hectáreas que suman entre ellas bastantes hectáreas, en las que habrá de construirse la nueva y moderna Universidad de Los Andes, precisamente los años de mayor actividad para Oswaldo Jürgenson Haldak.[14]

Su trabajo es sin duda una memoria gráfica casi completa del crecimiento de nuestra Alma Mater y obviamente de la ciudad. Se mantuvo activo hasta su retiro en 1975, trabajando en el servicio fotográfico del Hospital Universitario de Mérida. Falleció en la ciudad

[14] José F. Mejías L. Pedro Rincón Gutiérrez y la ciudad universitaria de Mérida, *Boletín del Archivo Histórico.* Año 7. Julio-Diciembre 2008, Nº 12. pp. 207

de Valera el 24 de diciembre de 2001, el día de navidad, con 81 años de edad.

Tuvimos el privilegio de conocer su taller, el mejor dotado de la Universidad, que en su tiempo estaba muy bien acondicionado con equipos de calidad profesional y prestaba servicios a prácticamente toda la Universidad. Algunas veces recurrí personalmente a sus servicios antes de instalar mi propio laboratorio profesional.

Otto, su hijo, por un breve tiempo fue nombrado jefe del Departamento de Fotografía, había compartido momentos sublimes con su padre aprendiendo a hacer copias gigantes en el cuarto oscuro, en unas bandejas grandísimas hechas por el mismo en plomo y a copiar en colores en Cibachrome.

Más tarde se nos solicitó hacer una evaluación de las condiciones de conservación de esta colección, cuando estaba a cargo del profesor Ennio Pozzobon, en 1994 en la segunda visita realizada al laboratorio fotográfico de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Los Andes, a petición del profesor Pozzobon, y en los apuntes tomados cuando realizamos un repaso general de las instalaciones del laboratorio detallamos lo siguiente:

Este archivo está formado por negativos de gelatina en formatos 4 x 5 pulgadas, 2 x 12 centímetros, 6 x 9 cms, 6 x 6 cms y 35 mm.

Estos negativos se conservan en su mayoría en archivadores metálicos que presentan problemas de oxidación, guardados en carpetas de cartulina manila ácidas y dentro en pequeñas bolsas de papel vegetal (glasine) que ya presentan manchas amarillentas de humedad y hongos y se ha iniciado un grave problema de deterioro en los negativos originales de la colección.

Otra parte de la colección esta archivada en álbum de hojas de papel vegetal perforadas y sujetas con anillas metálicas, en su mayoría estos negativos son en película de 120 y 25 mm. Las 16 carpetas están sobre

saturadas y algunos negativos sufren las consecuencias del exceso de presión.

Además de los negativos, esta colección está integrada por ampliaciones en papel en formato 9 x 12 pegadas sobre una cartulina acida de color negro y al pie tiene escrito un número que coincide con el código igual al de las hojas de negativos, sigue un sistema numeral de organización establecido por el Sr. Oswald Jürgenson.

Dentro de la misma colección fotográfica hay más de 250 ampliaciones sueltas de formatos desde 8 x 10. 30 x 40 y 40 x 50 cms. Que no están identificadas, pero corresponden al mismo archivo, lo cual facilitará su posterior catalogación.

Esta colección amerita de un diagnóstico más preciso, que permita establecer las políticas que debemos aplicar para conservar este acervo fotográfico tan importante para la conservación de la Universidad de Los Andes y por ende de la ciudad, pero por lo pronto hemos precisado que este archivo amerita una intervención urgente para rescatar tan importante información y ponerla a disposición de los amantes de la ciudad y de sus estudiosos.

Iniciar esta intervención resulta en un inventario pormenorizado que determine el contenido informativo y el estado de conservación, y que este diagnóstico permita determinar una política para la preservación del archivo y sus costos.

Señalaba el reporte que el laboratorio de la Facultad de Ciencias Forestales estaba en franca decadencia, pero el interés manifestado por el profesor Ennio Pozzobon B., en poner a funcionar las instalaciones de acuerdo a las necesidades de la Institución, buscaba adecuar el Laboratorio para esas circunstancias. En su época el Laboratorio fue concebido como un espacio modernamente acondicionado para realizar los más exigentes trabajos requeridos. La persona que lo proyectó tenía cabal conocimiento de la técnica fotográfica, lo cual hace un más interesante el rescate de su archivo.

Según observamos, en 1994 trabajaban en el Laboratorio tres personas, la señora Ofelia que fue la ayudante de Jürgenson y había trabajado durante 11 años en este Laboratorio. El Sr. José Páez, que provenía de otra dependencia universitaria y el Sr. Henry quien de ser obrero y al sufrir un accidente fue ubicado en esta dependencia.

Concluimos en el corto informe que "es importante redimensionar este laboratorio, adjudicando a cada quien sus tareas correspondientes, formándolos si es preciso y aclarando el perfil de los servicios que preste este laboratorio. La calidad de los servicios que se pueden prestar para los universitarios debe corresponderse con una tarifa justa que permita a los usuarios un fácil acceso a los mismos".

Pasaron los años y un factor que incidió en la toma de la decisión de desmantelar las instalaciones por parte de los administradores de la Facultad de Ciencias Forestales, fue el hecho de que, ante el auge de la fotografía digital, las técnicas tradicionales cayeron en desuso y además el personal ya estaba en tiempo de jubilación y la demanda de servicios casi nula.

Ante esto el profesor Armando Rondón, asumió la tarea de la recuperación del archivo fotográfico "Oswaldo Jürgenson", y mediante acta suscrita en un Consejo de Facultad de 2011, manifestó que "existen entre 15 y 20 mil fotografías que serán recuperadas, las cuales, en su mayoría, son en formato pequeño de 8 x 10, en blanco y negro, pero de muy alta calidad".

Dijo, en esta carta, que estas fotos dan cuenta de las más significativas actividades que se produjeron en los años 60, y en adelante, dentro de la Universidad de Los Andes y también en la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales. Aseguraban en el 2012 que este archivo sería digitalizado en su totalidad, a fin de conservar esa memoria histórica de la Facultad y la Universidad [15]. Por falta de recursos, esto nunca se

[15] http://www.prensa.ula.ve/2012/04/16/en-fotografia-50-anos-de-historia-de-la-universidad-de-los-andes-y-de-la-facultad-de-ciencias-forestales-y-ambientales

logró y como estaban a punto de perderse, los archivadores siguieron a cargo de Pozzobon, quien los puso a la orden de la Oficina de Imagen Institucional de la Universidad.

En esta Oficina, Henry Picón Bottaro compartió que "luego de investigar, descubrieron que mucho de ese material era inédito, que fue obra principalmente del fotógrafo Oswald Jürgenson Haldak, ciudadano Estoniano, llegado a Venezuela en 1947 y que para el momento en que descubrimos su legado, tenía 10 años de haber partido de este plano. Por fortuna, logramos contactar a uno de sus hijos, Otto Jürgenson quien, desde Mississauga, Canadá, facilitó un texto para consolidar el proyecto del Calendario Universitario del 2012". [16]

La idea inicial era poder mostrar en el calendario una pequeña selección de esas fotografías y resaltar al fotógrafo que nos había dejado ese tesoro, para ello, que mejor que hacer el arte a una sola tinta y recrear la idea de los álbumes de antaño.

Henry Picón Bottaro, trabajaba en la Oficina de Imagen Institucional de la Universidad las imágenes donde fueron a parar a esta dependencia y en 2012 se intentó llevar a cabo la digitalización de las mismas. La idea inicial era poder mostrar en el calendario una pequeña selección de esas fotografías y resaltar al fotógrafo que nos había dejado ese tesoro. Nunca fue publicado.

El destino tenía un futuro diferente, con la mala suerte de que los equipos donde se estaban haciendo las digitalizaciones fueron sustraídos de la oficina y el trabajo prácticamente se perdió.

Lo que se conserva, digitalmente forma parte de la oficina de promoción de la imagen institucional de la ULA.

El mismo Picón Bottaro, bisnieto del primer fotógrafo de la ciudad, Juan de Dios Picón Grillet, luego de un gran esfuerzo por lograr la identificación de los personajes incluidos en el archivo, coordinó que

[16] https://www.linkedin.com/pulse/un-calendario-como-homenaje-henry-pic%C3%B3n-bottaro/

finalmente el archivo repose actualmente en el Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes "Eloi Chalbaud Cardona". A esta Institución llegaron 46 carpetas, un sobre de diapositivas escaneadas y 13 carpetas y dos sobres con negativos por escanear.[17] Lo cual hace presumir que ya se habían escaneado las primeras 46 carpetas las cuales, a groso modo, contienen unos 12.000 negativos de diferentes formatos.

El director del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes, el historiador José Mejías Lobo, facilitó los trabajos de digitalización que se llevan a cabo actualmente en conjunto con El Banco de Imágenes Fotográficas de Los Andes Venezolanos.

Las carpetas donde el fotógrafo registraba meticulosamente su trabajo, no llegaron nunca al Archivo Histórico de la Universidad. Permanecieron bajo la custodia del profesor Armando Rincón y en este momento se llevan a cabo las diligencias para reunir todo el material gráfico en las instalaciones del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

En la actualidad es un reto lograr los recursos técnicos para la preservación de la memoria visual de la Universidad.

La próxima etapa de este rescate será una labor de gran importancia, en la que estará involucrado, no sólo el personal del Archivo Histórico, sino también profesores, empleados y ex estudiantes, jubilados, que hagan posible la identificación de personajes y eventos incluidos en esta enorme colección fotográfica. Además de establecer, en lo posible, el orden cronológico de este acervo.

Las imágenes que presentamos en esta ocasión, son sólo una parte minúscula de la variedad temática de la colección, pero dan una idea de su trascendencia.

Esperamos que este esfuerzo permita ampliar la disponibilidad de este magnífico banco de imágenes, que es, sin duda, del interés de todos

[17] AHULA. Nota de entrega del 23 de noviembre de 2021.

los curiosos investigadores que quieren profundizar sobre variados aspectos de la ciudad y su gente.

Escuela Rafael Antonio Godoy



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Vista de la Iglesia de El Llano



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Fachada del Observatorio de la Universidad de Los Andes



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Profesores de la Escuela de Ingeniería Civil. De pie de izquierda a derecha Antonio Fernández Huerta, Onofre Rojo, Andrés Zawrostky, Restituto Ferrer, Edmundo Lulo, Alfonso Cuesta y Cuesta, Francisco Lluch, Roberto Vargas y Emilio Lombardi. Sentados de izquierda a derecha Manuel Padilla, Miguel González Jaimes, Luis Farguier, Leopoldo Garrido, Jaroslav Brcek y Raimundo Goetze



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Boca de Aroa



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Manglares en Puerto Cabello



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Facultad de Ingeniería



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Plaza Bolívar 1955



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Local donde funcionó la Facultad de Ciencias Forestales



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Vista de la Sierra Nevada



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Luis Elbano Zerpa Díaz, Hugo Nicanor Viera, Luciano Noguera Mora, Adán Febres Cordero y Germán Briceño Ferrigni. Hacienda El Estanquillo segundo aniversario del Dr. Joaquín Mármol Luzardo. 12 de noviembre de 1955



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Vista de la Construcción del Edificio Central sobre la Avenida 2 Lora. 1954



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Paradura del Niño Jesús en la Cabaña



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Te Deum en semana Universitaria 1955



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Te Deum en semana Universitaria 1956



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Manzana frente de la Universidad Avenida 3 mirando a la Plaza Bolívar, mayo de 1956



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Manzana frente de la Universidad, Avenida 3 mirando al sur, mayo de 1956



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Laboratorio de Química en la Escuela de Farmacia 25 de noviembre de 1955



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Dr. Miguel Ángel Burelli Rivas con una de sus hijas. 6 de diciembre de 1955



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Inauguración Imprenta universitaria. 6 de diciembre de 1955



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Presidente Marcos Pérez Jiménez en los Chorros de Milla 1952



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Bendición del Nuevo Edificio Central por Monseñor Acacio Chacón. 1957



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Visita de Caracciolo Parra Pérez, febrero de 1957



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Entierro de Alberto Carnevali, cementerio de El Espejo, Carlos César Rodríguez, Zoila Díaz, Luciano Noguera Mora y Vicente Casanova



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Desfile militar en la Plaza de Milla



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Profesores de la Universidad de Los Andes, de pie Carlos Febres Poveda, Luis Fargier, Rafael Viloria Díaz, Carlos César Rodríguez, Luciano Noguera Mora, Rigoberto Henríquez Vera, sentados Ramón Vicente Casanova, Pedro Rincón Gutierrez, Omar Eladio Quintero, German Briceño Ferrigni y Jesús Moreno Rangel



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Alfonso Cuesta y Cuesta



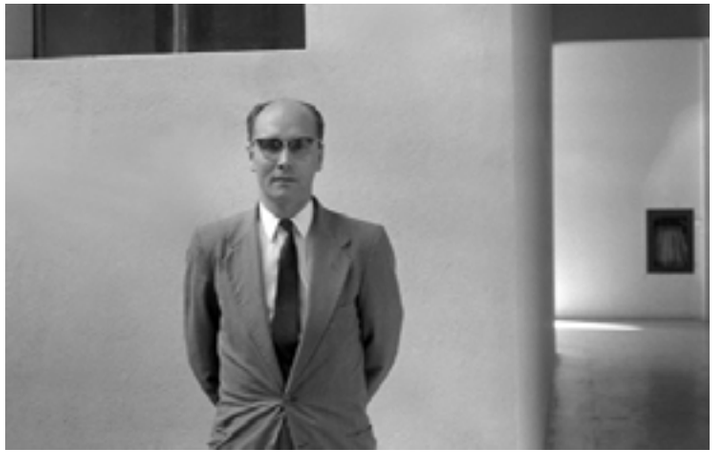
Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Aquiles Nazoa en Mérida a su izquierda Ernesto Pérez Batista y entre el público el rector Pedro Rincón Gutierrez



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Autorretrato de Oswald Jürgenson



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Los sucesos del 23 de enero de 1958 en Mérida



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Construcción del Colegio de Médicos. 11 de febrero de 1958



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Visita de Mariano Picón Salas a Mérida, lo acompañan German Briceño Ferrigni, Adán Febres Cordero, Alfredo Dini y Luciano Noguera Mora



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Sra. Ellen Tamsalu de Jürgenson y la esposa del Prof. Jean Pierre Veillon



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Teatro Universitario. Sra. Zoila Teresa Díaz Vega



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Preparativos a la Celebración del Cuatricentenario de Mérida. 1957



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Gobernador del Estado Mérida Vicente Tálamo. 1957



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Autoridades de la Universidad de Los Andes. Dr. Pedro Rincón Gutierrez, Rector; Dr. Luis Elbano Zerpa Díaz, Vicerrector; Dr. José Juan Rivas Belandria, Secretario de la Universidad. 1959



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Construcción del Hospital Universitario de Mérida. 1965



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Construcción del Hospital Universitario de Mérida. 1965



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

EL OBISPO PEREGRINO FRAY JUAN RAMOS DE LORA
Crónica de una estatua andariega

Pedro María Molina M[1]

Resumen

La estatua de Fray Juan Ramos de Lora, ubicada en el patio de honor del Edificio del Rectorado de la Universidad de Los Andes, es el objeto del presente estudio. Se enfoca desde dos perspectivas: la primera, su "historia vital" o crónica, que va desde el día en que se concibe la idea de mandarla a elaborar hasta el momento en que es entregada a las autoridades universitarias por el escultor y finalmente develada y expuesta al público. La otra perspectiva aborda la estatua en sí misma como vehículo o canal del discurso político, cultural y religioso mediante el cual se busca transmitir al imaginario colectivo una explicación de la dinámica que ha marcado la relación entre la Universidad, la Iglesia y el Estado en nuestra ciudad.

Palabras clave: Mérida, historia, universidad, iglesia, seminario, estatua.

Abstract

The statue of Fray Juan Ramos de Lora, located in the ceremonial courtyard of the University of Los Andes' Rectorate Building, is the subject of this study. It is examined from two perspectives: first, its "life history" or chronicle—spanning from the initial

1 Historiador y Licenciado en Educación, ha publicado trabajos històricos sobre la Universidad de Los Andes, el origen de la imprenta en Venezuela los incunables venezolanos, ha participado como ponente en varios eventos. Actualmente es jubilado adscrito del AHULA y miembro del Comite Editorial del Boletín del Archivo Histórico.

idea to commission the work, through its delivery to university authorities by the sculptor, to its final unveiling and public display. The second perspective approaches the statue itself as a vehicle or channel for political, cultural, and religious discourse, aiming to convey to the collective imagination an explanation of the dynamics that have shaped the relationship between the University, the Church, and the State in our city.

Keywords: Mérida, history, university, church, seminary, statue.

DOS OBRAS ANÓNIMAS

Afirmar que el Edificio Central de la Universidad de Los Andes[2] es una de las obras emblemáticas de la ciudad de Mérida es ya lugar común. Sin embargo, hasta hace solo dos décadas, a muchos de los visitantes o turistas les causaba extrañeza este edificio y se preguntaban de qué se trataba o qué funcionaba allí, pues en su fachada principal no se vislumbraba ninguna cartela o placa que lo identificara claramente[3] . Si el visitante decidía entrar al recinto y luego de atravesar el vestíbulo se encaminaba hacia el Aula Magna, se iba a encontrar, en el patio central, con una estatua de gran tamaño, de un fraile, vestido con la sencillez propia de los franciscanos, aunque adornado con algunos símbolos episcopales. Se trataba, obviamente, de un obispo. Pero su pedestal tampoco contaba con una placa o cartela identificativa. El

2 Conocido también como Edificio del Rectorado.

3 No había ninguna cartela o placa, salvo dos escudos fijados en la fachada, uno en la parte superior o frontis de la entrada principal y el otro en la parte superior de la entrada al Vicerrectorado Académico, difíciles de apreciar con nitidez debido a su ubicación. En realidad, ambos son el mismo escudo, circunscrito por una orla contentiva de la leyenda "Universitas emeritensis". Entre sus elementos simbólicos (catorce en total) resalta un libro abierto (¿una Biblia?), en el cual se lee la sentencia "InitiumsapientiaetimorDomini". Sobre el origen, autoría y evolución de este escudo ver: José Mejías Lobo y Pedro M. Molina: "El escudo de la Universidad de Los Andes. Aproximación histórica". *Boletín del Archivo Histórico de la ULA*. Año 14, Nº 26. Julio-diciembre 2015.

visitante, al carecer de información, podía entonces tener la impresión de encontrarse en una edificación religiosa, tal vez un convento o un seminario, y suponer que la estatua era la de un santo, quizás el patrono de dicho instituto o el fundador del mismo.

El caso es que, desde la inauguración del edificio (diciembre de 1956) y la develación de la estatua (septiembre de 1960), transcurrió media centuria sin que ambas obras contaran con una identificación que orientara al visitante. Ello fue subsanado en el año 1998 por intervención directa del Coordinador del Rectorado profesor Mario Bonucci Rossini (luego Rector). Desde entonces, en la fachada del edificio (hacia la Av. 3 Independencia)[4] se lee, en letras de bronce, capitales, la identificación institucional: *"UNIVERSIDAD DE LOS ANDES"*. La estatua, por su parte, lleva incrustada en su pedestal una placa cuyo texto reza:

Fray Juan Ramos de Lora 1722-1790
Fundó, el 29 de marzo de 1785, la Casa de Estudios que dio origen al Real Seminario de San Buenaventura.
De este centro de cultura nació nuestra Alma Mater, la Universidad de Los Andes.

4 Merece comentario el hecho de que no siempre la fachada del Edificio Central dio hacia la Av. 3. Hasta 1890 quedaba por la calle 23 Vargas. Fue en ese año, al final del segundo rectorado de Caracciolo Parra y Olmedo (1887-1900) cuando se decidió mudar de fachada, hacia la avenida 3 Independencia y se iniciaron los correspondientes trabajos

Hecho este comentario inicial, vamos al tema central del presente artículo, es decir, la crónica curiosa de la mencionada estatua, pues, así como la vida del personaje –Fray Juan Ramos de Lora– es de lo más interesante, también lo es la de su imagen estatuaria (salvando, por supuesto, las naturales diferencias). Iniciemos entonces con algunas pinceladas sobre nuestro fraile-obispo, indispensables para entender la aventura de su *alter ego* en bronce.

Edificio Central del Rectorado Universidad de Los Andes



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

FR. JUAN RAMOS DE LORA. FUNDACIONES Y DISCUSIONES

Comenzando por los días postreros de su vida diremos que Fr. J. Ramos de Lora fue el fundador del *Seminario de San Buenaventura de Mérida*, iniciativa que hizo realidad entre los años 1785 y 1790, partiendo de aquella Casa de Estudios que estableció en un convento abandonado de los franciscanos cercano a la Plaza Mayor de Mérida. A este Seminario le otorgó la Junta Superior Gubernativa de Mérida, el 21 de septiembre de 1810, la gracia o categoría de Universidad (o Colegio-Universidad) bajo el título de *Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de*

los Caballeros; sin embargo, continuó funcionando como Colegio Seminario. Una vez redactados sus estatutos universitarios (1832) y aprobados por el gobierno nacional (1836), el binomio Seminario-Universidad quedó deslindado formalmente. Surgió la Universidad de Mérida, (entre otras denominaciones), la cual en 1883 recibió el título de *Universidad de Los Andes*.[5] El Seminario, por su parte, continuó como tal, hasta nuestros días, con el nombre de *Seminario de San Buenaventura de Mérida*.

Dado que la historia de la Universidad en sus orígenes ha estado marcada por su relación con el Seminario de San Buenaventura,[6] se ha considerado y catalogado a Fr. J. Ramos de Lora como *el fundador* de la Universidad emeritense, lo cual, empero, es puesto en duda por quienes argumentan que la creación de esta universidad no coincide con la del Seminario, que corresponde a otro momento y que son otros los fundadores. [7]

Lo que no se le puede regatear a Fr. J. Ramos de Lora es su autoría como fundador del Seminario de San Buenaventura. La fundación de

5 Más de una denominación se le dio a la Universidad emeritense a lo largo del siglo XIX: Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros (en el Real Decreto de 1810), Colegio y Universidad (en el mismo Real Decreto), Colegio de Mérida (1824), Academia (1824), Universidad de Mérida (1832), Universidad de Los Andes (1883). En 1904 se le llamó Universidad Occidental y en 1905 de nuevo Universidad de Los Andes. También se le denominó Universidad Departamental de Mérida, según lo refiere el rector Caracciolo Parra en el Decreto de creación del *Anuario de la Universidad*. (Ver: *Anuario*, tomo 1).

6 Eloi Chalbaud Cardona, comentando las relaciones entre la mitra emeritense, el Seminario y la Universidad, consideraba a estos dos institutos como "hermanos siameses". Ver: Eloi Chalbaud Cardona. *Historia de la Universidad de Los Andes.* (Tomo 3). Mérida, Ediciones del Rectorado ULA, 1975, p. 69.

7 También hay quienes aducen que esta institución no surgió en un momento preciso, sino que ha sido el resultado de un proceso sin solución de continuidad desde la fundación de aquella Casa de Estudios en 1785, afirmación que también es puesta en entredicho. Destacan entre quienes se han dedicado a estudiar la historia de nuestra Universidad con pasión y rigor metodológico, en sus diversos aspectos y facetas –no solo en lo relativo a su origen o fundación–, Juan N. Pagés M., Eloi Chalbaud Cardona, Héctor García Chuecos, Alí E. López Bohórquez, Jesús Rondón Nucete, Edda Samudio A., Carlos Chalbaud Zerpa

aquella inicial Casa de Estudios y su conversión en Seminario significó para él la síntesis de sus andanzas y de su dilatada labor misional comenzada cuarenta años antes.

Estatua de Fray Juan Ramos de Lora



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

EL FRAILE ANDARIEGO

Nacido en Sevilla, España, el 23 de junio de 1722, se le bautizó con el nombre de Juan Manuel Antonio Ramos de Lora. A los quince años ingresó en el convento seráfico de San Antonio de Padua donde siguió la carrera eclesiástica y a los veinticuatro, en septiembre de 1746, recibió la ordenación sacerdotal. Pronto iniciaría su larga jornada viajera:

> "El 29 de diciembre de 1749 partió desde Cádiz rumbo a América, en expedición de la cual formó parte Fray Junípero Serra [canonizado en 2015]... Llegado al convento de San Fernando de México en abril de 1750, inició la preparación, junto con ocho de sus compañeros, para la labor misional en Sierra Gorda [en el actual estado mexicano de Querétaro]. Allí permanecería durante varios años. En 1758 está al frente de la misión de Nuestra Señora de la Luz de Tancoyol junto con el padre Fray Antonio Paterna, y después de doce años de intensa actividad en territorio de los Pames [desde 1750], es nombrado presidente de todas las misiones de Sierra Gorda. A mediados de 1767 regresa al Convento de San Fernando en Ciudad México.
>
> En 1768 se ejecuta la real orden de expulsión de los jesuitas, quienes son sustituidos en las misiones por los franciscanos. Fray Junípero Serra es nombrado presidente de las misiones de California a donde se traslada con un grupo de ocho misioneros; allí se les une otro grupo de cinco, entre quienes se encuentra Fr. Juan Ramos de Lora. Hecha la distribución de las misiones ex-jesuíticas, le correspondió a Ramos de Lora la de Todos los Santos o de Santa Rosa, la más importante. Al frente de esta misión estuvo durante algunos años (1768-1772) (…) Sin embargo tuvo que renunciar a su trabajo apostólico en la Baja California debido, por una parte, a conspiraciones que se tejieron en su contra, y por la otra al hecho de que esta misión fue reclamada por los padres dominicos, apoyados en reales cédulas".[8]

8 Archivo Histórico de la ULA. *Pinceles y Pinturas. Galería de Retratos del Rectorado.* Catálogo. (Textos: Pedro M. Molina). Colección La ULA y su Historia, Nº 2, pp. 67-68.
Para una visión más amplia y documentada sobre Ramos de Lora, ver: Baltazar E. Porras Cardozo: *El ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora; Héctor García Chuecos: El Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida;* Néstor Fernández Pacheco: *Perfiles. Semblanza de los arzobispos, obispos y de algunos eminentes*

De la Baja California regresó al convento de San Fernando de México donde permaneció hasta 1780, desempeñando cargos de confianza sin llegar al de Superior. Podría Ramos de Lora haber culminado allí la última etapa de su vida, en un ambiente de recogimiento, rodeado del afecto de la comunidad de religiosos, en labor de consejero, compartiendo su experiencia y sabiduría. No obstante, una nueva circunstancia daría un giro a su vida y lo llevaría a retomar su vocación de misionero y peregrino; fue el hecho de haber sido designado Obispo de la recién creada diócesis de Mérida de Maracaibo, dadas su experiencia y su trayectoria misional, pero sobre todo debido al apoyo de su amigo don José de Gálvez, "marqués de Sonora (México), creador de la Compañía de Filipinas y protector de la libertad de comercio entre España y América". En su condición de ministro de Carlos III, Gálvez "…tuvo oportunidad de recomendar a nuestro fraile [ante la] Cámara Real".[9]

La diócesis de Mérida de Maracaibo había sido creada, mediante bula de Pío VI, el 16 de febrero de 1778. Fray Juan Ramos de Lora fue designado como su primer obispo el 31 de agosto de 1780 [10]; su preconización se llevó a cabo el 24 de septiembre de 1782y la ordenación el 22 de junio de 1783 en Tucubaya, localidad próxima a Ciudad de México. En agosto emprende viaje hacia su diócesis. El 16 de marzo de 1784 arriba a Maracaibo y a los dos días toma posesión del obispado ante el gobernador Francisco de Arce. Permanece allí durante casi un año, hasta el 9 de febrero de 1785 cuando se embarca hacia Mérida, capital

presbíteros del clero secular de la historia de la Arquidiócesis de Mérida. (3ª ed.); Odilo Gómez Parente: *Fray Juan Ramos de Lora, obispo insigne y sembrador de cultura*; Ricardo R. Contreras: "Fray Juan Ramos de Lora. Constructor de iglesia, de academia y de merideñidad". En: *Figuras de la Merideñidad.* Vol.1; Lucas G. Castillo Lara: "La Buenaventura del San Buenaventura". *Boletín del Archivo Histórico de la ULA*. Año 4, Nº 7. Julio-diciembre 2002.

9 Néstor Fernández Pacheco. *Ob. cit*., p.81.

10 Héctor García Chuecos. *Ob. cit.*, p.20.
La designación de Ramos de Lora como obispo la hizo la corona española (Carlos III) en aplicación del derecho de patronato (patronato regio).Ver al respecto: Hermann González Oropeza: Iglesia y Estado en Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1977.

y sede del obispado. Parte inicial del viaje la hace en una balandra facilitada por la Compañía Guipuzcoana, y llega a su destino el 26 de febrero.

Lo cierto es que cuando Fr. J. Ramos de Lora, investido con su dignidad de obispo llega a nuestra fría, culta y "recoleta" ciudad, procedente de la urbe marabina, ya su vocación y destino lo habían llevado a transitar muchos caminos, por tierra y mar, desde aquel lejano día en que partió de Cádiz rumbo a América. Ya en Mérida, una de las preocupaciones que tenía en mente era lo relacionado con el Seminario que debía fundar, "…pues según lo ordenado por el Concilio de Trento (1545-1563) los obispos debían organizar y mantener en la jurisdicción de su diócesis un colegio o Seminario para la formación del clero".[11]

Al respecto, veamos el siguiente texto:

> «Instalado ya en Mérida, el obispo inició su recorrido por los templos y casas de religiosos, entre los cuales le llamó la atención el convento abandonado de los franciscanos, en evidente proceso de deterioro, ubicado a una cuadra de la Plaza Mayor (entre las actuales calles 20 y 21); lo destinó de inmediato para sede de una **casa de educación** cuya finalidad sería la de impartir formación "a los jóvenes inclinados a seguir el estado eclesiástico". La fundó el 29 de marzo de 1785 y ya en mayo le escribía al rey Carlos III participándole haber erigido dicha casa en Seminario y solicitándole aprobar esta iniciativa. En 1787 estaban instaladas las cátedras de Latinidad, Filosofía y Moral y contaba con un elevado número de estudiantes. El 9 de junio de ese año el rey aprobaba dicha erección, con lo cual la casa de educación se convertía en *colegio seminario tridentino*.
>
> «En 1789, dada la poca capacidad de la casa y por estar muy deterioradas sus estructuras debido a los últimos temblores, tomó en alquiler un inmueble contiguo, también en malas condiciones, que no resultó apto para alojar a los cuarenta y dos estudiantes a quienes se les daba acogida y estudios. Decidió entonces "fabricar colegio formal

11 Pedro M. Molina. *Las Huellas en el Muro. Historia de Edificio Central de la ULA.* Secretaría de la ULA-Archivo Histórico. Colección "La ULA y su Historia", Nº 4, 2008. p.33.

con oficinas proporcionadas y en lugar más inmediato a la plaza principal…", es decir, en la manzana diagonal con la Plaza Mayor (hoy Plaza Bolívar). Aún no concluida dicha fábrica, el Seminario recibió en marzo de 1789 la aprobación del rey Carlos IV, quien le dio la denominación de *San Buenaventura"*.[12]

El 1 de noviembre de 1790 el obispo Ramos de Lora, enfermo, debilitado y ya cercano a la muerte, instala el Seminario de San Buenaventura en su nuevo edificio y lo consagra a la misión para la cual lo había concebido.

Años después, el 18 de junio de 1806, el Seminario obtendría, por Real Cédula de Carlos IV, la facultad de conferir grados mayores y menores en Filosofía, Teología y Cánones; y en efecto, el 4 de diciembre de 1808 confiere los primeros grados de doctor. Dos años después se inician las solicitudes a la corona para su conversión en Universidad. Finalmente, el 21 de septiembre de 1810, la Junta Superior Gubernativa de Mérida le otorga el título de *Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros"*. Se pudiera pensar que así se cumplía el sueño de Ramos de Lora, pues su proyecto, según Baltazar Porras, "…no era la modestísima casa de educación, ni siquiera un seminario conciliar sin más; él pensaba, sin duda, en un seminario-universidad, como los que existían en el resto de las Indias". [13]

12 Pedro M. Molina. *Ob. cit.*, pp. 34-35.

13 BaltazarE. Porras C. "21 de septiembre de 1810. ¿Punto de partida o punto de llegada?".*Boletín del Archivo Histórico de la ULA*. Año 9, Nº 15. Enero-junio 2010, p. 75.
Al respecto pensamos que, en tanto que el Seminario de San Buenaventura nunca dejó de ser seminario –ni ha dejado de serlo– se cumplió el sueño misionero de Ramos de Lora; pero si la aspiración del fraile-obispo fue la de un seminario-universidad su sueño quedó "en el limbo", pues el seminario de San Buenaventura nunca funcionó como universidad y la universidad nunca fue seminario (a pesar de sus cátedras del ámbito teológico). Hoy día, la Universidad de Los Andes es una institución totalmente seglar; no es ni una universidad católica ni un seminario-universidad. Ello no niega que el punto inicial, la semilla, la piedra fundacional, de lo que hoy es la Universidad de Los Andes, haya sido la Casa de Estudios fundada por Fr. J. Ramos de Lora en 1785.

A los ocho días de instalado el Seminario de San Buenaventura en su nueva sede, se iniciaron las clases formalmente. Al día siguiente, 9 de noviembre de 1790, Fray Juan Ramos de Lora, habiendo llegado a la meta de su labor misionera, detiene su peregrinaje por este plano terrenal. Contaba 68 años. Sus restos fueron sepultados, conforme a disposición suya, en medio de la capilla del Colegio Seminario (área en que está emplazado hoy día el Teatro César Rengifo de la ULA).

Teatro Csar Rengifo



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

LO QUE DICEN LAS ESTATUAS

Antes de adentrarnos en esta crónica hemos de considerar que una estatua no es una simple cosa, un ente inanimado hecho de mármol, bronce, madera o barro, que se coloca en un sitio en función meramente decorativa. Las estatuas, aunque generalmente representan a alguien ya fallecido, son presencia viva, poderosa, que está allí para decir algo, que esperan se les contemple o interpele, se les admire o cuestione, se les reverencie o desprecie. En este sentido son, ante todo, símbolo, discurso, mensaje; son portadoras y portavoces de los valores culturales, políticos, religiosos, éticos y estéticos de su momento histórico y de su entorno social. No son neutras en su manifestación pública; tampoco es neutra la decisión de levantarlas o derribarlas, lo que ocurre con frecuencia cuando en su contexto se producen cambios radicales. Como todo ser vivo, las estatuas también están sujetas al proceso de decadencia y muerte, lo cual puede ocurrir por diversas razones. Una de las más comunes es la destrucción o derribo intencional; otra, el deterioro por la acción del tiempo; una tercera, el olvido o indiferencia. En este caso, cuando una estatua deja de ser contemplada, admirada, interrogada, odiada… muere. Sencillamente se convierte en un objeto anónimo, inexistente. Porque las estatuas cobran vida cuando hay vida humana a su alrededor, cuando se las mira. Son como los espejos: si no hay alguien delante suyo, mirándolos, no existen como tales, no hay espejo, sea este la superficie pulida de un objeto o el agua quieta de un lago. El observador le otorga existencia.[14]

Por estas razones, escribir sobre un monumento emblemático como la estatua de Fray J. Ramos de Lora tiene sentido; no solo porque esta obra constituye uno de los símbolos más conocidos de nuestra

14 Lo dicho sobre las estatuas es aplicable también a las cartelas. Al respecto, la profesora Merisol León, de la Escuela de Letras de la ULA, Departamento de Historia del Arte, desarrolló con sus alumnos, en el año 2003, un proyecto consistente en el registro fotográfico de las cartelas o placas identificativas de casas, monumentos y sitios notables de la ciudad de Mérida. Este valioso trabajo, recopilado y convertido en libro-catálogo, fue publicado por el Archivo Histórico de la ULA en ocasión de la celebración de los 450 años de la ciudad de Mérida. Ver: Merisol León. *Historia en la Calle. Un recorrido por la ciudad de Mérida a través de sus cartelas*. ULA, Secretaría, Archivo Histórico, 2008. 88 P

Universidad, sino por la historia que va surgiendo al indagar en su origen, trayectoria y destino, amén de lo que nos revela la estatua en sí misma.

Placa Estatua Fray Juan Ramos de Lora



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

CRÓNICA ESTATUARIA

Pues bien, iniciaremos la crónica de un modo inusual; lo haremos presentando, a manera de *reparto*, los personajes que de una u otra manera han tenido que ver con el origen, evolución y destino de la estatua. Fueron (o han sido):

Joaquín Mármol Luzardo.	*Médico. Rector de la Universidad de Los Andes (1953-58).*
Pedro N. Tablante Garrido.	*Director Docente y de la Secretaría de la ULA. Cronista*
Miguel A. Burelli Rivas	*Abogado, intelectual. Exdirector de Cultura de la ULA.*
Enrique Pérez Comendador.	*Prestigioso escultor español. Artífice de la estatua de Ramos de Lora.*
José Humberto Quintero P	*Sacerdote, escritor, orador. Primer cardenal de la Iglesia venezolana.*
Pedro Rincón Gutiérrez.	*Rector de la Universidad de Los Andes durante tres períodos.*
Manuel Mujica Millán.	*Arquitecto español. Artífice del Edificio Central de la ULA.*
Francisco Lacruz.	*Destacado pintor merideño. Retratista.*
Ovidio Márquez.	*Representante de la empresa constructora CADE.*
Pedro Pablo Barnola	*Sacerdote jesuita. Académico, escritor, segundo rector de la UCAB.*
Baltazar E. Porras C	*Sacerdote, cardenal de la iglesia venezolana, historiador.*
Mario Bonucci R.	*Rector de la ULA (2008-). Ingeniero, abogado.*

Rector Dr. Joaquin Mamol Luzardo



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

PRIMER MOMENTO. ¿UNA ESTATUILLA?

Presentados los personajes hemos de ubicarnos ahora en la situación inicial o punto de partida de la crónica, y no es otro que el momento (en marzo de 1956) en que Pedro Nicolás Tablante Garrido, Director Docente y de la Secretaría, le plantea al Rector Joaquín Mármol Luzardo la idea de mandar a elaborar una pequeña estatua de Fr. J. Ramos de Lora para colocarla en la rectoría del Edificio Central de la Universidad, próximo a inaugurarse. Al rector le entusiasma la idea y a tal efecto le dirige la siguiente carta a su amigo el Dr. Miguel Ángel Burelli Rivas, quien para el momento se encuentra en Italia:

«14 de marzo de 1956
146º y 98º
315
Ref. Mons. Fr. Juan Ramos de Lora:
estatuilla para la rectoría

Señor
doctor D. Miguel Angel Burelli Rivas,
Pensione Pendini,
Florencia-Italia.
Muy apreciado doctor Burelli:

«Tengo la mayor complacencia de dirigirme a Usted, para enviarle atentos saludos y mejores deseos por su bienestar y el de su estimada familia.
En esta oportunidad quiero encargarle un trabajo, en la seguridad de que su entrañable cariño a la Universidad de Los Andes y la profunda admiración que tiene a la persona a que me refiero, como asimismo la mejor disposición para colaborar de que tantas pruebas tuvimos de parte suya, lo llevarán a ocuparse en el mismo con el mayor gusto.
Se trata de lo siguiente: como homenaje al Obispo Lora será colocada una estatuilla de él, fundida en bronce, en la rectoría nueva que tendrá el Instituto. Pensamos que podría ser como una –la de Guttenberg, por ejemplo– de las que regaló el doctor Caracciolo Parra Olmedo a la Universidad, y por ello le remito junto con la presente fotografías

ilustrativas; también le envío dos fotos de Monseñor Lora (sic)[15], para su utilización por el artista al cual se le confiará la obra, y datos biográficos del mismo prelado para información complementaria que necesitare ese artista. Creemos que convendrá hacer la estatuilla de cuerpo entero, que represente al obispo con sus vestiduras propias, en una mano sostendrá el cayado y en la otra un libro a la altura del pecho; en lámina metálica se grabará la firma del ilustre civilizador, como aparece al pie de la fotografía, y en tamaño reducido; en otra lámina estará esta inscripción: A LA –UNIVERSIDAD DE LOS ANDES– OBSEQUIO DEL – RECTOR MARMOL LUZARDO – Mérida: 29–iii–MCMLVI. La base de la estatuilla conservará el estilo del modelo adjunto, la de Guttenberg. ¿Cómo le parece el proyecto a Usted? Por supuesto, si fuere necesario hacer modificaciones, que Usted mismo estime convenientes, o el artista, queda autorizado para ello… y creo que el Director de la Secretaría –autor del proyecto y quien propuso hiciere el obsequio– las admitirá muy gustoso. Le pido que me envíe fotografía del dibujo que hicieren, al tenerlo, como también del modelo. Si la persona a la cual encargue la ejecución de esta obra pidiere algún anticipo, favor avisármelo para hacerle la remesa del caso.

«Pienso que por lo que respecta a exigencias de vestiduras e insignias, de fines de siglo xviii, franciscano y obispo, hasta podría consultarse con establecimiento de los mismos religiosos en Florencia, o un museo; en caso de dudas sobre algún detalle. La atención que diere a estos asuntos la apreciaremos altamente.

«Me siento feliz de que también Usted, desde la ciudad del arte, de renacentistas y de buen vivir, tenga participación en este homenaje que haremos al virtuoso franciscano y civilizador que fué Mons. Ramos de Lora: en nombre del Instituto y en el mío propio le expreso profundo agradecimiento por su bondad y valiosa cooperación.

«Ya próxima la semana universitaria, estamos ocupados en el programa de actos para la misma. En esta oportunidad tendremos la grata visita del doctor D. Héctor García Chuecos, quien nos promete incluir en su pieza oratoria documentos hasta ahora inéditos y relativos a la misma Universidad; entiendo que él mismo tuvo la fortuna de descubrirlos en

15 Se supone que se refiere a fotografías de dos de los tres retratos que para la fecha se conocen de Fr. J. Ramos de Lora: uno anónimo y los otros dos pintados por el Pbro. José Humberto Quintero.

archivos que ha visitado recientemente.

«También estará Usted muy contento al saber que ya está circulando el último número que hemos impreso de BIBLIOTHECA: precisamente el primero que sale de los Talleres Gráficos Universitarios. Esperamos la terminación, muy pronto, del tiro de UNIVERSITAS EMERITENSIS: ambas revistas, fundadas y dirigidas por Usted, continúan siendo testimonio de su cariño a las cosas del espíritu, y de su presencia en la Universidad.
[…]

Joaquín Mármol Luzardo
Rector »[16]

Dr. Miguel Angel Burelli Rivas



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Dos hechos nos sorprenden: por una parte, lo tardío de ese interés por homenajear a Ramos de Lora, pues para 1956 han transcurrido 146 años desde que al Seminario se le concedió la gracia o título de Universidad y ni el Seminario ni la Universidad exhiben en sus espacios un monumento a Ramos de Lora. De él se conocían tres retratos: el primero –el más antiguo, de autor anónimo, pintado probablemente

16 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Enviada. Enero-agosto. Año 1956.

en Ciudad de México– se conserva en el Salón Académico del Palacio Arzobispal. Lleva al pie la siguiente leyenda:

> *El Ilustrísimo Sr. Dn. Fr. Juan Ramos de Lora del Orden de N. P. San Francisco. Misionero Apostólico de propaganda fide en Indias Occidentales. Primer dignísimo Obispo de Mérida de Maracaibo. Electo el 24 de septiembre de 1782. Murió el día 9 de noviembre de 1790 a los 68 años, 4 meses y 10 días de su edad y 8 de su exaltación a la Silla Episcopal. Fue sepultado a pedimento suyo en la Capilla del Colegio Seminario que fabricó a su costa en esta capital del Obispado. Lo mandó copiar y colocar en su solio el Ilmo. Sr. Dr. José Vicente de Unda, dignísimo Obispo de la misma en el año de 1839.*

Por esta leyenda –si correspondiera originalmente al cuadro– quedaría claro que no fue pintado en vida de Ramos de Lora, pues habla de su fallecimiento. Pero si le fue añadida al cuadro años después–lo cual parece muy probable– podría tratarse de un retrato directo del obispo, pero hecho por un pintor no consumado como retratista.[17] En 1839, cuando todavía no se le había añadido la leyenda, fue mandado a copiar por el obispo Vicente de Unda, para colocar la réplica en su solio. Respecto a la fecha de su elaboración, no es posible precisarla; solo se puede decir que para 1839 ya existía y había sido copiado; se colige entonces que la leyenda fue colocada después de ese año.

El segundo retrato que para 1956 se conoce de Ramos de Lora es obra del Pbro. Dr. José Humberto Quintero. Con este, junto a otros 22 cuadros suyos, inauguró la Galería del Paraninfo de la Universidad de Los Andes el 5 de julio de 1944. Trece de estos retratos son de rectores de la ULA, a partir de Ignacio Fernández Peña. Para ninguno se valió de modelos. En muchos casos le sirvieron de original las ampliaciones

17 Si observamos el cuadro en detalle vemos que la leyenda corta la figura de Ramos de Lora en su parte inferior, en su vestimenta. Además, le mutila el extremo (falange) del dedo índice de la mano izquierda. Vemos también que la franja que rodea y encierra la leyenda se superpone y tapa no solo el margen inferior de la pintura, sino probablemente la firma del autor o del obispo Ramos de Lora y algún escrito original. Esta intervención desmejora el cuadro y obviamente no fue obra del pintor. El hecho de que el obispo V. de Unda lo hubiese mandado a copiar, a pesar de no ser un buen retrato, nos refuerza la idea de que sí corresponde a Fr. J. Ramos de Lora.

fotográficas que había en el Paraninfo. El de Ramos de Lora lo elaboró en base a la imaginación y lo tituló "El Padre".

El tercer retrato, también pintado por J. H. Quintero, forma parte de un grupo de doce retratos suyos, de obispos de la Diócesis de Mérida –desde Fr. Juan Ramos de Lora hasta Acacio Chacón Guerra– más un retrato del papa Pío XII, los cuales se exhiben en la Galería del Salón del Trono del Palacio Arzobispal de Mérida. Esta Galería se inauguró el 11 de octubre de 1951, en el mismo acto en que se inauguró el Palacio Arzobispal. Todos los obispos de esta galería aparecen ataviados con la indumentaria episcopal completa.

En fin, solo existían esos tres retratos del fraile-obispo, y no se había erigido ningún monumento en su honor cuando el rector Mármol Luzardo decide contratar la elaboración de la pequeña estatua. En consecuencia, no se contaba con una imagen fidedigna y de calidad que le pudiera servir de modelo al escultor para la realización de la estatua.

Retrato de Fr. J. Ramos de Lora, de autor anónimo



Fuente: Palacio Arzobispal de Mérida

El segundo hecho que nos sorprende es el tamaño de la estatua (como "estatuilla" la define Mármol Luzardo en la carta a Miguel Ángel Burelli R.). No parece creíble que el Claustro Universitario se haya decidido por una figura tan reducida, destinada a ser colocada sobre un pequeño pedestal o un escritorio. El escultor a quien se le encargó quedaría sorprendido, y le extrañaría, que el Rectorado de una universidad homenajeara al fundador, después de 170 años, con una estatua de oficina. Una "licencia" que le otorga Mármol Luzardo a Burelli en la carta nos confirma que la idea de mandar a elaborar una "estatuilla" de Fray J. Ramos de Lora no provino del Claustro Universitario, no fue una iniciativa institucional, sino de Pedro N. Tablante Garrido, Director Docente y de la Secretaría. Dice Luzardo a Burelli Rivas: "Por supuesto, si fuere necesario hacer modificaciones, que usted mismo estime convenientes, o el artista, queda autorizado

para ello… y creo que el Director Docente de la Secretaría –autor del proyecto y quien propuso hiciere el obsequio– las admitirá muy gustoso" (subrayado nuestro).En el pedestal, la efigie llevaría además una inscripción en lámina metálica, donde constaría que era obsequio del rector; en consecuencia –pensamos– el coste lo asumiría Mármol Luzardo, de su propio peculio y no la Universidad.

En carta que desde Madrid envía Miguel A. Burelli R. al rector, fechada en 5 de abril de 1956, leemos (primer párrafo) [18]:

> «Hace algunos días respondí a su carta del 12 de marzo. Hoy le daré las informaciones concretas que le había ofrecido en torno a la pequeña estatua de Mons. Ramos de Lora.

Aquí, en la palabra "pequeña" se siente cierto énfasis de Burelli, como recordándole a Mármol Luzardo esa deficiencia de la estatua; pudo haberla omitido. Veamos el párrafo que le sigue:

> «Anteayer visité a uno de los más grandes escultores españoles, el maestro Pérez Comendador, recomendado expresamente por Don Belarmino de Pantorba, el más celebrado crítico de arte, autor de más de cincuenta libros sobre esta materia.- Si busqué un buen escultor es porque sé que usted querrá una obra buena, a la que se asocie, para la valoración artística, un nombre famoso. Además, tanto Mons. Lora como la Universidad merecen siempre lo mejor.

Aquí Burelli Rivas fue franco y directo. Nos preguntamos: ¿Estaba pensando Burelli Rivas en la "estatuilla" cuando visitó al más notable de los críticos de arte de España para que le recomendara un buen escultor? Y cuando visitó a Pérez Comendador, cuyo prestigio como escultor se perdía en el horizonte más allá de Europa, ¿tenía en mente la "estatuilla"? Ni pensarlo. La frase final: "Además, tanto Mons. Lora como la Universidad merecen siempre lo mejor", es más que elocuente.

En el párrafo siguiente se extiende aún más:

18 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Recibida. Enero-marzo. Año 1956.

> «Con vista en el proyecto, el artista [Comendador] me expresó que lamentaba el tamaño, porque es tan pequeño que no permite lucirse al autor. Sugirió algunas modificaciones que me parecieron bien, pero que someto a usted, en caso de que sea ese el artista que en definitiva ejecute la obra. Esas modificaciones serían: 1ª, tamaño un poco mayor, muy poco; 2ª, que, en lugar del libro a la altura del pecho, tenga en la mano un rollo de pergamino que sería el acta de la fundación del Seminario, algo más simbólico que el libro; y 3ª, colocar la estatuilla sobre una base de mármol, pues toda de bronce como la de Gutemberg (sic) es, o parece, muy comercial, hecha en serie.

Las tres modificaciones sugeridas le parecieron aceptables a Burelli. Pero se evidencia que no solo Comendador lamenta lo del tamaño.

Hasta aquí la referencia a las dimensiones de la estatua. Continúa la carta, en el mismo párrafo:

> «Además de todo, [Comendador sugiere] otra modificación importante: como el Obispo era franciscano, representarlo con características de fraile franciscano, si bien la muceta, el pectoral y el cayado pondrían de relieve su calidad de obispo. En esa forma está el famoso Cardenal Cisneros en una estatua de tres metros en la Ciudad Universitaria. (Cisneros fue franciscano).

El tema de la vestimenta que luciría el fraile-obispo Ramos de Lora en la estatua y las opiniones o posturas al respecto son centrales en esta crónica. Lo de la simbología estatuaria no es retórica. Un "enfoque hermenéutico" nos aportará interesante y valiosa información al respecto. Por ahora, sigamos con la carta. Burelli elogia de nuevo los méritos de Pérez Comendador (es decir, apuesta por él):

> «Este artista es autor de las estatuas de Cortés, Pizarro, Valdivia y Núñez de Balboa, encargadas por los gobiernos de los respectivos países por ellos descubiertos o conquistados. Es un académico de la Real Academia de San Fernando y lo solicitan de todas partes. Actualmente construye el boceto del monumento al Caudillo Franco, que le ha encargado la Universidad Laboral de Badajoz y en el cual la sola estatua del Generalísimo tendrá cuatro metros y medio de altura. Todas estas circunstancias son importantes y sería un honor que nuestra

> Universidad tuviese una obra ejecutada por tan buen artista. […][19]
>
> « [Posdata] Interesa mucho saber en qué parte nació Mons. Lora, pues solo sabemos que nació en España. También otros datos que hubiese, así como una fotografía del retrato pintado por Mons. Quintero. »[20]

El rector Mármol Luzardo le escribe a Burelli el 18 de abril informándole, en relación con la estatua, que es casi seguro que la ordenen[21] , "…pero será a fin de año, para cuando esperamos tener terminada la nueva construcción del edificio central. Las obras (…) están muy adelantadas".

Cinco meses después, estando ya casi concluido el edificio, Mármol Luzardo envía su primera carta a Enrique Pérez Comendador[22]. La transcribimos tal cual, sin comentario previo:

> «15 de septiembre de 1956
> 147º y 98º
>
> Señor D. Enrique Pérez Comendador,
> Daniel Urrabieta, 3
> Madrid-España.
>
> Muy señor mío:
>
> «Recibí las señas suyas por gentil envío del señor D. Miguel Angel

19 Esta alusión al boceto del monumento al Caudillo Franco no nos debe hacer pensar que Comendador fuese franquista. Según parece, aceptaba encargos de trabajos escultóricos sin miramientos respecto a la tendencia política del interesado. Contrastando con esta obra podemos presentar, como ejemplo, el monumental proyecto que Comendador presentó a concurso en 1932, en Madrid, para el homenaje a Pablo Iglesias, quien fue un político español (1850-1925) "… de ideología marxista, fundador del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en 1879 (…) Considerado el padre del socialismo en España…" *(Wikipedia).*

20 A qué se refería entonces Mármol Luzardo en la primera carta cuando le dice a Burelli Rivas "también le envío dos fotos de Monseñor Lora".

21 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Enviada. Enero-agosto. Año 1956.

22 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Enviada. Septiembre-diciembre. Año 1956.

Burelli Rivas, quien fue Director de Cultura en la Universidad de Los Andes y en abril de este año se entrevistó con Usted para tratarle sobre estatua que le encargaremos, de Mons. Fr. Juan Ramos de Lora, el fundador del seminario que sirvió de germen a la Universidad. El Dr. Burelli Rivas entregó a Usted alguna información, biográfica e ilustraciones, y también nos remitió fotografía de algunas de las bellas obras suyas; entre éstas vino la de la estatua del Cardenal Cisneros, prelado de la misma orden a la cual perteneció Mons. Lora.

«Me complace expresar a Usted que, conforme lo avisamos al estimado Dr. Burelli Rivas, para esta fecha estamos en condiciones de hacer el trabajo. La estatua será colocada en el patio central del edificio principal que ya casi está terminado. Le ruego pues informarme sobre el tiempo que necesitará para llevar a cabo la obra, precio y condiciones; la estatua medirá 1,50 mts.

«Con el mayor placer le enviaremos información complementaria que Usted deseare tener sobre el particular.

Reciba mis atentos saludos, con los sentimientos de mayor consideración de su afmo. amigo y apreciador,

Joaquín Mármol Luzardo
Rector

Anexos: datos biográficos.[23]
PNTG.»

Datos muy interesantes acerca del proyecto de la estatua y su evolución nos aporta esta misiva del rector. La frase del primer párrafo: "sobre la estatua que le encargaremos" (subrayado nuestro), revela un giro en lo relativo al patrocinio de la obra. Ya no será una iniciativa particular, de Mármol Luzardo y a expensas suyas, sino institucional, de la Universidad. Y no podía ser de otra manera, pues la calidad del artista contratado y el cambio de idea acerca del tamaño (ya no una estatuilla) implicaban un costo mucho mayor. Además, el rector hace saber que la institución está "en condiciones de hacer el trabajo", es decir de costear su precio (así lo interpretamos)[24] . También queda descartada la idea de

23 El reverso de la carta contiene un esbozo biográfico, muy escueto, de Fr. J. Ramos de Lora.

24 A ello se sumará el ofrecimiento que muy pronto, el 4 de octubre, hará a la Universidad el doctor Ovidio Márquez, representante de la empresa CADE, constructora del edificio, consistente en la donación de la estatua de Fr. J. Ramos de Lora para ser colocada en el patio central.

una estatua para la rectoría u oficina rectoral, pues la que se proyecta será emplazada en el patio central del edificio.

Como hemos visto, el Claustro Universitario, acogiendo positivamente la información y los elogios relativos a Pérez Comendador, lo acepta definitivamente para la misión de elaborar la estatua. Esto significó para Burelli Rivas un alivio en su preocupación respecto al artista que se elegiría, pues de ello dependía la realización de una obra digna del fraile-obispo y de la Universidad.

No obstante, el tamaño que eligen para el monumento (1.50 m.) es todavía pequeño en relación con lo imponente de la edificación en cuyo patio de honor será colocado. ¿Por qué no lo encargaron de tamaño natural, es decir, de la estatura promedio de un hombre adulto? Quizás tomaron muy al pie de la letra la sugerencia de Comendador en su carta del 5 de abril, de hacerlo "de tamaño un poco mayor, muy poco", sin tener en cuenta que aquí el escultor se estaba refiriendo a la estatuilla, propuesta inicial del rector Luzardo. No eran los monumentos pequeños la tendencia de este artista, sino todo lo contrario.

En realidad, el Claustro no estaba muy convencido de su decisión y entre el 15 y el 19 de septiembre cambia de opinión y opta por las dimensiones adecuadas: 1.20 el pedestal y 2.30 la estatua. En breve carta del 19 de septiembre el rector se lo participa a Pérez Comendador y le envía, anexo, "fotografía del sitio en donde será erigida aquella estatua…"[25]

El 25 de septiembre de 1956 Pérez Comendador responde a Mármol Luzardo la carta del 15 del mismo mes (aún no ha recibido la del 19)[26]. Le informa que iniciará la obra encomendada en la próxima primavera, es decir, dentro de un año, pues en ese momento está abocado a la

25 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Enviada. Sept-diciembre. Año 1956.

26 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Recibida. Sept-octubre. Año 1956.

realización de dos obras de envergadura. Opina que el tamaño que le indican (1,50 m) es pequeño y sugiere como altura mínima 1,80 m. También habla del precio de la estatua ya fundida en bronce y de las condiciones de pago (en 4 plazos).

> "Sería para mí una satisfacción –le dice– que estas condiciones puedan ser aceptadas por Vds. en cuyo caso le ruego que me envíe ya información complementaria para ir estudiando al personaje y compenetrándome con él, no solamente cuantos documentos gráficos puedan proporcionarme (tengo reproducción de un grabado y de una medalla ambos muy endebles) sino crónicas o relatos en que se hable de él, de su personalidad moral y física..."

El 30 de septiembre de 1956 acusa recibo de la carta de Mármol Luzardo del 19 de ese mes:[27]

> "Recibo su amable carta del 19 enviándome la medida exacta con fotografías y croquis del lugar de emplazamiento de la estatua de Mons. Fr. Juan Ramos de Lora.
>
> "Mucho me satisface este emplazamiento en un ambiente arquitectónico noble y sobrio pareciéndome también muy acertada la modificación del hueco central. Esta dimensión de 2,30 m. para la estatua está bien. La que me dio Vd. en su anterior carta me pareció muy pequeña

A continuación le presenta el presupuesto (modificado) para la ejecución de la obra, el cual se eleva a 305.000 pesetas (unos 24.400 bolívares según nuestros cálculos[28]).

Con esta carta podemos dar por finalizado el *primer momento* en la historia de la estatua de Fray J. Ramos de Lora, pues la actuación de Mármol Luzardo, Tablante Garrido, Burelli Rivas,y Pérez Comendador, así como las decisiones del Claustro Universitario, más

27 AHULA. *Ídem.*

28 Este cálculo lo hemos obtenido, por deducción, de la primera carta de M. A. Burelli R. (5-4-1956). Dice en uno de los párrafos finales: "Se me ocurrió preguntar al artista cuánto costaría una estatua de tamaño natural de Mons. Lora y me adelantó que unas doscientas mil pesetas, es decir, unos dieciséis mil bolívares".

el aporte económico de la empresa CADE, han logrado darle sentido y concreción al proyecto estatuario. Se ha definido lo relativo al escultor que se ocupará de la obra, el precio final de la misma, el patrocinante, el tamaño de la efigie, la fecha (aproximada) de su elaboración y el lugar de su emplazamiento.

Pedro Nicolas Tablante Garrido



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Inauguración del Edificio del Rectorado 15-12-1956



Bendición del Edificio Central del Rectorado. Febrero 1957



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

SEGUNDO MOMENTO. ¿UN FRAILE O UN OBISPO?

El tema del atuendo que debe lucir el fraile-obispo Ramos de Lora en la estatua y las opiniones o posturas al respecto definen el segundo momento de esta historia. (Lo de la simbología estatuaria no es retórica, aquí se hace evidente y determinante). Aún marcan la pauta Joaquín M. Luzardo, Miguel A. Burelli R., Enrique P. Comendador y el Claustro Universitario. Entonces aparecen en la palestra nuevos personajes por demás interesantes: el ahora arzobispo coadjutor José Humberto Quintero y el flamante rector Pedro Rincón Gutiérrez.

Para precisar el inicio de este segundo momento hemos de volver a aquella primera carta del rector Joaquín Mármol Luzardo al doctor Miguel A. Burelli Rivas (14-3-1956), y en particular al párrafo donde le dice que "…convendrá hacer la estatuilla de cuerpo entero, que represente al obispo con sus vestiduras propias, en una mano sostendrá el cayado y en la otra un libro a la altura del pecho…". Y más abajo: "Por supuesto, si fuere necesario hacer modificaciones que usted mismo estime convenientes, o el artista, queda autorizado para ello (…)". A esta tímida propuesta responde E. Pérez Comendador sugiriendo tres modificaciones, de las cuales da cuenta Burelli Rivas al rector en su primera carta desde Madrid (ver carta de 5-4-1956).

En el lapso abril-diciembre de 1956 el tema del atuendo de la efigie aún no adquiere relevancia debido a que se están resolviendo asuntos básicos como el tamaño, el costo, etc.; solo se menciona en tres de las cartas. Pero una vez resueltos esos asuntos, ya encomendada la obra y concluida la construcción del Edificio Central, se hace perentorio decidir al respecto. El Edificio fue inaugurado el 15 de diciembre de 1956 en acto solemne presidido por el Gral. Marcos Pérez Jiménez, el Rector Joaquín Mármol Luzardo, el Gobernador Vicente Tálamo y los miembros del cuerpo académico de la Institución. También estuvieron presentes gobernadores de otros estados, ministros, rectores y exrectores. El discurso de orden, titulado "La Universidad y sus Moradas", lo pronunció el Arzobispo Coadjutor Dr. José Humberto

Quintero. [29]

La mención de estos personajes nos lleva a preguntarnos sobre el ambiente político en que se desenvolvía la vida nacional y local, es decir, el contexto sociopolítico e histórico de esta crónica. Desde luego que corresponde a los años finales de la dictadura encabezada por el Gral. Marcos Pérez Jiménez, de acentuado corte represivo, a la cual opone resistencia la lucha popular a través de los partidos políticos clandestinos y el movimiento estudiantil, cuyos antecedentes se remontan a la época de la dictadura gomecista.

Volvamos a la estatua. Ya andando el año 1957, el día 26 de febrero, el rector Mármol Luzardo envía interesante comunicación al escultor Enrique P. Comendador[30], dándole carta blanca para que decida respecto a las características del monumento. Transcribimos el segundo párrafo:

> "Como carecemos de datos concretos sobre el ilustre franciscano, hemos decidido que lo mejor es dejar completa libertad al artista, conforme Usted lo expresa, para la ejecución de esta obra. Las características que guiarán para la concepción de la estatua son: visión: fundó un instituto que perpetúa su memoria y ha tenido una función civilizadora durante casi dos centurias; carácter: fueron numerosas las pastorales de Mons. Ramos de Lora para reformar vida desarreglada de los fieles y conducta poco edificante del clero; bondad, de la que dio ejemplos conmovedores; edad avanzada y vigor físico, pasó muchos años en la Baja California, y luego terminó su vida en Mérida: fue el primer obispo de esta diócesis…" (subrayados en el original).

A lo cual responde el artista (31 de marzo)[31]:

> "Descansaré la Semana Santa e inmediatamente acometeré nuestra estatua de Fray Juan Ramos de Lora que ya me ilusiona, máxime con la libertad que me confían para realizarla… Enseguida que tenga un boceto más definitivo haré fotografías y las mandaré.

29 Pedro M. Molina. *Las Huellas en el Muro. Historia de Edificio Central de la ULA*, p. 180.

30 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Enviada. Enero-julio. Año 1957.

31 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Recibida. Año 1957.

> "Muy útil, tanto que será básica para la concepción, la síntesis que Vd. hace sobre las características de nuestro personaje. Ya he hablado con un ilustre P. Franciscano cuyo aspecto físico se acerca bastante a estas premisas y estará encantado de posarme. Tengo también al Deán de la Catedral de Bilbao que se da un cierto aire al grabado que me mandaron Vds. aunque naturalmente con más carácter y firmeza."

A finales de junio de 1957 Pérez Comendador envía a Mármol Luzardo fotografías de algunos bocetos que ha elaborado "para la estatua de Mons. Fray Juan Ramos de Lora", y solicita le informen sin demora cuál de estos prefieren, ya que su intención es proceder de inmediato al modelado a su tamaño definitivo y luego a su fundición en bronce. Sin embargo, transcurren casi tres meses y no le llega respuesta. Por ello el 25 de septiembre le ruega al rector no retrasar más la decisión.

La explicación de esta demora, que debió de causarle preocupación y extrañeza al escultor, nos la da la entrada en escena de un personaje que ya hemos mencionado, el Pbro. José Humberto Quintero, pero esta vez en su condición de arzobispo coadjutor.[32] El hecho es que, por tratarse del monumento en honor a un misionero y obispo, era imperativo para el rector de la Universidad consultar a la autoridad eclesiástica. (Más aún en esta ciudad donde las jerarquías de los ámbitos político, económico, eclesiástico y educativo están tan íntimamente vinculadas). Veamos la comunicación que le envía al arzobispo coadjutor:[33]

«3 de julio de 1957
148º y 99º
Ref. Mons. Ramos de Lora:
bocetos enviados

32 El Pbro. José H. Quintero fue preconizado como Arzobispo Coadjutor de Mérida el 9 de septiembre de 1953.

33 Que se consultara sobre la estatua a Mons. José H. Quintero y no al arzobispo titular Mons. Acacio Chacón Guerra es revelador del prestigio e influencia que aquel había adquirido.

«Excmo. y Rdmo. Mons. Quintero:

«Tengo a honra escribir a S.Sa. en esta oportunidad, para anunciarle el envío, junto con la presente y en calidad devolutiva, de once fotografías que me remitió el Ilmo. Sr. Dn. Enrique Pérez Comendador, de bocetos que ha hecho para la estatua de Mons. Fr. Juan Ramos de Lora que le encargó la Universidad de Los Andes. Conforme le prometí ya, hago este envío con el ruego de que S.Sa. me comunique su parecer sobre los mismos bocetos.

«Algunos de los miembros del Claustro Universitario Emeritense vieron aquellos bocetos: casi por unanimidad prefieren el señalado con el número 2 (…). Coincide esta preferencia con opinión del mismo escultor Pérez Comendador, el cual expresa: *"Verán Uds. que pretendo que al enfrentarse con la estatua, ésta nos ofrezca de un golpe la presencia del fraile andariego, misionero y fundador, como solían ser los frailes españoles de entonces que se fueron a América, y al Obispo. A la vez quiero que tenga el empaque y dignidad propios de su ministerio, robustez, fortaleza, espíritu, y esa bondad –en los bocetos sólo puede vislumbrarse en la indicación– que lo caracterizó. El hacerlo en marcha y en una de sus manos la pequeña maqueta de un edificio –que puede ser el núcleo principal de lo que ha venido a ser esa Universidad o de ésta misma– es, creo, el modo más claro de simbolizar la visión del futuro. Un pliego enrollado o un libro es lo corriente y quizás tiene un significado menos concreto para el caso."* (cursivas nuestras).

«Hemos considerado una reconstrucción del plano de lo que fue el Seminario de San Buenaventura –descripción histórica, conservada– para que Mons. Lora aparezca llevando en su mano maqueta del viejo instituto, núcleo formativo de nuestra Universidad. La estatua, concebida así, tendría una tremenda significación: cada visitante vería, al entrar, que el civilizador y moralizador que fue Fr. Juan Ramos de Lora como sale para recibirlo; me emociona pensar que ese encuentro cuotidiano de muchos con el gran franciscano sirva de continuador de la misión del prelado.

«Créame que este envío me produce enorme satisfacción, al pensar que el bronce se encarga en perpetuar la memoria de los ilustres varones con los cuales S.Sa. está directa e íntimamente ligado, por disposición superior y por virtudes propias. Con este sentimiento le renueva adhesión su afmo. amigo y apreciador,

Joaquín Mármol Luzardo
Rector. »[34]

34 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Recibida. Año 1957.

Vemos que la mayoría de los miembros del Claustro Universitario que tuvieron en sus manos las fotografías de los bocetos, incluido el rector, han preferido el señalado con el número 2. Es el boceto que el propio artista describe y pondera con entusiasmo.

La respuesta –quizá no esperada– del arzobispo coadjutor, es inmediata y marca un cambio de dirección en el segundo momento de esta historia, tanto en el tema de la vestimenta como en la concepción general de la estatua. Por su interés la transcribimos íntegra[35]:

«Mérida, 4 de Julio de 1957.

«Sr. Dr.

Joaquín Mármol Luzardo,
Rector de la I. Universidad de Los Andes.
Su Despacho.
Señor Rector:

«He tenido el gusto de recibir hoy su atenta Nota de ayer, Nº 0914, junto con las fotografías de diversos bocetos para la estatua de Monseñor Ramos de Lora.

«Atendiendo gustoso la exigencia que se digna hacerme, le expresaré mi modesto parecer sobre los diversos bocetos. Parto de un principio: el homenaje de la estatua se va a tributar al fundador del Seminario, de donde tuvo la Universidad su origen. Esa fundación la hizo el Sr. Ramos de Lora, no como fraile ni en su calidad de tal, sino como Obispo de Mérida y en su sagrado carácter de Pontífice. (subrayado en el original). Por tanto, no veo razón de que en esa estatua se quiera presentar "al fraile andariego, misionero y fundador, como solían ser los frailes españoles de entonces", según apunta el escultor. Ello estaría bien en una estatua para Fray Juan Ramos de Lora que se le erigiera en California, tierra por él recorrida y misionada, pero no en Mérida, a donde vino solamente como Obispo (con la agravante, por lo que a la exactitud histórica se refiere, de que ya aquí no pudo "andariegar" ni siquiera en Visita Pastoral, por impedírselo los achaques, los años y su misma corpulencia!). De otro lado, si en el Seminario o la Universidad las Órdenes religiosas hubieran tenido parte, como acaeció en otros lugares, se explicaría y justificaría la estatua en figura de fraile; pero

35 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Recibida. Año 1957.

nada de ello sucedió: en el Seminario y en la Universidad sólo el clero secular tuvo ingerencia. Por estas consideraciones, a mi parecer fundamentales, deploro no compartir las simpatías de que usted me habla con respecto al boceto Nº 2.

Monseñor José Humberto Quintero



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

«Esto supuesto, me decidiría por cualquiera de los bocetos en que el Sr. Lora aparece de mitra. Entre ellos, preferiría los que me he permitido señalar con una A roja, siempre que se hicieran las siguientes modificaciones: 1ª) en vez del pliego cerrado de la mano izquierda, ponerle ahí el báculo pastoral, en estilo gótico, pues tal es la mitra; 2ª) en la mano derecha, colocarle la maqueta, pero no en la forma que tiene en los otros bocetos, la cual da idea más bien de iglesia, sino de manera que se entienda de qué cosa se trata: como la reconstrucción del edificio primitivo sería casi imposible, se me ocurre que podría utilizarse para

el caso la maqueta del actual edificio central de la Universidad, lo que resultaría muy elocuente, pues con eso solo se estaría proclamando que ese personaje es el padre del Instituto; y 3ª) en vez del hábito franciscano, debería ponérsele sobre la sotana roquete. Para la ejecución de éste, lo mismo que para la capa pluvial, la cual tiene en la espalda una capa superpuesta en forma de U y de dimensiones bastante grandes, el escultor podría informarse con alguno de los Párrocos de su ciudad. Me tomo la libertad de anotar esta última circunstancia porque se me ha ocurrido la idea de que en esa parte posterior superpuesta del pluvial, la cual está siempre adornada con recamos, bien podría ponerse, como si estuviera hecho con éstos, ya el escudo de Mérida, ya el de la misma Universidad.

«La imaginación puede desde luego engañarme; pero creo que la figura de Monseñor Ramos de Lora, vestido de pontifical, daría al patio de honor de la Universidad una solemnidad y una majestad que jamás lograría obtenerse con la sencilla figura del fraile andariego del boceto Nº 2.

«Con entera franqueza, movido sólo por el anhelo de que la Universidad se luzca siempre, y con ella su actual Rector, le he expresado mi opinión. Si los universitarios decidieren otra cosa, no por ello he de sentir resquemor alguno. Basta con que, en una u otra forma, se rinda homenaje a un eclesiástico, para que la estatua merezca mis aplausos.

«No puedo concluir sin expresarle mi sincera gratitud por esa honrosa deferencia que usted ha tenido conmigo, al invitarme a opinar en esta materia.

«Con mis renovadas expresiones de altísimo aprecio y de muy cordial afecto, soy del Señor Rector

afmo. amigo y obsecuente servidor,
+José Humberto,
Arzobispo Coadjutor de Mérida.»

Esta carta, en nada condescendiente con el escultor, ni con el rector, ni con el claustro universitario, marcó un cambio de enfoque en la propuesta simbólica de la obra. Las autoridades universitarias pensaron que el arzobispo les acompañaría en su entusiasmo por el boceto Nº 2 y que apoyaría los argumentos del artista. Sin embargo, no

hubo tal entusiasmo ni en el contenido ni en el tono de la respuesta[36].

Está claro que no es la valoración estética de la obra lo que produce el disentimiento del arzobispo, pues ese punto no se menciona en las dos cartas, sino lo que la estatua debe manifestar simbólicamente a través del juego de elementos tales como el tamaño, la vestimenta y sus ornamentos, los atributos y el porte o actitud. La réplica de José Humberto Quintero se centra en el tema de la indumentaria, mas no por razones de estética –insistimos– sino por la simbología implícita en ella. De ahí que un "enfoque hermenéutico" nos sea útil para descifrar su carta y el mensaje que quiere transmitir a través del "lenguaje estatuario".

En primer lugar, a la figura del fraile-obispo propuesta por el escultor, J. H. Quintero opone la de un Ramos de Lora ataviado totalmente con la indumentaria episcopal y sus atributos, sin hacer concesiones a su condición de fraile y misionero; incluso omitiendo su cualidad de franciscano; en este sentido opina que "en vez del hábito franciscano debería ponérsele sobre la sotana roquete"[37]. Este, de colocársele, no solamente ocultaría el hábito sino también –según nuestra opinión– el cordón, distintivo de la orden seráfica. La figura episcopal incluiría también capa pluvial, la cual, en la parte superior, en la espalda, llevaría "como si estuviera hecho de recamos [bordados], ya el escudo de Mérida, ya el de la misma Universidad". Argumenta Quintero (ver la carta) que, "la fundación del Seminario la hizo el Sr. Ramos de Lora, no como fraile ni en su calidad de tal, sino como Obispo de Mérida y en su sagrado carácter de Pontífice", como si ambas condiciones fueran mutuamente excluyentes. Y la guinda:

> "…creo que la figura de Monseñor Ramos de Lora, vestido de pontifical, daría al patio de honor de la Universidad una solemnidad y una majestad que jamás lograría obtenerse con la sencilla figura del fraile andariego del boceto Nº 2."

36 En el trato que el arzobispo da al escultor Pérez Comendador en las dos oportunidades en que se refiere a él en la carta, se manifiesta cierto desdén; lo llama "el escultor" a secas, en contraste con el que le da el rector; éste lo llama "el Ilmo. Sr. Don Enrique Pérez Comendador".

37 El roquete es una túnica blanca, de mangas largas ajustadas a los puños, que usan los obispos y prelados sobre la sotana. Se lleva bajo una capa y llega hasta las rodillas. Es un símbolo jerárquico.

Si a ello se agregaba el hecho de que el rostro de la estatua quedaba a la libre imaginación del escultor, el resultado final, de imponerse la opinión del arzobispo Quintero, sería un monumento en que Fr. Ramos de Lora no se evidenciaría por ninguna parte; es decir, no sería una estatua erigida en su honor; tendría otra lectura. El discurso o "mensaje estatuario" concebido por Quintero no estaba centrado en el homenaje (al fraile-obispo) sino en la exaltación (de la figura episcopal). Quien atraería la atención de los visitantes en el patio de honor del Edificio Central no sería Juan Ramos de Lora sino un Obispo. Y quien, de acuerdo a la lectura de la estatua, habría fundado la Casa de Educación no sería Ramos de Lora sino un Obispo. Ahora bien, ¿qué lectura concita en el pueblo católico la imagen de un obispo? La obvia respuesta explica la postura de José H. Quintero. No la criticamos, fue una opción que como prelado era natural que asumiera. Tampoco es el propósito de esta crónica juzgar su personalidad; sobre él pueden hablar con fundamentos quienes lo conocieron de cerca o han ahondado en su historia personal.[38]

Una vez sopesadas las propuestas de José H. Quintero las autoridades universitarias decidieron aprobarlas en su totalidad y cesó su entusiasmo por el boceto Nº 2. Se lo hicieron saber al escultor en comunicación a la cual anexaron la carta del arzobispo[39]. Esta decisión no le hizo gracia al artista y respondió el 12 de diciembre explicando detalladamente las razones prácticas y de orden estético de su inclinación por ese boceto, insistiendo además en preservarle su identidad franciscana:"…es perfectamente normal –les dice– que aparezca de algún modo el hábito

38 Ver:Baltazar Porras C. "José Humberto Quintero Parra. Sencillez y frugalidad espiritual". En: *Figuras de la Merideñidad*. Vol. 1. Vicerrectorado Administrativo ULA, 2015. pp. 424-436. También: Pedro N. Tablante Garrido: "Eminentísimo Sr. Cardenal José H. Quintero". En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia.* Caracas, Nº 234, abril-junio 1976; Néstor Fernández Pacheco: Ob. *cit*., pp. 225-234; Miguel Ángel Burelli Rivas: "El Cardenal Quintero. 1902-1984". En: *El Nacional*, Serie Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol.7, 2005.

39 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea. Agosto-diciembre. Año 1957. Fecha: 15-11-1957.

de la orden a que pertenece". Veamos algunos párrafos[40]

«Madrid, 12 de diciembre de 1957
Daniel Urrabieta 3 (Viso)

Excmo. Sr. Don Joaquín Mármol Luzardo
Rector de la Universidad de Los Andes
Mi estimado e ilustre amigo:
[…]
«…después de reflexionar y comparar de nuevo los bocetos, aun aceptando gustoso el desarrollo y realización de este cuyas fotografías me envía, y las modificaciones que me propone, quiero, antes de que sea demasiado tarde, hacerle algunas reflexiones. "Bastarían el pectoral y el anillo para que la estatua fuera la de un obispo; si además lleva mitra y capa pluvial, no conviene cargarle más de atributos y es perfectamente normal que aparezca de algún modo el hábito de la orden a que pertenece".

«Yo me propuse integrar en la estatua la personalidad total física y moral de nuestro personaje. Jamás pensé, ni en este caso creo que deba pensarse, en hacer algo así como una instantánea de él en un momento determinado. Creo que esto sería empequeñecer y limitar nuestro propósito.
[…]

«Por aquella razón hago aparecer siempre el hábito de franciscano en los otros bocetos en los que los atributos del obispo cobran más importancia; ahora bien, en ninguno, salvo en el que no lleva capa ni mitra se me ocurre ocuparle las dos manos. Sería excesivo y abigarrado y proporcionaría al contemplador una sensación de agobio o incomodidad. Considero que al preferir un boceto con capa y mitra convendría, dejándole una mano libre, sacrificar el báculo o la maquetita del edificio, elemento este sin embargo más significativo y adecuado al caso.

«Vd. mismo en sus primeras cartas me hablaba siempre del obispo fraile. Cada día vemos aquí, por ejemplo, al obispo de Salamanca con su hábito de dominico. Mi estatua del Cardenal Cisneros para la Ciudad Universitaria de Madrid después de no pocas consultas y debates acabó siendo lo que es y lo que fue el gran Cardenal: un franciscano pobre, penitente y enérgico sin más atributo cardenalicio que su continente, la muceta, el pectoral y el anillo y, para mayor belleza plástica y veracidad

40 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Recibida. Año 1957.

de su espíritu franciscano, los pies descalzos. Como me gustaría hacer los de Mons. Ramos de Lora –en sus sandalias en este caso– si no ven inconveniente en ello.

«Todavía quiero darle una razón importante tratándose de una escultura y es: que preferí el hábito, además de por las razones antes dichas, porque su plegado nos da formas claras, amplias y artísticas, más adecuadas para un concepto monumental. Capa y mitra ofrecerán una masa, sobre todo a contraluz, más pesada y silueta menos movida. El roquete si ciertamente se presta por su ligereza y transparencia para la pintura, su plegado menudo y confuso es poco escultórico. Podríamos hacerlo corto y viéndose abajo el cordón del hábito franciscano.

«Deseo querido Señor Rector que considere que al hacer estas observaciones a su carta (…) es, no por espíritu de contradicción, sino porque siempre tengo la ambición de buscar las mayores posibilidades para el mejor logro de mi obra, de la que en último extremo, con mi firma, yo soy responsable.
[…]

«En todo caso pasadas las fiestas de Navidad y Año Nuevo acometeré el trabajo. Encarézcole pues Señor Rector que me escriba lo antes posible ratificando cuanto me dice en su carta o rectificándolo.
[…]

«Atentamente le saluda y se reitera suyo aftmo. amigo y s.s.
firma: Enrique Pérez Comendador.»

Las explicaciones de Comendador fueron ignoradas olímpicamente por Mármol Luzardo en su escueta respuesta del 16 de enero de 1958[41]:

[…]

"Conforme le expresé en mi carta anterior, adherimos las oportunas indicaciones hechas por el Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. J. Humberto Quintero, para decidir por el esbozo que le remití con la misma, además de modificaciones sugeridas por el mismo prelado. Me parece muy conveniente acoger todo lo propuesto por Mons. Quintero; en tal virtud, le confirmo aquella carta mía".

Y más adelante

"Ya confirmado el esbozo para la estatua, puede proceder a la ejecución. (…)".

41 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Enviada. Enero-junio. Año 1958.

En efecto, Comendador procedió a la ejecución de la obra abocándose al modelado de la misma según las indicaciones del rector Luzardo (suponemos que no de buen grado). Se cierra así este **segundo momento** de la presente crónica.

Una breve digresión sobre la calidad artística y la fama de Enrique Pérez Comendador, el Dr. Miguel A. Burelli Rivas hizo comentarios en su primera carta. Creemos justo ampliarlos, y a tal efecto recurrimos a una entrevista que le hiciera en su taller el periodista Enrique Domínguez Millán, del diario *Pueblo,* de Madrid, en agosto de 1958, en donde reseña:

> "Enrique Pérez Comendador –primera medalla en la Nacional de 1932, premio nacional de Escultura en 1935, catedrático de la Escuela de San Fernando desde 1941, académico de Bellas Artes desde 1957, gran premio de Roma, expositor en París, Londres, Bruselas, Venecia y La Haya, representado en los mejores museos de arte moderno y colecciones particulares del mundo– nació con el siglo en el pueblecito extremeño de Hervas y recibió en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla la formación que, ayudando a sus excepcionales aptitudes, le haría triunfar plenamente en España y fuera de España."

Retomamos. No hace falta mucha imaginación para vislumbrar el final de la historia: Pérez Comendador terminaría el modelado de la estatua y su vaciado en yeso y procedería a su fundición en bronce; una vez fundida la entregaría a las autoridades universitarias y sería embarcada rumbo a Venezuela; ya en Mérida, se colocaría en el patio central del Edificio del Rectorado; se develaría y punto final.

Enrique Pérez Comendador



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

TERCER MOMENTO. GOLPES, DESPEDIDAS Y RETORNOS

Pero no ocurrió así –y he aquí el inicio del **tercer momento** de esta historia–, pues un acontecimiento nacional, esperado por muchos, marcó un cambio en el devenir del monumento. Por raro que parezca, tal acontecimiento fue la caída del gobierno de Marcos Pérez Jiménez, el día 23 de enero, debido a la presión conjunta de oficiales del ejército, partidos políticos y organizaciones salidas de la clandestinidad, movimientos obreros, estudiantiles, intelectuales e incluso sectores de la Iglesia. Ese día, en horas de la madrugada, Marcos Pérez Jiménez huyó con su familia, en avión, rumbo a la República Dominicana; luego se exiliaría en los Estados Unidos yfinalmente en España bajo la protección del también dictador Francisco Franco.

Caída la dictadura, el nuevo gobierno (provisional) procedió a desarticular la estructura burocrática estatal perezjimenista. La alta dirigencia de las instituciones del Estado fue desplazada de sus cargos y sustituida por funcionarios opuestos al fenecido régimen. Entre los destituidos estuvieron los rectores de las universidades nacionales, quienes habían accedido a sus puestos por nombramiento directo del ejecutivo nacional.

Y aquí hace su aparición un importante personaje que solo hemos mencionado.

En la Universidad de Los Andes se llevó a cabo, de inmediato, la destitución del rector Joaquín Mármol Luzardo (según parece, de manera afrentosa). El día 4 de febrero fue nombrado para asumir como nuevo rector, dado su prestigio como médico, docente universitario, opositor a la dictadura y hombre en quien confluía el consenso de las diversas fuerzas políticas, el Dr. Pedro Rincón Gutiérrez. He aquí el nuevo personaje.

Una vez en ejercicio de sus funciones, en el mismo mes de febrero de 1958, Rincón Gutiérrez comunica en telegrama al escultor Pérez Comendador, su decisión de aprobar el boceto Nº 2 para la estatua de Fr. J. Ramos de Lora, cuyas características ya hemos expuesto. Este giro en relación con la efigie marca el **tercer momento** de esta "crónica estatuaria". Las motivaciones de esta decisión quizás tuvieron que ver con la tendencia de los nuevos funcionarios a deslindarse de los proyectos o decisiones de las autoridades anteriores. Pero también razones de índole subjetiva o personal pudieron haber incidido. El origen social de Pedro Rincón Gutiérrez, su formación cristiana, católica, a lo cual se unía su mentalidad abierta, quizás lo llevaban a identificarse más con la figura del fraile que con la del obispo. También su relación personal con el exrector o con el obispo Quintero pudiera haber influido, pero nada sabemos al respecto.

La decisión del rector por supuesto que entusiasmó al escultor.

> "…seguidamente y sin demora –le responde– acometeré [el modelado] del fraile que la Universidad desea ahora, y que al considerarlo de nuevo repito que será más airoso y lucido en el bronce".[42]

Más adelante

> "Yo, repito, sigo la obra sin desmayo y contento de poder complacerles a Vds., complaciéndome a mí, pues ambiciono no solamente superarme siempre en mi trabajo sino llevar a Venezuela una escultura que por su calidad pueda mantenerse, aun siendo distinta, ante las mejores que en Europa tenemos".
>
> "Me complazco finalmente felicitándole a Vd. muy cordialmente por su nombramiento de Rector y le deseo los mayores éxitos en el desempeño de su importante misión".

En el mes de junio, ya concluido el modelado en barro de la estatua a su tamaño definitivo, comenta:

> "Creo que ahora la estatua ha cobrado una mayor prestancia y dignidad y asimismo una plasticidad más fuerte, monumental y expresiva que armonizará con la noble y robusta arquitectura del patio en que irá emplazada".[43]

42 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Recibida. Enero-mayo. Año 1958. Fecha: 18-02-58.

43 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Recibida. Junio-septiembre. Año 1958. Fecha: 6-06-1958.

Detalle de la estatua de Ramos de Lora



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

El 7 de julio el rector Rincón Gutiérrez le responde, sugiriéndole una modificación: [44]

> «Tocante a la estatua de Fr. Juan Ramos de Lora, me alegra tanto la noticia de que pronto estará terminada, conforme el esbozo que había preferido el claustro universitario. Ahora, referente a la maqueta que llevará en la mano Mons. Ramos de Lora, quiero informarle que convendrá no utilizar el frente del edificio actual de la Universidad: resultaría muy forzado, por el anacronismo; en vez de ese frente, preferimos un boceto de una misión como la que fundaron en la California –en donde pasó muchos años Fr. Juan Ramos de Lora– los misioneros castellanos; o, también podría ser, algo que representase la construcción de un seminario, de fines del siglo xviii, sin mayor grandiosidad. Dejo a su libre disposición este detalle, pues considero que el artista, con los datos históricos dados, podrá hacer un reflejo adecuado del asunto.
>
> «Envío a Usted mis cordiales saludos y mejores deseos, con el ruego de que los haga llegar a su distinguida esposa, y aprovecho la oportunidad

44 AHULA. Sección: Rectorado. Serie: Miscelánea Enviada. Julio-diciembre. Año 1958.

> para repetirme suyo afmo. amigo y s.s.
>
> Pedro Rincón Gutiérrez
> Rector »

Días después Comendador le envía algunos recortes de prensa con fotografías del modelo definitivo de la estatua, las cuales suscitan comentarios muy favorables del rector. "Esta obra suya –le dice– quedará bellísima, y quiero congratularme ahora mismo con Usted por la acertada ejecución que ha hecho (…). El detalle que agregó, conforme sugestión de P.P. franciscanos en Madrid, es muy significativo; contribuirá para hermosear aún más la estatua."

Finalmente, Pérez Comendador anuncia que la fundición en bronce de la estatua está en marcha y que para el 15 de noviembre pudiera estar concluida, quedando a disposición de las autoridades universitarias en el puerto español que estas le indiquen.

Pues bien, ya acabada la estatua, los demás pasos conducentes a su traslado desde el taller del escultor hasta su destino final, el patio central de la Universidad, consumirían un tiempo largo. Suponemos que algún personero de la ULA viajó a Madrid en 1959 o el año siguiente para finiquitar la entrega y resolver lo relativo al traslado de la obra desde la capital española hasta un puerto marítimo, donde sería embarcada con rumbo a Venezuela. Una vez en puerto venezolano había de ser trasladada hasta la ciudad de Mérida. Todo ese periplo implicó lentos procesos, arduas labores y largos viajes.

No tenemos la fecha exacta de su llegada a Mérida (probablemente en julio de 1960, según reseña del diario El Vigilante)[45] y de su emplazamiento en el patio de honor del Edificio del Rectorado. Lo que sí sabemos es que aquí no termina este tercer momento de la historia, pues aún quedaba por resolver lo relativo a la escogencia de la fecha en que se develaría el monumento y los detalles del acto solemne y protocolar respectivo.

45 Ver: Samuel Hurtado Camargo. [On-line]. *Monumento al fray Juan Ramos de Lora.* Disponible en: https://iamvenezuela.org (Consultado el 15-07-2026).

Inauguración de la estatua de Fray Juan Ramos de Lora. 1960



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

Se eligió como fecha de la develación el 21 de septiembre de 1960, efeméride significativa en la historia de la Universidad de Los Andes, pues se cumplían 150 años de la concesión, al Colegio Seminario de Mérida, del título de Universidad, por Real Decreto de la Junta Superior Gubernativa y bajo el nombre de *Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros.* Ya dos años antes, el 17 de septiembre de 1958, el Consejo Académico de la ULA, mediante Decreto firmado por el rector Pedro R. Gutiérrez, había acordado celebrar, a partir de ese año de 1958, el 21 de septiembre de 1810 como fecha de erección de la Universidad.[46]

46 Veinticinco años después, el 4 de octubre de 1983, el Consejo Universitario, mediante Decreto firmado por el rector José Mendoza Angulo, acordó que se celebrase en 1985 el *Bicentenario* de la Universidad, lo cual rompía una tradición histórica, ya que el 21 de septiembre de 1910 la Universidad había

Se planifica entonces el acto protocolar de develación. Presidirán el evento las autoridades universitarias y algunos representantes de la Iglesia y del gobierno regional. El discurso de orden estará a cargo del padre Pedro Pablo Barnola, S.J., segundo rector de la Universidad Católica Andrés Bello; lo titula "Efeméride universitaria, evocación y homenaje".[47] El rector Pedro Rincón Gutiérrez, a su vez, pronunciará discurso alusivo a la fundación de la Universidad[48]. Causa extrañeza que no se le hubiera concedido el papel de orador de orden al arzobispo José Humberto Quintero, quien había fungido como tal en la ocasión de la inauguración del Edificio del Rectorado. (¿Se le invitó, pero declinó la invitación?). Otra ausencia notable (¿por omisión del rector?, no lo creemos) fue la del escultor E. Pérez Comendador.

Al día siguiente la prensa local (diario católico *El Vigilante)* reseñó el evento.Ya desde el mes de julio este medio impreso se había hecho eco de la opinión de algunos personeros de la Iglesia, la Universidad y otros ámbitos, quienes expresabansu inconformidad con la estatua elegida, pues según ellos no reflejaba la realidad acerca del fundador de la Casa de Educación.

> "Ignoramos las razones esgrimidas para esa preferencia. Pero si lo que se quería era un real homenaje a la procera persona del fundador del Seminario, que dio origen a la Universidad, la lógica y el buen sentido indican que se hubiera debido elegir la estampa episcopal, la que definía y representaba a Ramos de Lora como un pontífice y pastor de una grey encomendada a su cuidado apostólico".[49]

En esta apreciación coincidían con la opinión, que ya hemos comentado,

conmemorado el *Centenario* de su fundación.En tal sentido el *Bicentenario* debía celebrarse no en 1985 sino el 21 de septiembre de 2010.

47 Pedro Pablo Barnola: "Efeméride universitaria. Evocación y homenaje". Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la estatua de Fray Juan Ramos de Lora. Citado por: Alí E. López Bohórquez en: *Boletín del Archivo Histórico de la ULA.* Año 9, Nº 15. Enero-junio 2010, p.169.

48 Pedro Rincón Gutiérrez: "Sesquicentenario de erección de la Universidad por la Junta Patriótica". Citado por: Alí E. López Bohórquez en: *Ídem. Loc. cit.*

49 Samuel Hurtado Camargo. [On-line]. *Monumento al fray Juan Ramos de Lora.* Disponible en: https://iamvenezuela.org (Consultado el 17-07-2026).

del arzobispo J. H. Quintero, en el tema de la vestimenta episcopal. Años después, en 1972,[50] estos personeros serían resarcidos del revés sufrido y satisfechos en su aspiración, al ser inaugurada, en la Av. Andrés Bello de Mérida, una estatua pedestre de Fr. Juan R. de Lora, ataviado completamente con la vestidura episcopal, "como expresión de la alta investidura que le permitió poner en marcha el Seminario de San Buenaventura". [51] Su elaboración fue encargada al escultor italiano Gaetano Parise Mannarino por el gobernador de Mérida Germán Briceño Ferrigni. Este monumento cayó en el olvido y el abandono y finalmente fue mudado, por los amigos del bronce, no precisamente al lugar en donde debió colocarse desde un principio, el vestíbulo del Seminario de San Buenaventura de Mérida, sino a algún taller de fundición, partícipe del lucrativo negocio del robo de estatuas. Esta pesaba no menos de 300 kg[52]

50 El 24 de junio de 1972, al conmemorarse los 250 años del nacimiento del obispo Fr. Juan Ramos de Lora.

51 Samuel Hurtado Camargo.[On-line]. *Estatua pedestre de Fray Juan Ramos de Lora, Mérida.* Disponible en: iamvenezuela.org/2017/11/estatua-pedestre-de-fray-juan-ramos-de-lora-merida/ (Consultado el 17-07-2026

52 Samuel Hurtado Camargo. [On-line]. *Estatua pedestre de Fray Juan Ramos de Lora…*

Estatua del Obispo Ramos de Lora levantada en la Av. Andrés Bello



Fuente: https://iamvenezuela.org/2017/11/

SI DE ROSTROS SE TRATA…

Un aspecto a considerar de la efigie develada en el patio de honor de la Universidad, es que, si bien rescataba la simbología del fraile-obispo, aún no era vinculable con Fr. J. Ramos de Lora para quienes desconocían su historia, pues carecía, como lo hemos comentado al inicio de esta crónica, de una placa identificativa.

Lo relativo al rostro de la estatua (¿surgido de la "libre imaginación del autor"?), lo hemos ido posponiendo, pues consideramos que merece comentario aparte. Al respecto hay un hecho muy curioso, digno de ser referido en esta "crónica estatuaria", pues está relacionado con ella directamente, e ınvolucra a quien la escribe.

En el año 1999, realizando labores de indagación y organización documental en el Archivo Histórico de la ULA, hallamos, entre tantos papeles, una carpeta contentiva de documentos relacionados con el proceso de elaboración de la estatua de Fray J. Ramos de Lora; entre estos un recorte de prensa del periódico español *Extremadura*, en el cual se reseñaba una entrevista que en 1958 el diario *Madrid* realizara al escultor Enrique Pérez Comendador, acompañada de algunas fotos. *Extremadura* la reproduce textualmente. Una de estas fotos, en que aparece el rostro del escultor, nos sorprendió de tal manera que la convertimos en el tema central de un pequeño artículo, que fue publicado en el Nº 1 del *Boletín del Archivo Histórico*. [53]

Observando detalladamente la mencionada foto y comparando el rostro del escultor con el de la estatua emplazada en el patio del Rectorado, nos sorprendió el gran parecido existente entre ambas fisonomías y se nos hizo evidente que E. Pérez Comendador se había "autorretratado" en su obra. El representar el propio rostro en una obra no es algo novedoso ni reprobable entre escultores o pintores. Comendador lo había hecho anteriormente, por ejemplo, en un grupo escultórico tallado en madera, policromado, llamado "El Santo Entierro", considerado una de las obras de imaginería más importantes del siglo XX[54]. En ella se representa el momento en que Jesús, ya descolgado del madero, va a ser depositado en su sepultura. Es una obra de un gran dramatismo. Pues bien, en uno de los personajes –Juan de Arimatea– Pérez Comendador se autorretrató. Las facciones de otro de los personajes, María Cleofás, son las de Magdalena Leroux, pintora, esposa del escultor. Para no ir muy lejos, aquí en Mérida tenemos un ejemplo de este tipo de autorretrato. Leamos al respecto, en reseña biográfica que del cardenal José Humberto Quintero hace Mons. Baltazar E. Porras Cardozo, el siguiente párrafo:

53 *Boletín del Archivo Histórico de la ULA*. Año 1, Nº 1. Enero-diciembre.1999, pp. 55-58. La entrevista apareciόen Extremadura bajo el título "Visita de estudios. Grandes artistas cacereños. Pérez Comendador ante su escultura más reciente". (10 de julio de 1958, p.8).

54 Blogger.com: *El Santo Entierro.* Disponible en: http://melodiasdesemanasanta.blogspot.com

> "La escogencia de las pinturas realizadas por Iván Belski en la Catedral se hizo bajo la dirección y diseño del Padre Quintero [José Humberto]. Contaba muchas anécdotas relacionadas con los gazapos que el joven pintor intentaba hacerle. Los cuatro evangelistas que adornan las pechinas de la cúpula tienen los rostros de los ideólogos de la revolución rusa. Bakunin es fácilmente identificable. En el atrio interior del templo hay dos enormes frescos, tal vez los mejores. El de la izquierda entrando representa a Jesús a orillas del Lago de Genesareth. Su colorido y expresión del rostro es de altísima calidad. Es un autorretrato del pintor".[55]

Lo que suscita interés aquí no es tanto el hecho de que P. Comendador se haya autorretratado en el monumento, sino las situaciones correlativas que ello trae consigo. Ahora se entiende el por qué de la ausencia del escultor y su esposa en el acto de develación, cuando habían manifestado en varias ocasiones su anhelo de visitar Venezuela y particularmente la ciudad de Mérida. En carta del 20-06-1957 le expresaba al rector Luzardo:

> "Agradézcole mucho la noticia que me da, y su interés por ello, de la posibilidad de que se me encarguen otras obras para el edificio de la Universidad del Zulia, e igualmente le agradezco y me contenta, sintiéndome honrado con ello, su amable invitación para visitar Mérida y hablar en esa ilustre Universidad. Ya constituye esto de ir a Venezuela y a Mérida –cuya situación bellísima a mi esposa como pintora y a mí nos seduce– una gran ilusión para nosotros, aunque hubiera de consumir en ello (…) el beneficio que pueda obtener con mi trabajo."

De haber asistido al evento, se habría presentado una situación, si no embarazosa al menos risible, o de total confusión. Imaginemos el momento en que se desvela la estatua y en vez del esperado rostro del obispo Fr. Juan Ramos de Lora, aparece el de alguien a quien los presentes, todos a la vez, voltean a mirar, perplejos. "*¿Monseñor Enrique Pérez Comendador?*", pensará alguno. Variadas conjeturas podemos hacernos sobre lo que podría pasar en un momento así, pero sería un ejercicio de imaginación ocioso, porque lo real y concreto fue que Comendador no asistió a la develación de **su** estatua.

55 Baltazar E. Porras C. En:*Figuras de la Merideñidad*, p. 433.

Enrique Pérez Comendador y la estatua de Fr. Ramos de Lora



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

CUARTO MOMENTO. APARECE EL FRAILE-OBISPO

El cuarto *momento* en esta crónica no tiene que ver tan directamente con la estatua, pues ya ha sido emplazada, inaugurada, expuesta al público e incluso sometida a crítica. Este *momento* se relaciona más bien con el impacto o incidencia de dicha obra en el imaginario colectivo, lo cual constituye –según nuestra opinión– la misión o razón de ser de todo monumento. Como en cada uno de los momentos anteriores, este se inicia con un acontecimiento puntual que lo marca o define, y no es otro que el descubrimiento de un retrato fehaciente, hecho en vida, del obispo Fr. Juan Ramos de Lora.

Por referencias del Padre Odilo Gómez Parente, investigador de la vida y obra de Ramos de Lora, quien en escrito de 1974 hacía mención

de un retrato de cuerpo entero del fraile, el Obispo Auxiliar de Mérida, Baltazar E. Porras Cardozo, se enteró de la existencia del mismo. En 1988, estando en Ciudad de México, se da a la búsqueda del cuadro en el convento de San Fernando, búsqueda infructuosa a pesar de las muchas pesquisas en la rica y desordenada pinacoteca del convento fernandino.

> *Consternado* –dice Baltazar Porras–, *di por concluida la búsqueda, no sin el ruego al prior del convento, de comunicarme cualquier nueva sobre el cuadro en referencia. En menos de veinticuatro horas el diligente franciscano me dio la buena nueva. El cuadro estaba colgado en un oscuro trastero de la sacristía. (…)*

Motivado por el prior, quien lo animó a traer el cuadro a Venezuela, el obispo Porras inició las diligencias correspondientes, las cuales dieron sus frutos"gracias a la amistad y generosidad del gobierno y el pueblo mexicano". El retrato fue cedido en comodato por el gobierno de México a la Universidad de Los Andes, luego de los trámites hechos por Baltazar Porras y la embajada de Venezuela en ese país.[56]

«Este retrato, hecho en vida a Fray Juan Ramos de Lora (fines del siglo XVIII), es un óleo sobre tela, de autor anónimo, que mide 2.10 x 1.50. Fue traído a Mérida en 1990 y develado en el Salón Rojo del Rectorado de la Universidad de Los Andes el 28 de noviembre de ese año. Permaneció en el Salón Rojo hasta el mes de diciembre de 1993, fecha en que fue devuelto al gobierno de México.[57] De este retrato se conserva en dicho Salón una copia exacta hecha por el pintor Francisco Lacruz. La leyenda al pie del retrato reza textualmente:

> *V. Rto. Del Illmo. Y Rmo. Sr. Dn. Fr. Juan Ramos de Lora; nació el año de 1724(sic). en la Ciudad, de Sevilla en España: vistió nuestro*

56 Archivo Histórico de la ULA. *Pinceles y Pinturas. Galería de Retratos del Rectorado.* Catálogo. (Textos: Pedro M. Molina). Colección La ULA y su Historia, Nº 2, pp. 67-68.

57 Información interesante sobre el traslado a Mérida de este retrato, su exhibición y devolución, nos fue aportada por el Rel. Pedro Velásquez, quien en ese entonces fungía como Jefe de Protocolo de la ULA.

Sto. Hábito en el Convento Grande de Sn. Antonio de la Prova. de los Ángeles; donde habiendo profesado y concluido sus estudios, ordenado yá de Sacerdote obtuvo Patente para venir de Misionero a este Apco. Colegio de Sn. Fernando de esta Ciudad de Mexco. Á donde llegó el año de 1749. Poco tiempo después lo embiaron sus Prelados a las Misiones de la Sierra Gorda, donde por el espacio de diez y seis años, trabajó con infatigable zelo en la reducción de aquellos Yndios, de allí: lo enviaron a las Antigua California, donde permaneció por cinco años yltimamentebuelto á este Colegio le eligió esta Sta. Comunidad, por su Discreto, y Vicario: después de cuyo cargo fué nombrado Obispo de la Ciudad, de Mérida, en la Provincia de Maracaibo, por N. C. Monarcha el Sr. Dn. Carlos III. (que Dios: guarde) para lo qualrecivió la consagración de mano del Illmo. Sr. Dr. Dn. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, Dignissimo Arzobispo de esta Sta. Metropolitana de México, diabeinte y dos de junio dél año de 1783. »[58]

58 Es obvio que los rasgos y características corporales representados en este retrato mexicano en nada se parecen a los del cuadro del Pbro. José H. Quintero y mucho menos a los de la estatua de E. Pérez Comendador.

Cuadro de Fr. Juan Ramos de Lora



Fuente: Salón Rojo de la Universidad de Los Andes

HABLA LA ESTATUA. EJERCICIO "HERMENÉUTICO"

Pues bien, hemos dicho que el cuarto *momento* de esta crónica se enfocaría en la incidencia de la estatua en el imaginario colectivo. El contar con el retrato verdadero de Fr. J. Ramos de Lora nos aporta un elemento de referencia axial en nuestras apreciaciones y reflexiones.

Comenzaremos, a modo de secuencia, con la lectura que propone la estatua ya instalada en su pedestal (sin placa identificativa), antes de ser cubierta con el velo: *Esta es la efigie de un obispo, franciscano, probablemente misionero; lleva en su mano derecha la maqueta de una edificación religiosa, tal vez de un convento o un colegio*. Una vez develada, y en adelante, otra es la lectura de la estatua (aún sin placa identificativa): *Este es Fray Juan Ramos de Lora,oriundo de España, obispo, franciscano, misionero; sostiene en*

su mano derechala maqueta de la casa de educación que fundó y convirtió en Seminario, el cual recibió el nombre de "San Buenaventura". Este instituto sirvió de fundamento para la creación de la Universidad emeritense.

¿De dónde proviene esta nueva lectura, siendo la misma estatua y careciendo de identificación? Es lógica la pregunta, mas no olvidemos que la inauguración de una estatua es a la vez el acto de su develación, pero sobre todo de su "bautizo", es decir, de la asignación formal de un nombre y de una historia. La particularidad de la segunda lectura es que, desde el momento del "bautizo", aun sabiéndose que la fisonomía de la estatua no es la del personaje real, pues esa se desconoce, todos la asumen como Fray Juan Ramos de Lora. Esto es algo muy curioso, propio de las estatuas y de los retratos pictóricos tanto religiosos como profanos. Se produce aquí una especie de *verdad de consenso*, en este caso un acuerdo respecto a la lectura que ha de hacerse a la estatua. Pero más curioso es el hecho de que, habiendo aparecido algunos años después el verdadero retrato, se siga viendo a Fr. J. Ramos de Lora[59] en la estatua de Pérez Comendador, de una manera natural, como si no hubiera allí una discordancia.

La explicación está en que, cuando se inaugura-devela-bautiza una estatua, lo que se está presentando u ofreciendo al conocimiento público es, primeramente y en orden de importancia, una historia[60] bajo un nombre, v.gr. *"El fundador de la Universidad, Fray J. Ramos de Lora", o "Fray J. Ramos de Lora, el fundador de la Universidad*", y secundariamente una fisonomía, un rostro. Este puede corresponder o no con el personaje representado, o variar de una estatua a otra, ser real o producto de la imaginación, etc. Pero aun en medio de estas variadas posibilidades, cuando el nombre con que se le bautizó va asociado a una historia, ello queda internalizado en el imaginario colectivo como una impronta imborrable, con mayor repercusión que la misma fisonomía.

Por eso el monumento a Fr. J. Ramos de Lora que impone su presencia en el patio de honor del Edificio del Rectorado de la ULA, no dejó, ni

59 Me incluyo entre quienes así la ven. (Nota del autor).
60 La mayoría de las veces una historia ideologizada.

ha dejado de ser, el monumento a Fr. J. Ramos de Lora, a pesar de la existencia del susodicho retrato. Esto no significa que la colocación de la placa identificativa en 1998 fuera innecesaria. Todo lo contrario, pues en este caso particular, cuando hablamos del "imaginario colectivo", nos referimos a quienes conocen la historia inherente al personaje estatuario, es decir, los universitarios y los merideños en general familiarizados con la Universidad y su historia, sobre todo los que concurren a los actos de grado y eventos culturales en el Aula Magna. Pero los turistas o visitantes que ingresan por primera vez al edificio, necesitan de la información que los oriente en relación con la estatua y esta se las proporciona la mencionada placa.

Llegados a este punto se abre una interrogante inevitable, que intentaremos responder antes de cerrar esta crónica: ¿*Cuál fue la motivación que llevó al escultor Enrique Pérez Comendador a autorretratarse en la estatua?* Descartados el azar y el capricho podemos asomar una respuesta partiendo de un principio elemental: Ha de haber alguna simpatía o identificación del artista con el personaje cuando decide "incorporarse" en él, aportándole su rostro. En caso contrario, no lo haría. En algunas de las cartas de Pérez Comendador se percibe cierta identificación con la orden franciscana en su sentido más auténtico, por eso insiste en que en la estatua de Ramos de Lora "…aparezca de algún modo el hábito de la orden a que pertenece". También cuando habla de lo que representa su estatua del Cardenal Cisneros para la Ciudad Universitaria de Madrid:

> …un franciscano pobre, penitente y enérgico sin más atributo cardenalicio que su continente, la muceta, el pectoral y el anillo y, para mayor belleza plástica y veracidad de su espíritu franciscano, los pies descalzos. Como me gustaría hacer los de Mons. Ramos de Lora –en sus sandalias en este caso– si no ven inconveniente en ello.

Ya antes, como lo mencionamos, se había autorretratado en la figura de Juan de Arimatea en "El Santo Entierro", lo cual nos revela a un artista cristiano católico, que de alguna manera busca la cercanía de Jesús. He aquí la explicación con que intentamos responder a la antedicha pregunta.

Llegamos así al final de este "ejercicio hermenéutico", cuyo propósito inicial no ha sido el adentrarnos en campos del conocimiento que nos son ajenos, tales como la *sociología del arteo* la *hermenéutica* en cuanto método o tema de reflexión propio de la filosofía. Ocurre simplemente que la idea de hacer la crónica "vital" de una estatua –la de Fr. Juan Ramos de Lora– desde el momento en que se consideró la necesidad de mandarla a elaborar, pasando por la consideración de las características que se le habrían de dar, hasta su acabado final como monumento, nos fue llevando paralelamente por otros senderos, de mayor reflexión, los cuales nos fueron revelando la gran riqueza de información histórico-político-ideológico-cultural, etc., que puede estar contenida, como en un libro abierto, en una estatua, y la variedad de lecturas, conscientes e inconscientes, que se le pueden hacer y que constituyen su razón de existir. En fin, de una simple crónica ha devenido en un ejercicio intelectual revelador y por demás interesante.

BIBLIOGRAFÍA

BARNOLA, Pedro Pablo (S.J.): "Efemérides Universitaria. Evocación y Homenaje". (Discurso pronunciado en la inauguración de la estatua de Fr. Juan Ramos de Lora el 21 de septiembre de 1960). Citado por Alí E. López Bohórquez. En: *La Fundación de la Universidad de Los Andes.21 de septiembre de 1810. Estudio crítico e incómodo pero necesario.* Rectorado ULA. Mérida, 2011, p. 96.

BURELLI RIVAS, Miguel Ángel. "El Cardenal Quintero. 1902-1984". En: *El Nacional,* Serie Biblioteca Biográfica Venezolana, Vol.7. Caracas, 2005.

BLOGGER.COM: *El Santo Entierro*. En: http://melodiasdesemanasanta.blogspot.com

CASTILLO LARA,Lucas G. La buenaventura del San Buenaventura. *Boletín del Archivo Histórico de la ULA.* Mérida, Ediciones de la Secretaría y el Archivo Histórico ULA. Año 4, Nº 7. Julio-dic. 2002.

CHALBAUD CARDONA, Eloi. *Historia de la Universidad de Los Andes.* (10 tomos). Mérida, Ediciones del Rectorado ULA, 1975.

CHALBAUD ZERPA, Carlos. *Compendio Histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela.* Mérida, Vicerrectorado Académico ULA, 2000.

CONTRERAS, Ricardo R.: Fray Juan Ramos de Lora. Constructor de iglesia, de academia y de merideñidad. En: *Figuras de la Merideñidad.* Vol.1. Mérida, Vicerrectorado Administrativo ULA, 2015.

DIRECCIÓN DE CULTURA-ULA. *Anuario de la Universidad de Los Andes (1790-1890)* y *Anuario de la Academia de Jurisprudencia de Mérida (1889-1991).* Reimpresión. Tomo I. Mérida, Publicaciones de la Dirección de Cultura ULA, Nº 5. 1951.

FERNÁNDEZ PACHECO, Néstor (Pbro.). *Perfiles. Semblanza de los arzobispos, obispos y de algunos eminentes presbíteros del clero secular de la historia de la Arquidiócesis de Mérida.* (3ª ed.). Mérida, Edit. Casa Blanca, 2001.

GARCÍA CHUECOS, Héctor.E*l Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida.* Biblioteca de Autores y Temas Merideños. Caracas, 1963.

GÓMEZ GONZÁLEZ, José Vicente. El Edificio Central de la Universidad y sus salones de actos (evolución histórico-arquitectónica). *Boletín del Archivo Histórico de la ULA.* Mérida, Secretaría ULA. Año 4, Nº 6. Enero-junio 2002.

GÓMEZ PARENTE, Odilo. *Fray Juan Ramos de Lora, obispo insigne y sembrador de cultura. Documentos inéditos sobre su vida y actividad.* Mérida, Ejecutivo del estado Mérida, 1972.

GONZÁLEZ OROPEZA, Hermann. *Iglesia y Estado en Venezuela.* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello. 1977.

HURTADO CAMARGO, Samuel. [On-line]. *Estatua pedestre de Fray Juan Ramos de Lora, Mérida*. Disponible en: iamvenezuela.org/2017/11/estatua-pedestre-de-fray-juan-ramos-de-lora-merida/ (Consultado el 15-06-2026).

LEÓN, Merisol. *Historia en la Calle. Un recorrido por la ciudad de Mérida a través de sus cartelas* (catálogo). Mérida, Secretaría ULA-Archivo Histórico, 2008.

LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí E. La fundación de la Universidad de Los Andes: Entre la tradición oficializada y la verdad histórica. *Boletín del Archivo Histórico de la ULA.* Mérida, Secretaría ULA. Año 9, Nº 15. Enero-junio 2010.

LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí E. *Crónicas de Historia Universitaria. Rescate de una memoria histórica extraviada y desconocida de la Universidad de Los Andes.* Mérida, ULA, Consejo de Publicaciones, CDCHT, 2008.

LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí E. *Un siglo de historia de la Universidad de Los Andes.* Mérida, Vicerrectorado Administrativo ULA. 2011.

LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí E. *La fundación de la Universidad de Los Andes. 21 de septiembre de 1810. Estudio crítico e incómodo pero necesario.* Mérida, Rectorado ULA, 2011.

MEJÍAS LOBO, José y Pedro M. Molina. El escudo de la Universidad de Los Andes. Aproximación histórica. *Boletín del Archivo Histórico de la ULA.* Año 14, Nº 26. Julio-diciembre 2015.

MENDOZA ANGULO, José. Sobre los orígenes de la Universidad. *Boletín del Archivo Histórico de la ULA*. Mérida, Secretaría ULA. Año 9, Nº 15. Enero-junio 2010.

MOLINA MÁRQUEZ, Pedro M. La estatua de Fray Juan Ramos de Lora. *Boletín del Archivo Histórico de la ULA.* Mérida, Secretaría ULA. Año 1, Nº 1. Enero-dic.1999.

MOLINA MÁRQUEZ, Pedro M. L*os Primeros Estatutos de la Universidad de Los Andes -1832-*.Mérida, Secretaría ULA-Archivo Histórico. Colección "La ULA y su Historia", Nº 1. Enero, 2002.

MOLINA MÁRQUEZ, Pedro M. (textos). *Pinceles y Pinturas. Galería de Retratos del Rectorado* (libro-catálogo). Mérida, Universidad de Los Andes - Secretaría -Archivo Histórico.Colección "La ULA y su Historia", Nº 2. Marzo, 2003.

MOLINA MÁRQUEZ, Pedro M. *Las Huellas en el Muro. Historia de Edificio Central de la ULA.* Mérida, Secretaría ULA-Archivo Histórico. Colección "La ULA y su Historia", Nº 4, 2008.

MOLINA MÁRQUEZ, Pedro M.: Eloi Chalbaud Cardona y la "Historia de la Universidad de Los Andes". En: *Figuras de la Merideñidad.* Vol.1. (Ricardo G. Otaiza y Luis R. Dávila eds.). Mérida, Vicerrectorado Administrativo ULA. 2015. pp. 221-245.

MOLINA MÁRQUEZ, Pedro M. Las Pinturas del Cardenal José Humberto Quintero Parra. En: *El patrimonio eclesiástico venezolano.* Pasado y futuro. Tomo 2. Archivo Arquidiocesano de Mérida-Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 2007. pp. 347-361.

NIETO TORRES, César: *Pedro Rincón Gutiérrez. Recopilación Fotográfica.* Mérida, Vicerrectorado Académico ULA, 2010.

PAGES MONSANT, Juan N. *Resumen histórico de la Universidad de Los Andes.* Mérida, Concejo Municipal de Libertador (Col. Fuentes para la Historia de Mérida, Nº 6). 1983.

PORRAS CARDOZO, Baltazar E. *El ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*. Mérida, Ediciones del Rectorado de la ULA, 1992.

PORRAS CARDOZO, Baltazar E., Ana Hilda Duque., et. al. (comps.). *El Patrimonio Eclesiástico Venezolano. Pasado y futuro. [*Memorias del Congreso Centenario del Archivo Arquidiocesano de Mérida (1905-

2005)]. Tomo 2. Archivo Arquidiocesano de Mérida, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 2007.

PORRAS CARDOZO, Baltazar E. 21 de septiembre de 1810. ¿Punto de partida o punto de llegada? *Boletín del Archivo Histórico de la ULA.* Mérida, Secretaría ULA. Año 9, Nº 15. Enero-junio 2010.

PORRAS CARDOZO, Baltazar E.: José Humberto Quintero Parra. Sencillez y frugalidad espiritual. En: *Figuras de la Merideñidad*. Vol. 1. Mérida, Vicerrectorado Administrativo ULA, 2015. pp. 424-436.

QUINTERO PARRA, José H. (Pbro.). *Discursos.* Tomo II (1937-1950). Caracas, Tip. "El Compás", 1950.

QUINTERO STRAUSS, José M. y Baltazar E. Porras C. *Mérida en sus 450 años. Homenaje de la Universidad a la ciudad* (Discurso y disertación). Mérida, Rectorado ULA, 2009.

RINCÓN GUTIÉRREZ, Pedro. "Sesquicentenario de erección de la Universidad por la Junta Patriótica". Citado por Alí E. López Bohórquez. En: *La Fundación de la Universidad de Los Andes.21 de septiembre de 1810. Estudio crítico e incómodo pero necesario.* Rectorado ULA. Mérida, 2011, p. 97.

RONDÓN MORALES, Roberto: *Dr. Renato Esteva Ríos. Rector de la ULA* 1951-1953. Mérida,Ediciones del Vicerrectorado Académico ULA. 2003.

RONDÓN NUCETE, Jesús. *Primeros Años del Gomecismo.* Mérida, Ediciones del Vicerrectorado Académico ULA. 2003.

RONDÓN NUCETE, Jesús. *Cuando el Seminario se convirtió en Universidad.* Mérida, Publicaciones del Vicerrectorado Académico ULA. 2007.

RONDÓN NUCETE, Jesús. L*os alumnos de la antigua Universidad de Mérida.* Mérida, Vicerrectorado Administrativo ULA. 2012.

SAMUDIO A. EDDA. *Historia y Simbolismo: el Edificio Central de la Universidad de Los Andes.* Mérida, Ediciones del Rectorado ULA. 2007.

SAMUDIO A. EDDA. De la Casa de Estudios a la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros. *Boletín del Archivo Histórico de la ULA.* Mérida, Secretaría ULA. Año 9, Nº 15. Enero-junio 2010.

TABLANTE GARRIDO, Pedro N.: Eminentísimo Sr. Cardenal José H. Quintero. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia.* Caracas, Nº 234, abril-junio 1976.



Documentos para la Historia de la
Universidad de Los Andes

Junta Patriótica de Mérida. Oleo de Marcos de León. Salón de Sesiones del Concejo Municipal del Libertador (1936)

Fuente: Archivo Histórico "Eloi Chalbaud Cardona" de la ULA. Colección fotográfica Oswald Jürgerson Haldak

ARCHIVO

DE LA

Universidad de los Andes

VOLUMEN CXCLIII.

Documentos
relativos a la celebración del Centenario de la Universidad
1910.

Empastado de orden del ciudadano Rector Dr. Ramón Parra Picón según decreto del 1° de Junio de 1914.

En el presente número continuamos la publicación del Libro del Centenario de la Universidad de Los Andes .1910, cuyo material es de singular importancia para el estudio de la historia de nuestra Institución, por lo cual lo publicaremos en el Boletín en su totalidad.



Centenario de la Universidad de los andes 1.910.

JUNTA DEL CENTENARIO
DE LA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Mérida, 3 de Abril de 1.910.

Señor:

Para 1810 no había en Venezuela más Instituto científico que la Universidad de Caracas, y aunque Mérida había obtenido para su Colegio Seminario la facultad de poder hacer en él Estudios Generales, y en 1808 llegó á alcanzar, después de repetidas instancias, la gracia de Universidad, este Instituto no tuvo efecto bajo el régimen colonial por varias causas, entre ellas el general desconcierto de la Monarquía Española á partir de los graves sucesos de Bayona en aquel mismo año.
En este estado de cosas, lanza Caracas el célebre grito revolucionario del 19 de Abril, grito á que Mérida responde con enérgica resolución el 16 de Setiembre; y á raiz de este movimiento inicial de nuestra independencia, apenas cinco días después de instalada la Junta Patriótica Provincial, este ilustre Cuerpo Político, revestido por autoridad del pueblo en el poder supremo de la nueva provincia independiente, erige formalmente la Universidad de San Buenaventura de Mérida el 21 de Setiembre de 1810.
Tal es, en síntesis, el origen de este venerable Instituto científico, nacido al calor de los sentimientos de libertad é independencia que inflamaban el pecho de nuestros Próceres, foco de luz levantado sobre la cúspide de los Andes, que resistió sin extinguirse el huracán de la Magna Guerra y que ha difundido los esplendores del saber, durante un siglo, por los ámbitos de la República, particularmente en sus provincias occidentales y en las comarcas fronterizas de allende el Táchira; centro de cultura intelectual donde se han formado ingenios preclaros en ciencias y letras, patriotas insignes y eminentes eclesiásticos; Instituto que hoy empieza á recuperar su antigua importancia, merced á la manifiesta protección que le ha dispensado el Supremo Magistrado de la República GeneralJuan Vicente Gómez y sus dignos Ministros de Instrucción Pública, y á los meritorios esfuerzos de su actual Rector Doctor Ramón Parra Picón, autor del Decreto que dispone la justa celebración de este Centenario.

La Junta que suscribe, creada por dicho Decreto para organizar la fiesta, ha querido que uno de sus primeros pasos en el desempeño de tal encargo sea dirigirse, como tiene á honra especial hacerlo, á los Institutos Científicos y Literarios de la República, á las altas autoridades civiles y eclesiásticas, á los órganos de la Prensa Nacional, y especialmente á los hijos de este Ilustre Instituto, con el fin de invitarles para la celebración de este Centenario, acto singular de gratitud y de justicia á la memoria de los Patriotas que lo fundaron en los albores de nuestra emancipación política, haciéndose así factores principales del desenvolvimiento intelectual de la Patria independiente.
Sírvase, pues, recibir benévolamente la invitación que para dicho acto tenemos la honra de dirigir á Ud., junto con nuestros sentimientos de cordialidad y distinguido aprecio.

El Presidente----P. L. GODOY----Vice-Presidente----TULIO FEBRES CORDERO----Vocal - - Pbro. J. Clemente Mejía.----Vocal- - Tesorero----Francisco Valeri.-Secretario----Carlos Ma Zerpa----Sub --- Secretario----Horacio Rosales.

(f/9)

JUNTA DEL CENTENARIO
DE LA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Mérida, 3 de Abril de 1.910.

Señor:
Para 1810 no había en Venezuela más Instituto científico que la Universidad de Caracas, y aunque Mérida había obtenido para su Colegio Seminario la facultad de poder hacer en él Estudios Generales, y en 1808 llegó á alcanzar, después de repetidas instancias, la gracia de Universidad, este Instituto no tuvo efecto bajo el régimen colonial por varias causas, entre ellas el general desconcierto de la Monarquía Española á partir de los graves sucesos de Bayona en aquel mismo año.
En este estado de cosas, lanza Caracas el célebre grito revolucionario del 19 de Abril, grito á que Mérida responde con enérgica resolución el 16 de Setiembre; y á raiz de este movimiento inicial de nuestra independencia, apenas cinco días después de instalada la Junta Patriótica Provincial, este ilustre Cuerpo Político, revestido por autoridad del pueblo en el poder supremo de la nueva provincia independiente, erige formalmente la Universidad de San Buenaventura de Mérida el 21 de Setiembre de 1810.
Tal es, en síntesis, el origen de este venerable Instituto científico, nacido al calor de los sentimientos de libertad é independencia que inflamaban el pecho de nuestros Próceres, foco de luz levantado sobre la cúspide de los Andes, que resistió sin extinguirse el huracán de la Magna Guerra y que ha difundido los esplendores del saber, durante un siglo, por los ámbitos de la República, particularmente en sus provincias occidentales y en las comarcas fronterizas de allende el Táchira; centro de cultura intelectual donde se han formado ingenios preclaros en ciencias y letras, patriotas insignes y eminentes eclesiásticos; Instituto que hoy empieza á recuperar su antigua importancia, merced á la manifiesta protección que le ha dispensado el Supremo Magistrado de la República General Juan Vicente Gómez y sus dignos Ministros de Instrucción Pública, y á los meritorios esfuerzos de su actual Rector Doctor Ramón Parra Picón, autor del Decreto que dispone la justa celebración de este Centenario.

La Junta que suscribe, creada por dicho Decreto para organizar la fiesta, ha querido que uno de sus primeros pasos en el desempeño de tal encargo sea dirigirse, como tiene á honra especial hacerlo, á los Institutos Científicos y Literarios de la República, á las altas autoridades civiles y eclesiásticas, á los órganos de la Prensa Nacional, y especialmente á los hijos de este Ilustre Instituto, con el fin de invitarles para la celebración de este Centenario, acto singular de gratitud y de justicia á la memoria de los Patriotas que lo fundaron en los albores
de nuestra emancipación política, haciéndose así factores principales del desenvolvimiento intelectual de la Patria independiente.
Sírvase, pues, recibir benévolamente la invitación que para dicho acto tenemos la honra de dirigir á Ud., junto con nuestros sentimientos de cordialidad y distinguido aprecio.

El Presidente ---- P. L. GODOY ---- Vice-Presidente----TULIO FEBRES CORDERO----Vocal - - Pbro. J. Clemente Mejía.----Vocal - - Tesorero----Francisco Valeri.-Secretario----Carlos Ma Zerpa----Sub --- Secretario----Horacio Rosales.

La Junta ha acordado, además, que está invitación se dirija a los graduados en esta Universidad tanto en Ciencias Mayores como en Filosofía, y á los antiguos alumnos de ella no titulados, exitándoles de manera especial, como nos permitimos hacerlo á Ud; á contribuir moral y materialmente para esta patriótica fiesta, consagrando de este modo un justísimo recuerdo de cariño y simpatía á tan egregia madre intelectual.

(f/10)

La Junta del Centenario
DE LA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Considerando:

Que no solo debe procurarse solemnizar del mejor modo posible la fecha del Centenario de la Universidad con actos y festejos propios de tal conmemoración histórica, sino también hacer perdurable el recuerdo de este singular homenaje debido a la Junta Patriótica de 1810, que erigió al Instituto, y al Padre de la Patria, que confirmó su erección al organizar la Provincia independiente de Mérida en 1813.

Considerando:

Que el medio más seguro y apropiado de alcanzar el expresado objeto, es la acuñación de una Medalla conmorátiva del suceso, que haga imperecedera la memoria de tan patriótica fiesta a través de las generaciones;

Acuerda:

1º Hacer grabar una medalla [roto] en número suficiente de ejemplares, que [roto] contenga por el anverso la cabeza del[roto] Libertador y en contorno está suscripción: CentenariumUniversitatisAndinensis – Venetiolae –MCMX. Y por el reverso, una alegoría de las ciencias y es

(f/11

*ta inscripción en contorno:*APatria efide serecta annoMDCCCX.- A Bolívar confirmata anno MDCCCXIII –Emeritae.

2º Dicha Medalla sera distribuida, en su oportunidad, á los Altos Poderes Nacionales y de los Estados, á los Prelados Diocesanos, á los Institutos Científicos y Literarios, á los Museos, á los Académicos Emeritenses, y en general á las personas que por cualquier motivo hayan prestado sus servicios al Instituto, a juicio de la Junta.

3º Dése cuenta de este Acuerdo al Cdno. Rector de la Universidad de los Andes.

Dado en Mérida, á veintiseis de mayo de 1910.

P. L Godoy

Tulio Febres Cordero.

Pbro. J. ClementeMejía

Francisco Valeri.

El Secretario

Carlos M Zerpa.

f/11v)

Libro de actas de la Junta del Centenario de la Universidad de Los Andes

1910

(f/12)

En la ciudad de Mérida, á tres de abril de mil novecientos diez se reunieron en el local de la Universidad de los Andes el ciudadano Vice Rector, Doctor Pedro Luis Godoy, el Presbítero Doctor José Clemente Mejía, Muy Venerable Dean de esta Santa Iglesia Catedral, y los Doctores Tulio Febres Cordero y Francisco Valeri; y habiéndole dado lectura al oficio de fecha veintinueve de marzo último, número 974, en que elciudadano Rector les trascribe el Decreto sobre celebración del Centenario de esta Ilustre Universidad, que se cumple el veintiuno de Setiembre próximo, y los nombra para componer la Junta respectiva, los Academicos arriba expresados manifestaron unánimente que aceptaban gustosos el honorífico encargo, y procedieron, en consecuencia, á organizar la Junta del Centenario de la Universidad de los Andes, la cual quedó instalada en el mismo acto, bajo la Presidencia del ciudadano ViceRector Doctor Godoy, habiendo hecho previamente la elección del Vice Presidente y Tesorero en los Vocales Doctores Febres Cordero y Valeri quienes aceptaron y quedaron en posesión de sus encargos, y eligiendo, así mismo, Secretario y Sub-Secretario a los Bachilleres Carlos María Zerpa y Horacio Rosales, respectivamente, á quienes se dispuso hacerles la participación del caso.

En seguida, la Junta acordó lo siguiente:

1º Contestar al ciudadano Rector el oficio arriba expresado, dándole cuenta al propio tiempo de la instalacion, nombramiento de empleados y primeros Acuerdos de la Junta, con transcripción de la presente acta.

2º Dirigir una circular á los Institutos Científicos y Literarios de la República, a los órganos de la Pren-

(f/13)

sa y á las autoridades civiles y religiosas que se tenga por conveniente, invitándoles á la celebración del Centenario de la Universidad de los Andes, ó sea á conmemorar la fundación de dicho Instituto, hecha por los patriotas de Mérida en la gloriosa Revolución del diez y nueve de abril de mil ochocientos diez.

3º Hacer igual invitación, de manera muy especial, á todos los titulados en dicha Universidad, tanto en Ciencias mayores como en Filosofía, solicitando su cooperación moral y material para la digna celebración de tan patriótica fiesta. Al efecto, se nombrarán comisionados especiales en la Capital de la República y en cada una de las Capitales de los Estados limítrofes Trujillo, Táchira, Zulia y Zamora, encargados de hacer efectiva esta cooperación en las respectivas localidades, lo que efectuará en el Estado Mérida el mismo Tesorero de esta Junta; y

4º Que la Junta efectué sus reuniones cada vez que el Presidente la convoque y con la mayor frecuencia posible.

Con lo cual terminó la reunión; y para la debida constancia se levanta la presente acta que firmaron todos los Vocales. Enmendado-=para=quedaron=vale= Testado=del=no vale-

P. L. Godoy

Tulio Febres Cordero

Pbro. J. Clemente Mejíafrancisco Valeri.

(f/13v)

Sesión del dia veintiséis de mayo de mil novecientos diez

Previa convocatoria, se abrió la sesión, á la que asistieron los Doctores Godoy, que la presidió, Febres Cordero, Mejía y Valeri, y el infrascrito Secretario de la Junta.

Se dió cuenta:

1º De un oficio del Señor Bachiller Carlos María Zerpa, en que manifiesta aceptar el cargo de Secretario de esta Junta. Se mandó a archivar.

2º De otro del Bachiller Horacio Rosales, en el cual expresa la aceptación del Cargo de Sub Secretario de la misma Junta. Igual destino.

3º De otro del Pbro. Dr. José Trinidad Colmenares H, en que avisa recibo de la circular de esta Junta sobre la celebracion del Centenario de la Universidad; manifiesta estar identificado en los propositos de la Junta, y se pone completamente á sus ordenes. Archivo.

4º Otro del Señor Doctor José de Jesús Davila, en el cual manifiesta aceptar con sumo gusto la invitación á la fiesta del Centenario, y ofrece su contribución moral y pecuniaria. Archivo.

5º De otro del Doctor Octavio Baptista, Abogado, aceptando igualmente la invitación. Archivo.

6º De otro del Doctor Mario Valeri en el cual acepta la invitación y ofrece contribuir á la fiesta con la cuota de veinte bolivares. Idem

7º Otro del Doctor Francisco Sánchez, Médico, en que hace igual manifestación. Archivo.

8º Otro del ciudadano Br. Fabio A. Rojas, en que ma-

(f/14)

nifiesta aceptar la invitación y ofrece contribuir con la suma de
nifiesta aceptar la invitación y ofrece contribuir con la suma de veinte bolivares. Archivo.
9ºDe otro del Doctor Militon Vargas, Director del Colegio Nacional de Varones de Guanare, en el cual manifiesta aceptar la invitación que se le ha dirigido. Archivo.
10º De otro del Pbro. Br. Francisco Picón aceptando la invitación y poniéndose á las órdenes de la Junta. Archivo.
11º Otro del Br. Carlos Ma. Zerpa, en el mismo sentido, y ofreciendo contribuir con la suma de veinte bolívares. Archivo.

No hubo más de que dar cuenta.

En seguida el Doctor Valerí hizo esta proposición que fue aprobada: "que con el objeto de facilitar la recaudación de las cuotas con que los académicos residentes en esta ciudad han manifestado contribuir á la celebración del Centenario, se autorice al Presidente de la Junta para nombrar en todos aquellos lugares en que residan Académicos de esta Universidad, una persona encargada para recolectar dichos fondos y que losremitan al Tesorero de esta Ciudad".

El Doctor Fébres Cordero propuso á la consideración de la Junta el siguiente Acuerdo:

La Junta del Centenario de la Universidad de los Andes

Considerando:

Que no sólo debe procurarse solemnizar del mejor modo posible la fecha del Centenario de la Universidad, con actos y festejos propios de tal conmemoración histórica, sino tambien hacer perdurable el recuerdo

(f/14v)

de este singular homenaje debido á la Junta Patriótica de 1.810, que erigió el Instituto, y al Padre de la Patria, que confirmó su erección al organizar la Provincia independiente de Mérida en 1.813:

Considerando:

Que el medio más seguro y apropiado de alcanzar el expresado objeto, es la acuñación de una Medalla conmemorativa del Suceso, que haga imperecedero la memoria de tan patriótica fiesta á través de las generaciones;

Acuerda:

1º Hacer gravar una Medalla, en número suficiente de ejemplares, que contenga por el anverso la cabeza del Libertador y en contorno esta inscripción: CentenariumUniversitatisAndinensisVenetiola -MCMX. Y por el reverso, una alegoría de las Ciencias y esta inscripción en contorno: A Patria efides erecta anno MDCCCX. A Bolivar confirmata anno MDCCCXIII-Emeritae.
2º Dicha Medalla será distribuida, en su oportunidad,á los Altos Poderes Nacionales y de los Estado, á los Prelados Diocesanos, á los Institutos Científicos y Literarios, á los Museos, á los Académicos Emeritenses, y en general, á las personas que por cualquier motivo hayan prestado sus servicios al Instituto, áJuicio de la Junta.
3º Dese cuenta de este Acuerdo al ciudadano Rector de la Universidad de los Andes.

Dado…….

Este acuerdo quedo sancionado por la aproba-

(f/15)

ción unánime de los Miembros de la Junta.

No habiendo más de que tratar, el ciudadano Presidente levantó la sesion.

El Presidente

P. L. GodoiEl Secretario.

Sesión del dia diez de julio de mil novecientos diez.

Abierta con asistencia de los Doctores Godoy que la presidió, Pbro. Mejía, Febres Cordero y Valeri. Se aprobó el acta anterior y dió cuenta:

1º De una comunicación del Señor Doctor José María Flores, en la que avisa recibo de la circular de esta Junta sobre celebración del Centenario. Archivo.

2º De otra idem del Sr. Br. Emilio MenottiSpósito, en la que ofrece su contingente moral y material para la celebración de la fiesta, y hace votos por la larga existencia de este Instituto. Archivo.

3º De otra del ciudadano Presidente del Concejo Municipal del Distrito Miranda, en que manifiesta aceptar la invitación para la fiesta. Archivo.

4º De otra del Señor Pbro. Dr. Miguel A. Mejía, sobre el mismo asunto. Archivo.

5º De otra del ciudadano Rector de esta Ilustre Universidad, en la cual declara aprobado en todas sus partes el Acuerdo sobre creación de una Medalla conmemorativa del Centenario del Instituto. Archivo.

6º De otra del Señor Dr. Miguel R. Nucete, avisando

(f/15v)

recibo de la circular antedicha, congratulándose con el personal de esta Junta y con el Señor Rector del Instituto por el patriótico pensamiento de la celebración de este Centenario. Archivo.

7º Otra del Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina, Señor Dr. Luis Razetti, en la que avisa recibo de la Circular de 3 de abril, y manifiesta que la Academia Nacional de Medicina, tendrá la hacerse representar por una comisión por una comisión de dos médicos en la fiesta de que se trata. Archivo.

8º Otra del Br Pbro Doctor José de Jesús Espinosa, en que ofrece su óbolo para la fiesta. Archivo.

9º Otra del Señor R. Cifuentes, en la que manifiesta adherirse de todo corazón al pensamiento de la celebración de la fiesta. Archivo.

10º Otra del Señor Antonio Ignacio Picón, en la cual manifiesta asociarse de muy buena voluntad á tan justa festividad y pone á disposición de la Junta la suma de veinte bolívares. Archivo.

11º Otra del Señor Dr. Alejandro González A., Rector del Colegio Nacional de San Carlos, en la cual ofrece que será representado el Colegio que regenta, en la expresada fiesta. Archivo.

12º Otra del Señor Pbro Br. José Inocente Pernia, en la cual manifiesta estar identificado con las ideas de esta Junta y pone su óbolo á la orden de aquella. Archivo.

13º Otra del Señor Pbro Doctor Ezequiel Arellano, en la cual manifiesta contribuir con la suma de ochenta bolívares. Igual destino.

(f/16)

14º Otra del Señor Br. Hilario Picón, ofreciendo contribuir con su humilde contingente. Igual destino.

15º Otra de los Señores Académicos Drs Alfredo Carrillo y Máximo R. Barrios, en la cual manifiestan contribuir con su filial ofrenda para la fiesta proyectada y aceptan el encargo que la Presidencia de esta Junta tuvo á bien conferirles al designarlos como Agentes para la recolecta de la cuota de los Señores Académicos residentes en la ciudad de Trujillo. Igual destino.

16ºY otra del Señor Dr. Julio Sardi, en que avisa recibo de la circular de 26 de Mayo último, en la cual se le participó el nombramiento de Agente en el Estado Zulia con la facultad para recolectar las cuotas con que los Académicos graduados en esta Universidad, quieran contribuir á la celebración del Centenario. Archivo.

No hubo más de que dar cuenta.

En seguida el Dr. Tulio Febres Cordero tomó la palabra y dijo: que faltando ya poco para el día de la celebración de la fiesta del centenario de este Instituto, era ya la oportunidad de elaborar el correspondiente Programa de los actos con que debe solemnizarse, y que en tal virtud, habia tenido á bien formular un Proyecto, el cual presentaba á la Junta para su consideración y sanción. La Presidencia ordenó la lectura del Proyecto que es el siguiente:

Programa

Del Centenario de la Universidad de los Andes, 21 de setiembre de 1910.

I

Fes-

(f/16v)

tejos Preliminares

1ºA las 12m.del dia 20 se pasearán en triunfo por las principales calles de la ciudad cien Coronas de Flores en representación de los lauros que ha conferido la Universidad de los Andes en sus cien años de existencia.

2º A las siete de la noche del mismo día se efectuará un paseo de música por las mismas calles, alumbrado por cien antorchas de colores.

II

Acto Religioso

*A las nueve de la mañana del dia 21 se reunirán en el local de la Universidad, el Claustro Académico Pleno, los altos Empleados en los diversos ramos del Poder, que se dignen asistir, los Delegados de los Institutos y Corporaciones, los Representantes especiales y la concurrencia en general, con el objeto de trasladarse en cuerpo á la S. I. Catedral, donde se cantará un Tedeum, en acción de gracias al Todopoderoso por el fausto suceso que se conmemor**a.***

III

Acto Académico

A la una de la tarde se efectuará en el Gran Salón Universitario un acto solemne en este órden:

1º Inauguración de los Retratos de los Proseres y varones ilustres de la Patria, á que se refiere el Decreto del Rectorado de 14 de mayo del corriente año, que se iniciará con la colocación de los siguientes: Libertador Simón Bolívar, Generalísimo Don Francisco de Miranda, Gral Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, Gral José Antonio Paez, Gral Car -

(f/17)

los Soublet, Doctor José Maria Vargas, Doctor Antonio Nicolas Briceño, Don Antonio Ignacio Rodriguez Picón, Pbro Doctor Francisco Antonio Uzcátegui, Gral Juan Antonio Paredes, Coronel Vicente Campo Elias, Coronel Luis María Rivas Dávila, Coronel Antonio Rangel y Doctor Gabriel Picon.

El ciudadano Rector de la Universidad hará la inauguración ofrendando una corona de inmortales ante el Retrato del Padre de la Patria.

2º Homenaje á los Fundadores de la Universidad, que consistíra en las ofrendas de las Facultades que funcionan y han funcionado en el Instituto, por medio de Delegados al efecto, quienes harán en breves palabras la dedicación correspondiente.

3º Conferencia académica sobre tema de libre elección.

4º Discurso de órden.

5º Distribución de Diplomas á los alumnos premiados en los últimos exámenes generales del Instituto. Además de los Diplomas de ley, se colocará en el pecho de cada estudiante premiado un lazo de cinta del color respectivo, para mayor estímulo de los jóvenes y como un recuerdo de la antigua costumbre de la Universidad en esta materia.

6º Dedicación de la Medalla conmemorativa. Esta medalla según lo acordado por la Junta, será de esta forma: por el anverso la cabeza del Libertador y en contorno esta inscripción:Centenarium Universitatis Andinensis – Venetiola =MCMX. Y por el reverso una alegoría de las ciencias y esta inscripción en contorno: A Patriae Fides erecta anno MDCCCX. A Bolívar confirmata anno MDCCCXIII. Emeritae- El ciudadano Rector de la Universidad ini-

(f/17v)

ciará la distribución honorífica de la Medalla dedicando un ejemplar especial de ella al Jefe Supremo de la República Benemérito General Juan Vicente Gómez, medalla que entregará á la persona que represente en este acto á tan alto Magistrado.

7º Música clasica.

8º Apertura de las clases en el año académico de 1910 á 1911, que hará el ciudadano Rector y con lo cual quedará terminado el acto.

IV

Árbol del Centenario

Despues del acto academico se sembrará oficialmente un árbol conmemorativo del Centenario en el patio principal del Instituto.

V

Ofrenda de la Gaceta Universitaria

Este órgano de la Universidad dedicará en el Centenario un número extraordinario de gala, que contendrá los documentos más importantes relativos á la historia del Instituto y á los actos de esta patriótica fiesta.

El anterior Programa puede ser aumentado con otros actos, sí se creyere conveniente, y será reglamentado oportunamente en todas sus partes, así como en lo concerniente al adorno é iluminación general del Edificio de la Universidad, inclusive la Torre del Observatorio.

Puesto en consideración de la Junta el anterior Programa y despues de cruzadas algunas ideas sobre el particular, ésta le impartió su aprobación y se acordó dar cuenta al ciudadano

(f/18)

Rector para los fines consiguientes.
La Presidencia convocó á los Miembros de la Junta para reunirse en sesión el jueves catorce de los corrientes á las diez a.m.con el fin de seguirse ocupando en los trabajo correspondientes.

Se levantó la sesión.

El Presidente,
P. L. Godoy

El Secretario,
Carlos M. Zerpa

Sesión del catorce de julio de mil novecientos diez

Abierta con asistencia de los Doctores Godoy que la presidió, Pbro Mejía, Febres Cordero y Valeri. Leída la minuta del acta precedente, fué aprobada.

En seguida se dió cuenta:

1º De una comunicación de la Sociedad Salón Lectura, de San Cristóbal, en la que envía sinceras congratulaciones á esta Junta por la patriótica idea de la celebración del Centenario de la Universidad de los Andes y le participa haber nombrado á los Doctores Gonzalo Bernal y Antonio Febres Cordero para que representen á aquella corporación en todos los actos del Programa.
2º Otra del Señor Camilo Esteves, profesor de música, en la que ofrece dar un concierto vocal é instrumental para solemnizar la fiesta del Centena

(f/18v)

rio; y pide se le autorice para organizarlo convenientemente, la Junta acordó aceptar la oferta del Sr. Esteves, disponiendo se le conteste dandole las gracias.
3º Otra del Doctor Folentino J. Terán, abogado, en la que manifiesta contribuir con la suma de 20 bolivares y hace presente que por tener que separarse de Caracas, no le es posible aceptar la Agencia para la recolección de cuotas en esa capital. La Junta acordó nombrar al Sr. Dr. Carlos Luis Febres Cordero con tal objeto.
Terminada la cuenta, el Presidente propuso: que se nombre la comisión que debe reglamentar los diferentes actos del Programa de la fiesta; y aprobada esta proposición se nombró para componer la comisión á los Doctores Mejía y Febres Cordero. El Vocal Tesorero Dr. Valeri, presentó la lista de los contribuyentes en dinero, hasta la fecha y se dispuso publicarla en la Gaceta Universitaria.
No hubo más de que tratar y se levantó la sesión. =Enmendado=precedente=vale.

El Presidente.
P. L. Godoy *El Secretario.*
Carlos M. Zerpa

Sesión del diez y siete de agosto de mil novecientos diez.
Reunida la Junta,á las diez a.m. el Presidente ordenó la lectura á la minuta y

(f/19)

acta de la anterior, y se aprobó.

En seguida se dió cuenta:

1º De un oficio del Doctor José Angel Rodríguez, Presidente de la Sociedad Recreativa y Progresista del Tocuyo, en que manifiesta aceptar la invitación que se le hizo para la fiesta del Centenario de la Universidad: hace votos por el brillante éxito de ésta, indica haber nombrado como representante especial de la Sociedad al General Vicencio Pérez Soto.

2º De otro del Doctor Juan Bta Fonseca, abogado, aceptando igual invitación y contribuyendo con su cuota (10 Bs).

3º De otro idem del Doctor Clodoveo Pérez (Trujillo,) haciendo igual manifestación; felicitando á esta Junta por el feliz pensamiento de la consagración de la fiesta del Centenario de la Universidad con señales que lo recuerdan de un modo indeleble y contribuye con la cuota de (10 bs) para la celebración del acto.

4º De otra del Pbro Br José Isaías Sánchez, en que hace igual manifestación y envía como contribución para la fiesta la suma (32 bs) por él y por el Doctor José Ma Flores.

5º De otra del Doctor Miguel R. Nucete en la que avisa el envío de (62bs), con que contribuyen los Académicos de la ciudad de Tovar.

6º De otra del Señor Pbro Doctor José Clemente Mejía, en la que manifiesta que el muy Venerable Capitulo de Catedral, ha aplaudido la feliz idea de la celebración de la fiesta del Centenario, y, además, como ofrenda especial de a

(f/19v)

quel Respetable Cuerpo, ha dispuesto un solemne Tedeum que se cantará en la S. I. C. el veintiuno de los corrientes.

7º De otra del Doctor Miguel Parra Picón Abogado, (Estado Tachira) sobre el mismo asunto; y avisa contribuir con la suma de (40 bs).

La Presidencia ordenó el archivo de estas notas y que se diese cuenta al Tesorero de la Junta.

La comisión nombrada en la sesión precedente para reglamentar los actos del Programa de la fiesta, manifestó haber cumplido su encargo y presentó el borrador del trabajo que se le confió. Tomado en consideración el reglamento, fué aprobado, disponiendose dar cuenta al Señor Rector, y publicación por la prensa.

Termino la sesión.

El Presidente.

P. L. Godoy

El Secretario.

Carlos M. Zerpa

Sesión del día diez de Setiembre de mil novecientos diez.

Reunida la Junta á las diez a.m., se dió lectura á la acta del anterior y se aprobó.

Se dió cuenta:

Pri-

(f/20)

mero 1º De una nota del Doctor Fidel Febres Cordero, Médico, en la que avisa contribuir ála fiesta del Centenario con la suma de diez bolívares.
2º De otra del Gerente de la Compañía del alumbrado Eléctrico de esta ciudad en que ofrece como contribución de la Compañía para ayudar al mejor brillo de la fiesta, la instalación de ciento cuarenta lámparas eléctricas, en el edificio de la Universidad, en los días 20 y 21 del corriente.
3º De una nota del Presidente del Colegio de Abogados del Estado Mérida, en la que avisa recibo de la invitación que se le ha dirigido para asistir a la fiesta, y 4º De una nota del Doctor Mario Valeri, en que ofrece contribuir á la decoración del edificio Universitario en calidad de préstamo con varias banderas de género.

La Presidencia ordenó el Archivo de estas comunicaciones.

*La Junta acordó que por estar próxima la fiesta del Centenario, y siendo de necesidad archivar los preparativos para la debida ejecución del Programa, se creé lo más conveniente, en obsequio de la prontitud y eficacia de los trabajos respectivos, autorizar al Señor Presidente de la Junta para lo siguiente: 1º Contratar la Banda de Música que ha de hacer las tocatas en los actos de la fiesta. 2º Contratar así mismo los Fuegos Artificiales de la víspera. 3º La adquisición de las flores y guirnaldas que_*

(f/20v)

sean necesarias. 4º Organizar de acuerdo los Profesores de Música, el Programa respectivo, que contenga al mismo tiempo la invitación particular para el acto literario. 5º Nombrar la persona que deba escribir la reseña de los actos del Centenario. 6º Dirigirse á las Corporaciones que juzgue conveniente á fin de obtener el préstamo los asientos que se necesiten un piano para la orquesta. 7º Disponer la elaboración de los lazos con que deben ser decorados extraordinariamente los alumnos del Instituto, premiados en los últimos exámenes con la advertencia de que, además de los Sobresalientes, serán acreedores todos los que hayan tenido la calificación de Distinguidos, y 8º Para atender en general á cualquier otro asunto indispensable para la mejora y más lucida y ejecución del Programa.

Terminó la sesión. Enmendado = víspera vale.

El Presidente,
P. L. Godoy

El Secretario.

(f/21)



Carlos Emilio Muñoz Oráa
La Clara Conciencia del Universitario

Biografía

Carlos Emilio Muñoz Oráa

Fuente: Archivo Histórico "Eloi Chalbaud Cardona" de la ULA. Colección fotográfica Oswald Jürgerson Haldak

Carlos Emilio Muñoz Oráa
La Clara Conciencia del Universitario

Isaac López[1]

"Un hombre se hace hombre cuando construye dentro de sí mismo un nivel de reflexión que le permite volverse consciente de su destino, es decir, de lo que en él es condicionamiento biológico y cultural para elevarse al ejercicio de su libertad y su creatividad"

José Manuel Briceño Guerrero. *Recuerdo y respeto para el héroe nacional.*

En este tiempo del oscurantismo global, guerras y deshumanización, sociedad bobalizada, imposición de lo políticamente correcto, redes convertidas enecosistema digital de circulación rumorológica, tiempo de universitarios parlanchines, desinformados, ignorantes picoteadores de la internet y usuarios predilectos de la Inteligencia Artificial, vuelvo a una pregunta que realizo cada semestre: ¿Cómo se llama la Hemeroteca de tu Facultad? ¿Cómo se llama la Hemeroteca de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes?

Los alumnos saben que, en más de una ocasión, ante el silencio posterior a la pregunta formulada en los primeros días de clase, debieron acercarse a leer la placa ubicada frente al recinto de una de las colecciones más importantes de Venezuela. Cursaban séptimo semestre y desconocían tanto el nombre de la Hemeroteca de su facultad como el

1 Historiador, Paleógrafo y Profesor Titular de la Escuela de Historia en la Universidad de Los Andes (ULA), adscrito al Departamento de Historia de América y Venezuela, investigador especialista en la organización archivística, la transcripción de documentos hispanoamericanos de los siglos XVI al XVIII e historia regional.

motivo de esa denominación. ¿Signo del tiempo transitado? ¿Desidia de todos ante el paisaje cotidiano? ¿Falta de campañas informativas y sensibilización?

Nacido en Ospino, estado Portuguesa, centro-occidente venezolano, el 14 de mayo de 1929, Carlos Emilio Muñoz Oráa fue historiador y periodista. Destacado docente universitario, investigador y político, comprometido con la causa democrática de su país y con el fortalecimiento de la Universidad de Los Andes. Proveniente de una región de tierras fértiles y abundantes recursos agropecuarios, con extensas cosechas decafé, maíz, caña de azúcar, arroz, ajonjolí y sorgo, junto a una fuerte actividad ganadera, sus orígenes familiares fueron humildes y de marcadas dificultades económicas. Relata su hija, la arquitecta y profesora universitaria Meridalba Muñoz Bravo:

> Con una arepita en el estómago, un guarapo y un trozo de un lápiz que la abuela Amalia había dividido en dos para que sus hijos pudieran asistir a la escuela, así comenzó *Mimilo*, nacido en Ospino el 14 de mayo de 1929, su formación primaria en la "Escuela Federal Vargas" de Guanare. Continuó luego en el "Liceo Unda" también en Guanare, "*colegio que nos enseñó a medir la plenitud del hombre"*, y culminó su bachillerato en el "Lisandro Alvarado" de Barquisimeto; porque no obstante ser el "Unda"(antes Colegio San Luis Gonzaga) el primer liceo público del país, en la provincia venezolana -como bien lo recreara Otero Silva en *Casas muertas*-, muchas escuelas no llegaban a tener todos los grados. La pobreza material en el hogar, soportado con el exiguo ingreso que percibía don Carlos Muñoz Codecido como Alcaide de la cárcel, y la pobreza material en el pueblo le curtieron y fortalecieron para el batallar por su sueño de un mejor mañana. Los rigores de dicha pobreza eran compensados por los afectos y el privilegio de una familia numerosa -nueve hermanos-, que se ampliaba hasta incluir a las gentes todas de su querida Guanare. (Muñoz Bravo, 2019: 155-156).

Para 1949 obtuvo Carlos Emilio Muñoz Oráa el título de Bachiller en Filosofía y Letras, iniciando seguidamente estudios de Periodismo en la Universidad Central de Venezuela (UCV), en Caracas. La vocación por la enseñanza se expresó desde muy joven. En 1951 era profesor de Historia de Venezuela en el Liceo "J. M. Núñez Ponte" de la capital

venezolana.

También el compromiso de la participación política despertó temprano en Muñoz Oráa. Fue dirigente estudiantil en la UCV y la militancia lo llevó al cuestionamiento del régimen militar gobernante. Principios de honestidad, consecuencia y verticalidad en la conducta forjados desde el hogar, ideales de libertad y justicia social asumidos desde las primeras lecturas de formación ideológica permearon su accionar. La consecuencia con todo ello le valió los efectos de represión, censura y encierro en cárceles del país. Su coherencia colisionó con el accionar totalitario del régimen dirigido por Marcos Pérez Jiménez. No se puede ser universitario, crítico y libre pensador avalando los tratos de un régimen de fuerza.

Participó en actividades junto a la *Juventud de Acción Democrática,* aunque no llegó a pertenecer a ese partido. Se integró a huelgas, marchas, asambleas y protestas contra el fraude electoral ejecutado por la dictadura contra la candidatura del líder del partido *Unión Republicana Democrática*, Jóvito Villalba, en 1952. Fichado por la *Seguridad Nacional*, órgano policial del régimen, fue perseguido, allanada su residencia y presionado forzando a sus familiares.

Estudio y participación política no eran espacios separados, en aquellos años el ser universitario llevaba en su conformación e integridad la sensibilidad por el destino de los otros. Entusiasta siempre, con poco de su tiempo cedido al desánimo, Carlos Emilio Muñoz Oráa, estando preso en la Cárcel Modelo de Caracas en 1955, obtuvo mención en un concurso de cuentos con la narración "Cuando todo es alegría". Su hija, la arquitecta Meridalba Muñoz Bravo, señala que *"Muy reservado fue siempre al hablar de las torturas en la cárcel."*

Entregado a las actividades clandestinas y trabajo periodístico en *El Nacional, La Esfera, El Universal, Últimas Noticias, El Impulso, Élite, y Diario de Occidente,* cumplido desde 1953, fue de la escuela de Periodismo de la Universidad Central a la de Derecho de la Universidad del Zulia. Pero volvería a la cárcel por su labor cuestionadora contra la dictadura. De

la Cárcel Modelo de Caracas salió el 21 de diciembre de 1955. Apunta su hija Meridalba:

> Cuántos desvelos padeció la vieja Amalia!!!. Ruegos y lágrimas le acompañaron en sus angustiosos periplos por las cárceles en busca del hijo amado; una vez hallado dormitaba a la puerta de la prisión esperando para poder visitarlo. De Guanare a Caracas viajaba acompañada de azafates de dulces y alguna caja de cigarrillos para el hijo, y para los guardias también porque había que buscar clemencia. Tan grande era su amor y tanta la esperanza en su primogénito que a manera de amuleto, o como reliquia del desconsuelo e incertidumbre, se vio por siempre pender del techo de cinc que cubría la sala de su casa una cajetilla de cigarrillos Fortuna, la última que se fumara Carlos Emilio en la Modelo. Los que no fueron desaparecidos y los que no sucumbieron al oprobio de la tiranía, salieron canillúosdel encierro; y así, muy enjuto de carnes, pero esperanzado en un mañana posible, salió Muñoz Oraá de la cárcel por tercera vez, con sus veintiséis años a cuestas y la mochila llena de sueños. (Muñoz Bravo, 2019: 158).

26 años y tres veces encarcelado por sus ideas; el dolor de una madre que, para parafrasear al poeta, es el dolor de todas las madres del mundo. Desconsuelo, incertidumbre, desaparecidos, la ruindad de quienes detentan el poder. ¿Cómo pudo este país olvidar el drama del secular militarismo en su historia? ¿Cómo pudieron los universitarios apoyar una opción militar para superar los problemas y carencias del Proyecto Democrático Liberal? ¿Por qué no fue alternativa la Universidad sino los cuarteles a finales de los noventa?

Arribó Muñoz Oráa a Mérida en 1956 para quedar prendado de la pequeña urbe entre sierras. La de las nieves eternas, la de Mariano Picón Salas, Emilio Menotti Spósito y Tulio Febres Cordero. Esa que desde sus zonas limítrofes se percibía como ciudad de libros y bibliotecas, gente amable e intelectuales de renombre. Allí comenzó sus estudios de Historia, bajo la guía de docentes como Gonzalo Rincón Gutiérrez, Miroslav Marcovich o Alfonso Cuesta y Cuesta, a quienes aun siendo estudiante dedicó escritos exaltando sus cualidades. Los textos se titulan "Un recuerdo para Gonzalo Rincón Gutiérrez", publicado en separata en PAIDEIA, ULA, Nos. 7 y 8, febrero-marzo de 1965, y "Dos

valores de nuestra Escuela" en el *Boletín del Centro Universitario de Cultura*, de la Escuela de Humanidades ULA, Nº 1 Año 1, del 11 de noviembre de 1956.

Pronto formó familia al contraer matrimonio con Delhy Bravo Uzcáteguiy sería padre amoroso y dedicado de Carlos Amable, Meridalba, Samaria, Virginia y Alejandro Emilio Muñoz Bravo. Un compromiso de vida forjar a esos niños en la consecuencia con sus ancestros, la valoración de tradiciones y cultura, solidaridad y lealtad como prendas inestimables del tránsito humano.

Mientras desarrollaba sus estudios de Historia, Carlos Emilio Muñoz Oráa no abandonó su pasión por el oficio de periodista. En junio de 1957, junto a Miguel Ángel Liendo, fundó en Radio Universidad el radioperiódico *La Voz de Mérida, "tribuna para la difusión del acontecer regional y nacional*". La represión del régimen dejaba escasos rescoldos a las solicitudes populares. Por entonces Muñoz Oráa utilizó en sus escritos los seudónimos de Bambey y Buenaventura Salvatierra.

En 1958 fue derrocada la dictadura militar y el joven llanero enarboló palabras libertarias en la capital de su estado para celebrar el triunfo de la civilidad y la ciudadanía. Ese año fue aclamado el Cuatricentenario de la fundación de la llamada *Ciudad de los Caballeros*, y participó en las actividades concebidas para tal efeméride. Especial significación tuvo para él la *Campaña de Alfabetización* desarrollada por la Universidad de Los Andes, adelantada con sus estudiantes en distintas zonas de Mérida. Para Muñoz Oráa esa era la Universidad útil, necesaria, incorporada decididamente junto al pueblo desprovisto, lejos de un academicismo aristocrático. Él fue producto de esa Venezuela donde lo aspiracional se había fraguado al calor de la fundación de las organizaciones partidistas, en la ampliación de participación y solicitud de mejores condiciones de vida para amplias capas poblacionales.
Tampoco dejó atrás Muñoz Oráa otra orientación fundamental: el servicio público a través de la política. Ligado a movimientos estudiantiles cuyos líderes fueron Jorge Francisco Rad (Derecho), Ítalo Addimandi (Ingeniería Civil), Luis Rivas González (Ingeniería

Forestal), Ángel Félix Gómez (Farmacia), Alberto Noguera Ochoa (Medicina), Fernando Eizaguirre (Odontología) y Jacinto Muñoz Salazar (Bioanálisis), entre otros, quienes conformaron el Consejo de Delegados Estudiantiles en abril de 1958.

Dicha instancia se encargó de la estructuración de la Federación de Centros Universitarios, de la cual fue Muñoz Oráa presidente entre 1958 y 1959, distinguiéndose por ser dirigente combativo y crítico, pero educado y gentil. Muchos de sus profesores le recordaban por su oratoria y compromiso. El liderazgo juvenil tenía entonces, entre sus méritos fundamentales, la exigencia académica, principio que el radicalismo de la década de los setenta exterminó.

Cumpliendo con el último requisito que entonces se pedía: las prácticas docentes, que él cumplió en el Liceo Nocturno Florencio Ramírez, se graduó de Licenciado en Humanidades en julio de 1959. Sus compañeros de estudios fueron Horacio López Guédez, Ernesto Pérez Baptista, Gladys Valero de Pérez, Antonio Nicolás Briceño, Mario Bosetti y Ventura Reinoza. El grupo nombrado constituyó la primera promoción de lo que inició como Sección Historia de la Facultad de Humanidades, y a ellos la Universidad de Los Andes abrió concursos como profesores y ofertó la posibilidad de especialización en diversos países. Venezuela era entonces una promesa de desarrollo para sus habitantes. Una clase media se fortificaba basada en ingentes recursos petroleros y apertura política.

Durante 1959 y 1960 realizó estudios de postgrado en Historia de América en la Universidad de Sevilla (España), así como en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (1960-1961). Refiere Meridalba Muñoz:

> España fue su primer destino. Lo emocionaban la "inmersión" en los documentos antiguos del Archivo de Indias de Sevilla y las estimulantes tertulias con quienes desde entonces serían sus grandes amigos: Horacio López Guédez e Ildefonso Leal. Acompañados de unos pescaditos en adobo y un buen jerez, debatían acerca de la historia patria, la universal y el presente de la humanidad. Nace su primer hijo y de Sevilla viaja con su pequeña familia a la tierra del nopal, el águila y la serpiente, la cuna de la ilustre Universidad Nacional Autónoma de México, para continuar su labor investigativa (Muñoz Bravo, 2019: 160).

Producto de sus estudios en España y México fueron sus trabajos: *La independencia de América (Pronóstico y Proyecto de Monarquías) y La Sociedad venezolana frente a la Intendencia.* El primero desarrollado para el curso conducido por Guillermo Céspedes del Castillo en la Universidad de Sevilla, fue publicado, en diciembre de 1960, por la *Revista de Historia de América*, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México; y el otro presentado en diciembre de 1963 para ascender al escalafón de Profesor Asistente.

Regresó a Mérida a mediados de 1961, época de radicalismos de izquierda que tenían como centro a las universidades y entre ellas especialmente a la ULA. Muñoz Oráa se dedicó a la investigación y docencia de problemas de Historia de América y Venezuela.También a labores de extensión y cargos administrativos. Se mantuvo en el que hacer periodístico en radio y prensa, colaborando en diarios y revistas como *El Nacional, El Universal, La Esfera, El Impulso, El Diario de Occidente y Elite,* así como en la participación política, militando en el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR), escisión de *Acción Democrática* y co-responsable de la actividad de guerrillas rurales y urbanas en el país, lo cual le generó amenazas de parte de grupos radicales de ultraderecha como *La Cobra Negra* y atentado contra su residencia. Sin embargo, él se separó al poco tiempo de la organización liderada por Domingo Alberto Rangel, Américo Martín y Moisés Moleiro al no respaldar la opción de la violencia.

Época del inicio de la expansión universitaria, bajo la presidencia de Rómulo Betancourt y su gobierno de coalición, extendida en los quinquenios dirigidos por Raúl Leoni, Rafael Caldera y Carlos Andrés Pérez. Las obras de la Universidad de Los Andes en las décadas de los sesenta y setenta dieron especial fisonomía de modernización a la ciudad de Mérida, convirtiendo a la ULA en uno de los principales pivotes económicos de la región.

Presidente de la Asociación de Profesores de la ULA (1965 y 1971); director de la Escuela de Historia (1967) y Decano de la Facultad de Humanidades y Educación (1968), Carlos Emilio Muñoz Oráa fue un preocupado por la investigación y crítico de una Universidad anquilosada y repetidora de contenidos. Propugnando la necesidad de una Universidad sensibilizada y atenta a los problemas del país. Con capacidad para contribuir en su solución.

De su inquietud por mejorar el desempeño del profesorado, mejorando condiciones de vida, fue la concreción, junto a otros compañeros, de la Caja de Ahorros del Profesorado y de la creación del centro educacional de la Asociación de Profesores de la ULA, el CEAPULA, abierto también a la comunidad merideña.

Atento a la situación de la Universidad, escribió muchas veces sobre la Reforma de la Ley de Universidades en 1970 y sobre la Autonomía Universitaria como principal valor a resguardar. Asimismo, fue un defensor de la alternancia como principio fundamental de la Democracia. Por lo cual a comienzos de la década del setenta incentivó la necesidad de renovar las autoridades de la ULA ante el prolongado ejercicio rectoral de Pedro Rincón Gutiérrez (1958-1972). El historiador José Mejías nos comenta que la extensión de esa gestión se debió a inconvenientes para lograr los votos requeridos a fin de sustituir a las autoridades, de acuerdo a la normativa vigente. Otras versiones señalan la resistencia al cambio. En todo caso, con el aval del recuerdo de su liderazgo estudiantil y la ascendencia sobre el joven profesorado, para 1972 Muñoz Oráa encabezó una plancha gremialista a participar en el proceso electoral junto a Ramón Masino Valeri (Derecho), Néstor López Rodríguez (Medicina) y Wigberto Contreras Merchán (Ingeniería).

Un folleto con sus propuestas académico-políticas expresa: *"A nadie hemos negado ni negaremos sus méritos propios, y quienes se interesen en contribuir a la alternabilidad en el gobierno universitario no los tendremos por contendores, sino hermanos en el común empeño de hacer la gran Universidad del futuro."* Y en otro recuadro: *"No debemos escatimar esfuerzos en*

perfeccionar y fortalecer la AUTONOMÍA UNIVERSITARIA; porque ella es el producto de nobles ideales, de grandes sacrificios y aleccionadoras experiencias, que exigen de nosotros enaltecer y cuidar la Autonomía como una preciosa conquista. La gran Universidad Autónoma es aquella que no humilla, ni se deja humillar." ("El futuro de la Universidad está en tu conciencia y en tus manos". Folleto de promoción de plancha electoral, de 1972).

En los comicios resultó ganadora la propuesta presidida por Ramón Vicente Casanova, Rafael Chuecos Puyoli y Luis Fargier Suárez, con el apoyo de los partidos *Acción Democrática* y COPEI. El exrector Néstor López Rodríguez recuerda: *"Tuve muy buenas relaciones con Carlos Emilio […] Era un tipo muy trabajador. Activo. Con movimiento permanente y realizando actividades permanentemente por el profesorado. Alguna gente no lo quería cuando se hizo candidato…".*

Dedicado a la indagación del período colonial, así como a la independencia de Venezuela y de la América Hispana, obtuvo de la ULA el Doctorado en Historia y entre sus publicaciones destacan: *Dos temas de historia americana: La independencia de América: pronostico y proyecto de monarquía; La sociedad venezolana frente a la intendencia* (1967); *y Los comuneros de Mérida: una rebelión popular de pre-independencia* (1971). Desconocidas y menospreciadas, aún por estudiantes y egresados de la Escuela de Historia ULA. De su texto sobre los comuneros señaló el historiador venezolano Eduardo Arcila Farías –su tutor de tesis doctoral- en *El Nacional* en julio de 1970:

> …uno de los trabajos históricos mejor elaborados que hayan producido nuestras universidades […] el doctor Muñoz Oráa es un hombre plenamente formado no solo por el caudal de conocimientos acumulados en muchos años de docencia y de investigación, sino por su clara y vibrante conciencia de universitario con una obra densa de frutos cosechados en la cátedra, en la conducción de elevados organismos docentes y en la lucha por una política universitaria de culta polémica y de claros objetivos. Muñoz Oráa es un dirigente universitario altamente calificado y al mismo tiempo un investigador vocacional… (Solapa de edición de *Los Comuneros de Venezuela,* 1971).

Designado Cronista de Guanare y Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en 1969, por propuesta de Mario Briceño Perozo, Pedro José Muñoz y Virgilio Tosta, fue también miembro del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1972.

Residente en la llamada Urbanización Universitaria, conformada por varias casas ejecutadas por el destacado arquitecto Manuel Mujica Millán, cultivador de la amistad y el vecinazgo, promotor cultural y deportivo, compositor de canciones y propiciador de ámbitos para el disfrute del gremio profesoral a inicios de la década de los setenta, siempre volvió al lar nativo, a Guanarito, donde compartía con campesinos y paisanos las aficiones de la caza y la pesca, la inmensidad del llano de los mil caminos y sabanas.

"Elegante, distinguido, de correcto andar", así nos lo define uno de sus alumnos del curso de Historia del Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX II, de la Escuela de Historia, el profesor Luis Caraballo Vivas. Gustoso de conversar, d*e construir con la palabra que sueña y une gentes*, fue Carlos Emilio Muñoz Oráa epitome del profesor universitario de las primeras décadas del Proyecto Democrático Liberal. Parte de quienes realizaron la propuesta de creación de lo que posteriormente sería la Universidad de los Llanos Ezequiel Zamora (UNELLEZ). Su vida estuvo signada por la alegría, la pasión y el trabajo creador.

¿Para qué biografiamos a hombres destacados? ¿Qué necesidad tiene una sociedad de reconocerse en sus hombres útiles y necesarios? ¿Cuáles enseñanzas puede dejarnos hoy un humilde muchacho portugueseño, quien gracias a una aventajada situación del país logró formarse académicamente en España y México? ¿Cómo situar en su tiempo a Carlos Emilio Muñoz Oráa y su asunción como individuo proactivo en la Universidad de Los Andes y en la Venezuela que le tocó vivir?

Todo ha cambiado. Las formas del historiador y del docente se han trasformado sustancialmente desde el tiempo de Muñoz Oráa.

Teorías, perspectivas, enfoques, discursividad, procedimientos, se han trasgredido y renovado. Hoy la clase magistral es un arcaísmo, la figura del docente omnisciente e infalible una pedantería del pasado. Los retos del archivo digital eran inconcebibles para mediados de la década del setenta. Pero también se desvanecieron las formas del compromiso político y el propio modelo democrático. La crisis del país es la crisis de la Universidad. Totalitarismos, democracias autoritarias, falta de alternancia, incapacidad de respuesta a los problemas, burocracia perpetuada sin exigencias de calidad. Pobreza de discursos alternativos ante la anomia institucional.

Murió Carlos Emilio Muñoz Oráa, afectado por ese terrible mal llamado cáncer, cuando estaba a punto de cumplir 46 años de edad. Fue en Caracas, el 10 de abril de 1975. Su nombre designa al CEAPULA, al Centro de Estudios Históricos de la Escuela de Historia y a la hemeroteca que alberga una de las colecciones de publicaciones periódicas más importantes de la Universidad de Los Andes, única de su tipo en el interior de Venezuela, con títulos sobre educación, cultura, literatura, historia y arte. Un tesoro que la propia institución universitaria y sus integrantes son incapaces de reconocer. Estas letras, que no pretenden ningún viso de originalidad, procuran llamar la atención sobre un universitario ejemplar y sobre la colección de publicaciones que ampara su nombre. Nosotros le reconoceremos siempre.

Mérida, febrero de 2026.

Agradezco al Licenciado José Mejías, director del Archivo Histórico ULA y de su boletín, la solicitud de este texto que me ha ayudado a conocer una parte fundamental de la Universidad y de su gente. También a todos aquellos que con gentileza y generosidad me han dado sus testimonios y cedido materiales, son ellos parte de la ciudad-universidad más entrañable.

FUENTES:

Directas:

Carlos Emilio Muñoz Oráa: *Los comuneros de Venezuela*. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1971.

Carlos Emilio Muñoz Oraá y otros: "El futuro de la Universidad está en tu conciencia y en tus manos". [Folleto de promoción de plancha electoral, de 1972).

Carlos Emilio Muñoz Oráa: testimonios históricos. Edición homenaje a la memoria del autor. Caracas, Ediciones Centauro, 1985.

Indirectas:

Alí Enrique López Bohórquez: Muñoz Oráa, Carlos Emilio. En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 2010, Tomo 3, p. 280.

Meridalba Muñoz: "Cuando en el corazón del hombre palpita la lealtad. Semblanza de Carlos Emilio Muñoz Oráa". En *Presente y Pasado*. Año 24, N| 48, (Mérida, julio-diciembre, 2019), pp. 155-164.

Testimoniales:

Néstor López Rodríguez. Rector de la Universidad de Los Andes. 1988-1992.

María del Pilar Quintero. Profesora de la Escuela de Educación. Universidad de Los Andes.

Luis Caraballo Vivas. Profesor Escuela de Historia. Universidad de Los Andes.

José Miguel Monagas. Abogado y periodista.
Ildefonso Méndez Salcedo. Miembro de la Academia de Historia del estado Táchira.

José Mejías. Director del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes.

Procedimientos de Arbitraje del Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

A objeto de cumplir con su misión, el *Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes* admite trabajos, de autores nacionales y extranjeros, relacionados con la historia de la Universidad de Los Andes y temas afines y con la Archivística.

El arbitraje se realiza bajo el criterio de respeto a las opiniones y solo se exige el cumplimiento de las *Normas para la publicación de Artículos*.

La Comisión de Arbitraje del Boletín está constituida por cuatro miembros, especialistas en el área.

La evaluación de los artículos la realiza cada uno de los miembros por separado. Los artículos a evaluar los recibe cada miembro, sin identificación del autor.

El veredicto sobre cada artículo se da por escrito, constante de no menos de dos cuartillas en los casos de trabajos no publicables o publicables luego de los respectivos ajustes y correcciones.

El veredicto definirá a los artículos como:
a) Publicable en el Boletín
b) Publicable, previa corrección y posterior evaluación por el Comité de Arbitraje
c) No publicable en el Boletín.

Para el arbitraje de los artículos se tiene en cuenta fundamentalmente:

a) El tema. Que corresponda a la orientación temática del Boletín y que sea de interés (calidad académica).

b) La originalidad. No se admite trabajos plagiados.
c) Extensión, dentro de los parámetros máximos y mínimos establecidos.
d) Redacción y ortografía. No se admiten trabajos con deficiencias graves de redacción, aun cuando cumplan con las demás exigencias.

Normas para la publicación de artículos en el Boletín del Archivo Histórico

1. Los artículos que se envíen al Boletín del Archivo Histórico de la ULA para su publicación deben ser entregados en cualquier soporte digital (CD, pendrive o correo electrónico).
2. Microsoft Word, guardado en formato RTF.
3. Letra Times New Roman, tamaño doce (12), a doble espacio.
4. Notas a final de texto, siguiendo las pautas metodológicas que garanticen el cotejo con el texto y con las fuentes. Cuando se cita una fuente por primera vez se deben registrar los datos completos, después solo se registra el autor, el título y la(s) página(s) consultada(s).
5. Para la Bibliografía se recomienda las siguientes pautas: Autor (apellidos y nombres). Título del libro (siempre en cursivas). Ciudad, editorial, año. La Bibliografía debe estar ordenada alfabéticamente.
6. Extensión máxima del artículo: 30 páginas, mínima: 10 páginas.
7. Todo artículo enviado al Boletín debe ir precedido de un Resumen, en castellano, cuya extensión no exceda de 15 líneas, y su correspondiente traducción al inglés (Abstract). Se debe acompañar de una reseña biográfica mínima del autor contentiva de datos personales, grados académicos, institución o dependencia a la que está adscrito, línea de investigación y correo electrónico.
8. A continuación del Resumen deben ir las palabras clave. Se recomienda no repetir palabras que formen parte del título del artículo.
9. Si el artículo está acompañado de una imagen, ésta debe ser de muy buena resolución. Se recomienda que sea de (300 dpi).
10. El AHULA no se responsabiliza por el veredicto de los árbitros, quienes son autónomos en su decisión. El Boletín del Archivo Histórico es una publicación arbitrada mediante el método del doble ciego, ya que todos los artículos son objeto de una evaluación formativa por dos expertos en el área y sometidos a una rigurosa revisión.

Boletín del Archivo Histórico. ISSN:1316-872X. Año 21. Enero-diciembre 2026. Nº 36. Universidad de Los Andes. Mérida - Venezuela.

11. El Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la ULA, el Editor y el Comité de Arbitraje del Boletín, no se responsabilizarán de las opiniones expresadas por los colaboradores en sus respectivos artículos.

Se le agradece a los investigadores enviar sus artículos a la siguiente dirección: Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la Universidad de Los Andes, calle 35 entre avenidas 4 y Don Tulio. Nº 4-32, Mérida. También a los correos electrónicos: archivo.historico.ula@gmail.com/josemejiasl@hotmail.com.

CDCHTA

El Consejo de Desarrollo, Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes es el organismo encargado de promover, financiar y difundir la actividad investigativa en los campos científicos, humanísticos, sociales, tecnológicos y de las artes.

Objetivos Generales:
El CDCHTA, de la Universidad de Los Andes, desarrolla políticas centradas en tres grandes objetivos:

- Apoyar al investigador y su generación de relevo.
- Vincular la investigación con las necesidades del país.
- Fomentar la investigación en todas las unidades académicas de la ULA, relacionadas con la docencia y con la investigación.

Objetivos Específicos:

- Proponer políticas de investigación y desarrollo científico, humanístico, tecnológico y de las Artes para la Universidad.
- Presentarlas al Consejo Universitario para su consideración y aprobación.
- Auspiciar y organizar eventos para la promoción y la evaluación de la investigación.
- Proponer la creación de premios, menciones y certificaciones que sirvan de estímulo para el desarrollo de los investigadores.
- Estimular la producción científica.

Funciones:

- Proponer, evaluar e informar a las Comisiones sobre los diferentes programas o solicitudes.
- Difundir las políticas de investigación.
- Elaborar el plan de desarrollo.

Estructura:

- Directorio: Vicerrector Académico, Coordinador del CDCHTA.
- Comisión Humanística y Científica.
- Comisiones Asesoras: Publicaciones, Talleres y Mantenimiento, Seminarios en el Exterior, Comité de Bioética.
- Nueve subcomisiones técnicas asesoras.

Programas:

- Proyectos.
- Seminarios.
- Publicaciones.
- Talleres y Mantenimiento.
- Apoyo a Unidades de Trabajo.
- Equipamiento Conjunto.
- Promoción y Difusión.
- Apoyo Directo a Grupos (ADG).
- Programa Estímulo al Investigador (PEI).
- PPI-Emeritus.
- Premio Estímulo Talleres y Mantenimiento.
- Proyectos Institucionales Cooperativos.
- Aporte Red Satelital.
- Gerencia.

www2.ula.ve/cdcht
E-mail: cdcht@ula.ve
Teléfonos: 0274-2402785/2402686

Alejandro Gutiérrez S.
Coordinador General

ESTA VERSIÓN ELECTRÓNICA DE LA REVISTA BOLETÍN DEL ARCHIVO HISTÓRICO, SE EDITÓ CUMPLIENDO CON LOS CRITERIOS Y LINEAMIENTOS ESTABLECIDOS PARA PRODUCCIÓN DIGITAL EN EL AÑO 2026

ESTA VERSIÓN DIGITAL DE LA REVISTA BOLETÍN ARCHIVO HISTÓRICO, SE REALIZÓ CUMPLIENDO CON LOS CRITERIOS Y LINEAMIENTOS ESTABLECIDOS PARA LA EDICIÓN ELECTRÓNICA EN EL AÑO 2026.
PUBLICADA EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL SABERULA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES – VENEZUELA
www.saber.ula.ve
info@saber.ula.ve